

El Instituto Nacional Sindical - CEDINS, en el marco de sus 50 años, con el firme propósito de seguir aportando en la construcción de un proyecto político que agencie alternativas al capitalismo, desde el acompañamiento y fortalecimiento del movimiento social colombiano. Convoca a un espacio académico y político de debate y reflexión acerca de la situación actual de las ciudades, con el objetivo de proponer alternativas para el fortalecimiento de la organización y la acción política de los movimientos sociales en la ciudad, en un contexto caracterizado por el ascenso de la lucha social y política, el cual no será integral sin el aporte de los sectores populares en el territorio urbano.

Las ciudades son una extraordinaria y problemática construcción social, que concentran las contradicciones propias del desarrollo del capitalismo en los órdenes socio económico, político, cultural y ambiental.

Las ciudades del mundo y en especial las latinoamericanas no han escapado a la lógica del modelo neoliberal, expresando dinámicas desde la urbanización acelerada, el desplazamiento de la población rural a los grandes centros urbanos y la pérdida de los derechos sociales. Al mismo tiempo se han sumergido en la crisis ambiental mundial, que afecta profundamente la calidad de vida sus habitantes.

Este modelo aplicado a gran escala ha generado lo que muchos llaman una crisis de civilización que en las ciudades tiene su concreción desde las lógicas de consumo avasallante; en lo económico a partir de los flujos del libre mercado y el fortalecimiento de los sectores terciarios de la economía (servicios y extracción); en lo político desde la consolidación de un mismo proyecto homogéneo y global, que establece una estrategia de permanencia en el poder por élites no pocas veces violentas; en lo cultural desde la implantación de valores que obedecen a la imposición del mercado, rompiendo las construcciones propias en los territorios; en lo social con el desmantelamiento de los derechos, el aumento de la conflictividad, y la marginalidad de la mayor parte de sus habitantes, aumentando manchones de miseria en ellas; en lo ambiental desde la sobre explotación de los bienes naturales para su sostenimiento y en detrimento de los territorios que las rodean.

Pero en medio de este caos urbano se encuentran el surgimiento de nuevas expresiones del movimiento social en las ciudades, desde sectores clásicos y nuevos que logran avances en materia reivindicativa, pero aún sin lograr constituirse como alternativa de gobierno y falta aún una propuesta integral que permita articular las múltiples estrategias de estos sectores en una agenda política como

CIUDADES: ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y ALTERNATIVAS SOCIALES

Seminario Internacional



*MEMORIAS DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
CIUDADES: ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y ALTERNATIVAS SOCIALES
BOGOTÁ, COLOMBIA 25 Y 26 DE FEBRERO DEL 2015*

MEMORIAS DEL SEMINARIO INTERNACIONAL CIUDADES:
ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y ALTERNATIVAS SOCIALES
Bogotá, Colombia 25 y 26 de febrero del 2015.

Ponentes:

Emilio Pradilla Cobos

Carlos Torres Tovar

Movimiento de Pobladoras y Pobladores - Venezuela

Red de la Diversidad (Wayna Tambo) - Bolivia

FRENADESO - Panamá

Sindicato Mexicano de Electricistas - México

Izquierda Libertaria de Chile

Frente Popular Darío Santillán - Argentina

Equipo Sindical CEDINS - Colombia

Equipo de Ciudad CEDINS - Colombia

Compilación:

Equipo de Ciudad, CEDINS. Instituto Nacional Sindical.

Coordinación de la publicación:

Alfredo Burbano, CEDINS. Instituto Nacional Sindical.

Corporación para la Educación y la Investigación Popular,
Instituto Nacional Sindical CEDINS
Calle 24 No 6 – 51 oficina 202

Teléfono: 2 434935

www.cedins.org

cedins@redcolombia.org

Proyecto: Fortalecimiento político de las organizaciones agrarias,
obrero- sindicales y de los sectores sociales en Colombia.
Bogotá, Colombia Diciembre de 2015.

Edición:

Elizabeth Martínez

Juan Camilo Vargas

René Hernández

Mónica Morán.

Natalia González Rodríguez

Diagramación:

Natalia González Rodríguez.

Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por la
Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la
Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)”.
Se permite la reproducción total o parcial de este documento, así como
su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio citando la
fuente.

TABLA DE CONTENIDO

TÍTULO	PÁGINA
I. PRESENTACIÓN.....	09
II. INTRODUCCIÓN.....	11
III. PONENCIAS	
1. CIUDADES, CAPITAL Y ALTERNATIVAS SOCIALES.....	13
Elizabeth Martínez, Equipo de Ciudad Cedins - Colombia	
1.1 Las Ciudades y el Capital	
1.2 Política, Sociedad y Ciudad	
1.3 Cultura Ciudadana vs Tradición Popular	
1.4 Latinoamérica y la Ciudad	
1.5 Nuestras Ciudades y su Configuración	
1.6 Alternativas en la ciudad	
1.7 La Alternativa Latinoamericana	
Bibliografía	
2. LA CIUDAD LATINOAMERICANA HOY.....	21
Intervención del Profesor Emilo Pradilla Cobos	
3. LA CIUDAD COLOMBIANA HOY.....	25
Intervención del Profesor Carlos Torres Tovar	
4. LA LUCHA: DEL DERECHO A LA CIUDAD A LA REVOLUCION URBANA.....	31
Movimiento de Pobladoras y Pobladores - Venezuela	
4.1 La orgánica: Unión de pobladores y pobladoras urbanas	
4.2 El programa: unidad del pueblo por la ciudad socialista	
5. REHABITAR LAS CIUDADES: DE LA INCLUSIÓN Y LOS OTROS MODOS DE VIVIR.....	41
Mario Rodríguez Ibáñez, Red de la Diversidad – Wayna Tambo - Bolivia	
5.1 Un poco de contexto	
6. MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS Y LAS PLATAFORMAS PROGRAMÁTICAS PARA LA CIUDAD: EL CASO PANAMEÑO.....	49
Maribel Gordón. FRENADESO - Panamá	
6.1 Introducción	
6.2 Lo urbano en Panamá	
6.3 Construcciones programáticas y de estrategia de los movimientos populares	
6.3.1 Estrategia de acción y movilización	

6.3.2 Programa político	
6.3.3 Espacios de disputa en las ciudades	
6.4 Conclusión	
Bibliografía	
7. POLÍTICAS LABORALES Y SINDICALISMO EN MÉXICO.....	61
Sindicato Mexicano de Electricistas - México	
7.1 Una reflexión sobre la tercerización, (outsourcing)	
7.2 El trabajo informal	
7.3 La precarización en la ciudad de hoy	
7.4 Los Encuentros Magisteriales Populares	
8. PERSPECTIVAS DE CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL EN CHILE.....	67
Izquierda Libertaria de Chile	
8.1 Chile: punta de lanza del proyecto neoliberal	
8.1.1 Hacia una ruptura democrática con el neoliberalismo	
8.2 Una propuesta territorial para la ruptura democrática	
8.2.1 Hacia el control territorial para ejercer soberanía popular	
8.2.1.1 ACCIÓN DIRECTA DE MASAS	
8.2.1.2 DESARROLLO PROGRAMÁTICO	
8.2.1.3 MOVIMIENTO POLÍTICO SOCIAL AMPLIO	
8.2.1.4 LUCHA INSTITUCIONAL	
8.2.1.5 POLÍTICA CONTRA EL MONOPOLIO MEDIÁTICO	
8.3 Sobre el trabajo territorial concreto	
9. ARGENTINA, PUEBLO EN MARCHA Y CIUDAD FUTURA: EXPERIENCIAS ELECTORALES DESDE LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y ROSARIO.....	77
Frente Popular Darío Santillán - Argentina	
9.1 Introducción	
9.2 El Estado, una relación conflictiva	
9.3 Herramienta política y nueva institucionalidad	
9.4 Primeras intervenciones electorales de la izquierda independiente en Argentina	
9.5 Una plataforma política para transformar nuestras ciudades y nuestro país	
9.6 ¿Cómo pensamos Pueblo en Marcha?	
9.6.1 Referencia a las construcciones de base	
9.6.2 Identidad	
9.6.2.1 Por una izquierda democrática	
9.6.2.1 Por una izquierda clasista, popular, latinoamericanista y feminista	

9.6.2.3 Por una izquierda no sectaria ni reformista	
9.6.2.4 Luchar dentro, contra y más allá del estado	
9.6.3 Ejes de campaña	
9.6.4 Táctica	
9.7 ¿Cómo nos organizamos?	
9.7.1 mesa de conducción y estructura operativa	
9.7.2 Asamblea de afiliados y núcleos militantes	
9.7.3 Rondas de discusión	
9.7.4 Relación con otros partidos políticos	
9.8 Nuestros marcos de Alianzas	
10. CENTRALIDADES, VIVIENDA Y SERVICIOS PUBLICOS. ¿QUÉ OCURRE EN LA CENTRALIDAD URBANA ACTUAL? Insumos para el debate en un contexto de disputa espacial.....	91
Juan Camilo Vargas, CEDINS, Colombia	
10.1 Del centro-periferia a la ciudad compleja	
10.2 El ángulo teórico de las centralidades	
10.3 Centralidad metropolitana y el asunto social	
Bibliografía	
11. RELACIÓN CON LA INSTITUCIONALIDAD. De la esperanza y la regulación: una posibilidad de emancipación.....	99
René Hernández, CEDINS, Colombia	
11.1 Lo público y lo privado	
11.2 Poder popular y poder estatal	
11.3 Regulación y emancipación	
Bibliografía	
12. CONTRADICCIÓN CIUDAD-REGIÓN EN EL MODELO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA. Caso Bogotá - Región Central.....	105
Equipo Sindical CEDINS - Colombia	
12.1 Datos poblacionales	
12.2 Conformación de la región central	
12.3 Importancia económica de la ciudad- región	
12.4 Proyecto Región Central	
Bibliografía	

I. PRESENTACIÓN

En el marco del 50^a aniversario del Instituto Nacional Sindical CED-INS, nos hemos propuesto continuar con la generación de debates y reflexiones que contribuyan al fortalecimiento político e ideológico de las organizaciones populares en Colombia, para lo cual presentamos las memorias del Seminario internacional Ciudades: Acumulación de Capital y Alternativas Sociales, realizado los días 25 y 26 de febrero del 2015, este seminario dirige la mirada sobre las ciudades y las dinámicas de acumulación de capital buscando hacer un aporte al movimiento popular urbano en reconstrucción, reconociendo que las luchas sociales y políticas en Colombia seguirán incompletas sin las luchas urbanas, las cuales deben encontrar sus propias formas y propuestas ante la necesidad de descubrir nuevos caminos de acción y construcción desde la ciudad.

Para avanzar en este propósito presentamos los aportes de compañera/os, dirigentes sociales y políticos y del movimiento urbano popular de Nuestra América a quienes extendemos nuestro fraterno agradecimiento y de nuevo, un cálido saludo: Al Profesor Emilio Pradilla Cobos, colombiano de nacimiento, investigador comprometido con los movimientos sociales y la izquierda mexicana. El profesor Emilio es, en nuestra opinión, un investigador de la ciudad latinoamericana vivida desde adentro, con quien compartiremos visiones y propuestas.

A Ricardo Pérez dirigente nacional del Sindicato Mexicano de Electricistas SME, una de las organizaciones que resiste la embestida neoliberal y mafiosa que afecta a nuestro hermano país. Desde Colombia nos solidarizamos en estos momentos de represión e impunidad que afecta a los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa y de todo el país. México volverá por los caminos de la dignidad.

A Carina López, dirigente del Frente Popular Darío Santillán FPDS, de Argentina, proceso que innovó en las formas de hacer trabajo urbano en medio de la crisis de principios de los años 2000 y hoy avanza en la construcción de alternativas de economías urbanas, educativas y culturales. Mucho aprenderemos de Carina.

A Maribel Gordón, dirigente de Frente Nacional por la Defensa de los derechos sociales FRENADESO y del Frente Amplio por la Democracia de Panamá. Maribel representa al digno pueblo panameño que ha luchado por la autodeterminación y la democracia con ahínco, teniendo que enfrentar en directo las intromisiones norteamericanas.

A Mario Rodríguez de la red de la diversidad de Bolivia – Fundación Waina Tambo quienes cuentan con una rica experiencia en construir economías propias desde las raíces. La Bolivia que también abrió caminos de lucha urbana a través de las guerras por el agua y el gas y que va encontrando su camino de autonomía.

A Manu García, quien hace parte del renacer de los movimientos urbanos chilenos en su vertiente libertaria, movimientos estudiantiles, barriales, sindicales, juveniles que empujan por un definitivo paso a la democracia.

A nuestro amigo y compañero Carlos Torres, bogotano y urbanista, docente y activista con quien venimos compartiendo iniciativas y proyectos y finalmente al equipo de Ciudad de Cedins y a nuestra compañera Elizabeth Martínez por hacer posible este seminario, por los aportes y las reflexiones y por enseñarnos la importancia de persistir en las iniciativas urbanas, en la lucha, aunque los caminos que se nos presenten bifurcados. En el 50^a aniversario del INS, también se generaron aportes en otros temas que hacen parte de los actuales campos de trabajo, entre ellos, el documento Los territorios frente a la minería. Debates y alternativas alrededor de la problemática minera en Colombia, el Seminario Movimiento



Instalación seminario. Elaboración propia

social y político para enfrentar la debacle capitalista, espacios e iniciativas que fueron posibles por el trabajo y el compromiso de hombres y mujeres que hoy hacen parte de Cedins, a ellos y ellas un fraterno reconocimiento por mantener viva la esperanza.

Vivir los 50 años del Instituto Nacional Sindical implica reconocerlo en su trayectoria y retornar a sus orígenes, a sus raíces en los años 60. La década los 60s fue de rebeldías, sueños y propuestas; de grandes convulsiones y movimientos políticos y culturales. Colombia, con sus particularidades no escapó al espíritu de esos tiempos, dando origen en el terreno social a expresiones que marcaron la historia: el frente unido de Camilo Torres Restrepo, el movimiento campesino que recuperó la ANUC para los intereses de los de abajo, un movimiento estudiantil que conmovió el país y, en el terreno de las y los obreros y trabajadores, se gestó la construcción del Sindicalismo Independiente y Clasista, que rompiendo los moldes que le imponían al movimiento la iglesia y los partidos tradicionales, liberó mediante nuevas formas, propuestas y estilos al movimiento sindical: en el seno de este movimiento surgió el instituto Nacional Sindical.

El primero de mayo de 1965 y bajo la influencia de variadas corrientes de pensamiento de izquierdas, en un contexto donde aún los movimientos se identificaban como maoístas, trotskistas, marxistas o libertarios se funda esta escuela inicialmente sindical y luego sindical, campesina, barrial y popular. Los archivos dan cuenta de los importantes debates pedagógicos y políticos de la época, pero principalmente de lo que ha sido la característica central de esta escuela: su vinculación orgánica a las organizaciones y movimientos sociales. El INS no ha sido una organización externa a los movimientos, ha sido parte constitutiva de ellos y eso la ha diferenciado finalmente de otros centros de educación e investigación.

El Instituto ha sido el centro de trabajo de importantes educadores/as, investigadores/as, pensadores/as, dirigentes sociales y artistas; basta recordar y nos excusamos por no mencionar a todos y todas, el aporte que desde el INS hicieron: Nirma Zárate y su Taller 4 Rojo, los músicos populares Jorge Velosa y Pedro Garavito, los abogados laboristas Marcel Silva, Pablo González y Romero Buj, los educadores y activistas sociales Hildebrando Vélez y Pacho Castillo, por mencionar solo alguno/as de los cientos de mujeres y hombres que han forjado la historia del INS.

Pero el presente y el futuro son aún más demandantes. En los últimos años hemos recorrido un camino y el INS ha puesto su granito de arena en la construcción de importantes movimientos sociales. El INS siguiendo su tradición de articulación orgánica al movimiento, hace parte del Congreso de los Pueblos, y desde ahí sigue haciendo educación, investigación y cultura, aporta a la construcción político – pedagógica de las organizaciones campesinas y sindicales, insiste en la construcción del movimiento popular urbano y en nuevos enfoques y renovadas lecturas acerca de la ciudad. Para el INS es fundamental la construcción de pensamiento propio, arraigado en las realidades de los pueblos del campo y la ciudad, nos movemos desde un marxismo aplicado, vivo, no dogmático que ayude a resolver problemas y abra caminos. Ante la ofensiva neoliberal y extractivista estamos en los procesos de lucha contra el despojo; ante el dogmatismo del pensamiento neoliberal rescatamos la necesidad de una cultura popular, de fuerte arraigo nuestroamericano; ante la ofensiva del capital sobre el trabajo pensamos que hay que centrar esfuerzos en reconstruir el sindicalismo en perspectiva de un nuevo movimiento obrero, mirando el conjunto de sujetos que componen hoy el mundo del trabajo.

A los equipos de trabajo de Cedins, a las y los participantes e invitada/os al seminario, a nuestras compañeras y compañeros de lucha un especial agradecimiento por hacer posible el 50º aniversario del INS y una fraternal invitación a que el debate y la reflexión, los análisis y las propuestas, las acciones e iniciativas fluyan comprometidos con la transformación de la realidad.

Instituto Nacional Sindical 50 años ¡presente!

Milena Ochoa Larrotta
Directora
CEDINS

II. INTRODUCCIÓN

Se reconoce que las ciudades se mueven bajo las lógicas de los modelos de desarrollo e industrialización imperantes. En los últimos treinta años han entrado bajo la lógica del modelo neoliberal, con manifestaciones como la urbanización acelerada por la industria inmobiliaria, el desplazamiento de la población rural a los grandes centros urbanos y la pérdida de las garantías sociales, como resultado de las reformas jurídicas a los estados, el desmonte de lo público estatal con la inserción de lo privado en lo público y la consolidación del modelo extractivista.

Este modelo aplicado a gran escala ha generado lo que muchos llaman una crisis de civilización, que se expresa en todos los ámbitos de la sociedad: lo económico, lo político, lo ambiental, lo social y lo cultural, que en las ciudades tiene su concreción desde las lógicas de consumo. En lo económico, a partir de los flujos del libre mercado y el fortalecimiento de los sectores primarios y terciarios de la economía (servicios y extracción); en lo político, desde la consolidación de un proyecto homogéneo y global que establece una estrategia de permanencia en el poder con una gobernabilidad centrada en la concepción de democracia de la nueva burguesía mundial; en lo cultural, desde la implantación de nuevos valores que obedecen a la imposición del mercado y no a las construcciones propias en los territorios; en lo social con el desmantelamiento de las garantías para la población en materia de derechos, el aumento de la conflictividad, y la marginalidad de la mayor parte de sus habitantes; en lo ambiental desde la sobre explotación de los bienes naturales para su sostenimiento y en detrimento de los territorios que las rodean.

Paralelo a esto se encuentra el surgimiento de nuevas expresiones del movimiento social en las ciudades, pero de forma fragmentada; con avances desde lo sectorial en materia reivindicativa, pero sin lograr trascender por falta de una propuesta que permita articular las múltiples estrategias de estos sectores en una agenda política, como movimiento urbano, entendiendo la ciudad desde su totalidad.

En este sentido, el seminario internacional Ciudades: Acumulación de Capital y Alternativas Sociales, celebrado los días 25 y 26 de febrero de 2015, convocado por Cedins en el marco de su 50 aniversario de creación, fue un espacio que se configuró como un ejercicio de reflexión, análisis y debate desde el campo popular, de las construcciones programáticas y de las estrategias en la disputa por la ciudad, en la definición de una plataforma política, que nos permita la articulación como movimientos sociales en el mediano y largo plazo, a nivel nacional e internacional.

Las memorias que presentamos contienen las ponencias presentadas en los paneles, que nos ayudarán a continuar con el proceso formativo y programático del movimiento social.

Compañeras y compañeros, esperamos que el debate y el ejercicio educativo sea rico y fructífero. Agradecemos a los y las dirigentes sociales y políticos latinoamericanos que nos acompañaron en este esfuerzo, confiando en encontrarnos nuevamente para avanzar en la construcción de un movimiento urbano popular latinoamericano.

1. CIUDADES, CAPITAL Y ALTERNATIVAS SOCIALES

Elizabeth Martínez, Equipo de ciudad Cedins Colombia

Descripción breve acerca del ponente o frase significativa.



Las ciudades son territorios que presentan dinámicas conflictivas como resultado de la aplicación del modelo capitalista neoliberal, lo que nos lleva a decir que las ciudades también se encuentran inmersas en la crisis de civilización, que se expresa en ámbitos económicos, políticos culturales, sociales y ambientales. Siendo este nuestro marco de referencia es necesario caracterizar y determinar qué conflictos genera la crisis en cada uno de estos ámbitos y en la configuración de la ciudad contemporánea.

1.1 LAS CIUDADES Y EL CAPITAL

El capital viene modificando su comportamiento económico en las ciudades, generando y creando nuevos polos o focos para su fortalecimiento en términos financieros. En épocas recientes, estos cambios inician con la apertura económica, hasta consolidar lo que hoy llamamos libre mercado.

Las ciudades bajo el capitalismo se organizan, entre otros aspectos, para hacer posible la circulación de bienes, servicios e inversiones de capital financiero. Pero estas inversiones no se reducen solo a las privatizaciones de lo público, como lo hacía inicialmente, sino que se convierten en dinámicas que apropián y modifican los territorios, destruyen y reconstruyen los espacios, dando curso a nuevos ordenamientos territoriales, donde la descentralización se impone como lógica en la gestión de recursos buscados en el mercado global, desconectando

cualquier vínculo con la nación y articulando a las ciudades a la lógica del capitalismo mundial.

Con la imposición del neoliberalismo las ciudades se distancian del proyecto industrial con el que se originaron y se reorientan hacia las ventajas comparativas impuestas por el mercado, convirtiéndose en megalópolis: ciudades que buscan atraer inversión extranjera para conquistar los mercados, desde la desregularización de la legislación en materia laboral, ambiental y social.

Se garantiza así la mano de obra barata; en el campo ambiental la disminución de requisitos para las concesiones de explotación y en lo social se desmonta lo público estatal. Todo esto se traduce en ventajas comparativas necesarias para entrar a competir bajo las lógicas del mercado y garantizar la inversión extranjera.

1.2 POLÍTICA, SOCIEDAD Y CIUDAD

La aplicación de un único modelo a escala ha implicado el aumento de la población urbana, con la expulsión de los habitantes de sus territorios rurales, trayendo como consecuencia grandes migraciones a la ciudad y un acelerado proceso de urbanización sin planificación ni control. Esto ha hecho que actualmente el 50% de la población mundial se concentre en las ciudades, circunstancia que tiene fuertes implicaciones en ámbito social, ambiental, cultural y político.

El aumento de la población de los centros urbanos, gran parte de ella expulsada de forma violenta del ámbito rural, incrementa la conflictividad social², pues las demandas laborales y el acceso a los bienes de la ciudad (salud, educación cultura, transporte) superan la

capacidad del Estado, en su actual forma de organización.

El aumento de dicha conflictividad social se expresa en la cotidianidad con la delincuencia³, a la cual se responde con la militarización a ultranza de los territorios. Mafias organizadas desafían las lógicas estatales y controlan los territorios, definiendo las dinámicas políticas y sociales en la cotidianidad. Esta situación y el enfoque con que se asume el conflicto social se convierten en la excusa para desarrollar modelos de seguridad que fortalecen la protección de los centros financieros, pero que no obedecen a las necesidades poblacionales.

El fortalecimiento de estrategias para garantizar la inversión extranjera determina no solo el desarrollo económico, sino el régimen político, pues



Elaboración propia

para dicha inversión es necesario consolidar modelos de ciudad que permitan su interconexión, agilizando las transacciones comerciales y generando flujos constantes de capital, lo que solo es posible a partir de una normatividad más flexible, aplicada por las instituciones en dos sentidos⁴: por un lado libera de obligaciones a las grande empresas,

1.3 CULTURA CIUDADANA VS TRADICIÓN POPULAR

El avance en el campo de las comunicaciones, la conexión con territorios a los que anteriormente no se tenía acceso y la posibilidad de conocer múltiples culturas en la inmediatez, ha generado modelos de consumos masificados y homogéneos⁵, por lo que es usual ver cambios en los prototipos de hombres y mujeres, que empiezan a ser tendencia como comportamiento de la población mundial, asumiendo como única posibilidad de ser, el individualismo y la competencia.

De forma paralela surge lo que podríamos llamar un modelo de ciudad para los marginados, que no tienen posibilidades de ingreso para garantizar el acceso a los servicios, con pocas o nulas expectativas de vida, fenómeno que se convierte en uno de los elementos fundamentales del aumento de la conflictividad.

1.4 LATINOAMÉRICA Y LA CIUDAD

La descentralización de la gestión urbana genera desconexión con la nación⁶, articulando las ciudades de la región a la lógica del capitalismo mundial. Esto se traduce en un acelerado proceso de transformación urbana, donde la globalización muestra sus contradictorios efectos: la desigualdad social y la actuación de libre mercado a costa del detrimento del Estado, expresados en las actuales ciudades latinoamericanas, desordenadas y excluyentes.

La concentración de la población en las periferias de las ciudades latinoamericanas conservó un comportamiento medianamente uniforme hasta la mitad del S. XX, pero luego se asiste a un crecimiento acelerado, pasando de 286 a 1514 millones de habitantes en estos países, según cifras oficiales⁷. Latinoamérica tiene un desarrollo particular

que concentran y distribuyen el capital a nivel mundial; por otro, el sistema financiero asegura las inversiones privadas, desviando recursos destinados para la inversión social. El Estado distorsiona su papel y pasa de garante de los derechos a protector de la inversión privada.

El fortalecimiento de estrategias para garantizar la inversión extranjera determina no solo el desarrollo económico, sino el régimen político, pues para dicha inversión es necesario consolidar modelos de ciudad que permitan su interconexión, agilizando las transacciones comerciales y generando flujos constantes de capital, lo que solo es posible a partir de una normatividad más flexible, aplicada por las instituciones en dos sentidos : por un lado libera de obligaciones a las grande empresas, que concentran y distribuyen el capital a nivel mundial; por otro, el sistema financiero asegura las inversiones privadas, desviando recursos destinados para la inversión social. El Estado distorsiona su papel y pasa de garante de los derechos a protector de la inversión privada.

pues varias de las grandes ciudades o megalópolis se encuentran en la región (Buenos Aires, Sao Paulo, México D.F, Rio de Janeiro, entre otras); asentamientos humanos con cinturones de miseria, disminución salarial e informalización de las economías locales, lo que explica el aumento de la pobreza en la región y su relación con el comportamiento de las economías nacionales.

Estos impactos son tan marcados que en materia laboral y de ingreso, sólo unos pocos están capacitados para acceder a los beneficios de la economía global, mientras que el resto de la población, que es la gran mayoría, entra en la lógica de las dinámicas de la economía informal, con bajos salarios y mala calidad de vida como común denominador. Así, las grandes ciudades latinoamericanas, con su carácter dual entre

la inclusión y la exclusión, permiten la vinculación de unos pocos a la economía global y la desconexión de muchos.

Otro de estos conflictos es la acumulación creciente de necesidades no satisfechas, que se expresa en el aumento la pobreza, la marginación social, los altos índices de criminalidad, violencia, actividades informales, inseguridad, corrupción y contaminación, como resultado de la debilidad en la gestión administrativa.

1.5 NUESTRAS CIUDADES Y SU CONFIGURACIÓN

La concentración de población en las grandes ciudades, es una tendencia mundial de la cual nuestro país hace parte. Cabe mencionar que Colombia desde los años cincuenta del siglo pasado atraviesa por un acelerado crecimiento como consecuencia del conflicto armado; las ciudades siguen recibiendo población desplazada del territorio rural. A esto se le suma la falta de planeación y la falta de políticas que den soluciones reales para la población para superar esa brecha de exclusión y marginación.

Para Carlos Torres el país pasa por un proceso de urbanización que ha consolidado ciudades conectadas regionalmente y relacionadas directamente con el avance del modelo capitalista, ordenándose el territorio a partir de sus intereses en los ámbitos político y económico⁹. Poco se ha tenido en cuenta un ejercicio de planeación de la ciudad colombiana que responda a sus dinámicas, lo que ha traído como consecuencia la informalidad y la concentración de un gran número de población.

1.6 ALTERNATIVAS EN LA CIUDAD

Se han originado en los últimos años un gran número de movimientos sociales con reivindicaciones concretas que van desde la exigencia de vivienda digna hasta la defensa de los derechos de la naturaleza, quienes a partir de sus dinámicas de movilización se configuran como alternativa para la construcción de nuevas agendas de ciudad que deberían generar cambios en el campo estructural y que con el paso del

La fragmentación social se convierte en una amenaza al modo de vida en las ciudades, pues el aumento demográfico y el acelerado proceso de urbanización, se contraponen a la capacidad de las instituciones para enfrentar esta problemática. Al decir de Sachs-Jeantet:

“La característica central del problema urbano no es la magnitud del crecimiento de la población, sino la amplitud de la falta de correspondencia entre el cambio demográfico y el cambio institucional”⁸

Siguiendo con Carlos Torres asistimos a dos procesos de reordenamiento territorial en el país en los últimos 20 años: uno formal, que tiende a racionalizar las tendencias de cambio impuestas por los grandes grupos económicos en los mercados abiertos; y uno de hecho, agenciado por grupos de poder legales e ilegales. Son la sumatoria de estas actuaciones sobre la ciudad las que hacen que el crecimiento urbano se configure mediante la superposición de dos modos prioritarios de producción de ciudad: el formal y el informal. El ordenamiento territorial de la ciudad, en su aplicación, no contempla posibilidades para la resolución de los problemas presentes en ella, y como consecuencia tenemos que los reclamos y protestas aumentan al igual que en el resto del mundo. Los movimientos urbanos hoy se concentran en demandas de inclusión y resolución a cuestiones como la pobreza, la segregación social y espacial, el acceso a salud, educación y el bienestar como derechos y no como servicios.

tiempo se traducirán en transformaciones al modelo de ciudad actual. Estos se han denominado movimientos ciudadanos¹⁰ y día a día vienen ganando fuerza, ya que se pronuncian de manera espontánea u organizada frente a problemas específicos, buscando soluciones directas. Son expresiones que muestran visiones estratégicas y métodos distintos de acción, en los que se encuentra múltiples sectores: sindical

- //// El reconocimiento de las distintas formas de sentir y habitar la ciudad.
- //// Recuperar el principio de solidaridad y vecindad, característico de las construcciones sociales y culturales.
- //// Articular las agendas, desde el sector y el territorio específico, en el ámbito local nacional e internacional, con el propósito de emprender acciones como bloque regional en Latinoamérica.

respuesta a problemáticas concretas (salud, educación, vivienda, servicios públicos) que deben entenderse como escenario de acumulación en la construcción de un nuevo modelo de ciudad. // La necesidad de ejercicios profundos de conocimiento y caracterización del modelo de ciudad neoliberal, en términos políticos, económicos y técnicos, que nos permitan iniciar verdaderos ejercicios de construcción alternativa colectiva en los territorios.

Notas al pie

1. GLOBALIZACIÓN, INTEGRACIÓN Y FRONTERAS EN AMÉRICA LATINA Raquel Álvarez, Rita Giacalone y Juan Manuel Sandoval. Obra suministrada por la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
2. LAS MIGRACIONES FORZADAS DE POBLACIÓN, POR LA VIOLENCIA, EN COLOMBIA: UNA HISTORIA DE ÉXODOS, MIEDO, TERROR, Y POBREZA. José Francisco Niño Pavajeau. Doctorando en Geografía Humana Universidad de Barcelona. 1999
3. LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD: ENTRE EL DELITO, EL CONFLICTO Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO. Pedro Fraile. Universitat de Lleida. 2007
4. Las tecnologías de la información y la comunicación: sus opciones, sus limitaciones y sus efectos en la enseñanza. Mario Domínguez Sánchez NÓMADAS # 8. 2003
5. Universidad Nacional de Quilmes Doctorado con mención en Ciencias Sociales y Humanas Tesis de doctorado TECNOLOGÍAS DE INFORMACION Y COMUNICACION, UNIVERSIDAD Y TERRITORIO Construcción de “campus virtuales” en Argentina. Luciana Mónica GUIDO Directora: Ester SCHIAVO Co Directora: Elsa LAURELLI. 2009
6. ILPES Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social TERRITORIOS EN LA GLOBALIZACIONCAMBIO GLOBAL Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO TERRITORIAL. Federico Bervejillo. Documento 96/34 Serie Ensayos CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE CONOCIMIENTO, GLOBALIZACION Y TERRITORIO. 1995
7. Ciudad y política. La Ciudad y las Ciencias Sociales en Colombia (II). Fabio Giraldo Isaza. Revista de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. Febrero 2007
8. Citado por PEREZ MARGARITA. Disponible en: http://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwiqyenS5eXJAhXLVT4KHcsnCEQFggdMAA&url=http%3A%2F%2Fmap.upb.edu.co%2Frid%3D1140998893598_1480601668_863%2FCiudadesLatinoamerica%2FProcesoGlobalizacion.doc&usq=AFQjCNGRqxW2EFNDFCWbQPNZbnulCWZKoA&sig2=oj84il8GQw2SN6-zTRtBSA.
9. Carlos Torres LA CIUDAD COLOMBIANA: MODELO POR ARMAR, Le monde diplomatique en español Vol. 8 no. 88, 2010: Megalópolis, el asalto del planeta.
10. Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. Silvia Lago y Ana Marotias. Razón y Palabra # 54
11. EL MOVIMIENTO OKUPA: RESISTENCIA CONTRA EL CAPITALISMO. Mg. Cristian Alejandro Venegas Ahumada. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. Julio de 2014
12. Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. Silvia Lago y Ana Marotias. Razón y Palabra # 54
13. El derecho a la ciudad y la revolución urbana anti-capitalista. Entrevista con David Harvey en Quito. Disponible en: <https://derechoalaciudadflacso.wordpress.com/2014/01/28/el-derecho-a-la-ciudad-y-la-revolucion-urbana-anti-capitalista-entrevista-con-david-harvey-en-quito/>
14. Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. Ma. Fernanda Somuano Ventura. Política y Cultura #. México Enero de 2007

BIBLIOGRAFÍA

GLOBALIZACIÓN, INTEGRACIÓN Y FRONTERAS EN AMÉRICA LATINA Raquel Álvarez, Rita Giacalone y Juan Manuel Sandoval. Obra suministrada por la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
LAS MIGRACIONES FORZADAS DE POBLACIÓN, POR LA VIOLENCIA, EN COLOMBIA: UNA HISTORIA DE ÉXODOS, MIEDO, TERROR, Y POBREZA. José Francisco Niño

juvenil, de mujeres, LGBTI, ambientales, territoriales, entre muchos otros. Dentro de estos movimientos ciudadanos uno de los que más repercusión ha tenido a nivel mundial es el de ocupas, quienes tienen su origen en Europa y surgen como respuesta a la crisis habitacional¹¹ generada por la especulación inmobiliaria que expulsa a las personas de sus viviendas. Este movimiento tiene como estrategia la ocupación de casas, edificios y territorios vacíos durante mucho tiempo; su propósito central es la denuncia a la especulación, al tiempo que utilizan estos predios como vivienda o lugares para realizar actividades de interés social, cultural y político de forma gratuita y auto gestionada. Otro de estos movimientos es el ambientalista el cual también tiene una incidencia en la esfera mundial desde la generación de redes políticas y sociales por la defensa del ambiente y la naturaleza. Resaltan sus acciones en defensa del agua, contra la extracción petrolera y en contra del modelo extractivista en general.

1.7 LA ALTERNATIVA LATINOAMERICANA

Durante los años noventa surgen nuevos movimientos con alcance nacional, entre los que se encuentran, el levantamiento zapatista en el 94 en México; la “Guerra del Agua” cochabambina y las luchas del movimiento cocalero en el Chapare boliviano; los levantamientos indígenas impulsados por la CONAIE en Ecuador en 1996 y en 2000; el surgimiento del movimiento de trabajadores desocupados en Argentina 2001; las iniciativas de ocupaciones de tierras por el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil; las movilizaciones campesinas en Paraguay; las intensas protestas sociales en Perú, las mingas en Colombia¹⁴, produciendo lo que algunos llaman crisis de gobernabilidad en Latinoamérica, dando paso a varios gobiernos progresistas. Los que optaron por la gobernabilidad como forma de desarrollo de su propio proyecto político, como es el caso de Argentina, Bolivia y Ecuador, lo hacen enfrentando el modelo neoliberal, y en ese sentido hay avances en materia de redistribución de los recursos en el campo social (educación. Salud, vivienda, servicios públicos, etc.); pero los problemas estructurales no han podido ser modificados.

Los movimientos por la ciudadanía¹² también han tomado fuerza desde la reivindicación de los Derechos Económicos Sociales y Culturales DESC. Reivindicaciones de movimientos feministas, juveniles culturales y por la diversidad tienen hoy agendas concretas. Sin embargo, sigue sin aparecer un proyecto político articulador. Dice David Harvey frente a esta situación: *“Es siempre peligrosa la manera en que estos movimientos, volátiles y efímeros, trabajan, porque están siempre vulnerables a la captación por líderes carismáticos que les puede llevar a esta o aquella dirección. Lo que estamos viendo es el surgimiento de estos partidos locos en Europa, donde líderes carismáticos intentan captar lo que está ocurriendo en las calles. Entonces debe haber un movimiento hacia una forma más permanente de organización y una visión más permanente del proyecto político, del proyecto político global que tiene que ser. Nosotros no vemos esto ahora, pero creo que algo así tiene que surgir si realmente queremos estar aptos a desafiar el poder globalizado del sistema capitalista”*¹³

Hacia la construcción de una agenda programática para la ciudad Se hace urgente iniciar ejercicios de consolidación de movimientos sociales urbanos, con distintas perspectivas, pero con apuestas comunes entre las que nos atrevemos a proponer:

- //// El reconocimiento de la ciudad como totalidad, por lo que es necesario articular todo tipo de luchas en una estrategia común que genere impactos reales concretos y contundentes a los bloques de poder.
- //// Superar la fragmentación sectorial y de las apuestas en los territorios, para consolidar un movimiento urbano fuerte y cohesionado.
- //// La disputa por los espacios de poder dentro y fuera de la institución.
- //// El fortalecimiento del plano reivindicativo en lo concreto, pero este a su vez debe tener la capacidad de trascender a la exigencia de las cuestiones estructurales.
- //// Las movilizaciones y acciones políticas en la ciudad deben dar

Pavajeau. Doctorando en Geografía Humana Universidad de Barcelona. 1999

LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD: ENTRE EL DELITO, EL CONFLICTO Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO. Pedro Fraile. Universitat de Lleida. 2007

Las tecnologías de la información y la comunicación: sus opciones, sus limitaciones y sus efectos en la enseñanza. Mario Domínguez Sánchez NÓMADAS # 8. 2003 Universidad Nacional de Quilmes Doctorado con mención en Ciencias Sociales y Humanas Tesis de doctorado TECNOLOGIAS DE INFORMACION Y COMUNICACION, UNIVERSIDAD Y TERRITORIO Construcción de “campus virtuales” en Argentina. Luciana Mónica GUIDO Directora: Ester SCHIAVO Co Directora: Elsa LAURELLI. 2009

ILPES Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social TERRITORIOS EN LA GLOBALIZACION CAMBIO GLOBAL Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO TERRITORIAL. Federico Bervejillo. Documento 96/34 Serie Ensayos CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE CONOCIMIENTO, GLOBALIZACION Y TERRITORIO. 1995

Ciudad y política. La Ciudad y las Ciencias Sociales en Colombia (II). Fabio Giraldo Isaza. Revista de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. Febrero 2007

Carlos Torres LA CIUDAD COLOMBIANA: MODELO POR ARMAR, Le monde diplomatique en español Vol. 8 no. 88, 2010: Megalópolis, el asalto del planeta

Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. Silvia Lago y Ana Marotías. Razón y Palabra # 54

EL MOVIMIENTO OKUPA: RESISTENCIA CONTRA EL CAPITALISMO. Mg. Cristian Alejandro Venegas Ahumada. Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. Julio de 2014

Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. Ma. Fernanda Somuano Ventura. Política y Cultura #. México Enero de 2007.

2. LA CIUDAD LATINOAMERICANA HOY

Intervención del Profesor Emilio Pradilla Cobos

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia (1964); Doctor en Técnicas Superiores del Desarrollo, Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social, Universidad de París (1983); Maestro en Arquitectura y Doctor en Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, México (1993). Profesor Titular, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México DF, México





Elaboración propia

Un componente muy importante de la realidad latinoamericana es el de la desindustrialización, como lo llama Pierre Salama. En los países latinoamericanos, y en medidas desiguales a otros países de la región, ocurrió una industrialización que fue tardía, insuficiente, incompleta y parcial; apenas cuarenta años después de iniciar la industrialización empieza esa industria a ser desmontada particularmente en las grandes ciudades, es desmontada tanto por relocalizaciones territoriales como por otro lado por el impacto directo de la liberalización del mercado a nivel mundial.

El ingreso en nuestros países del Tratado de Libre Comercio con los países hegemónicos, con los países de la era imperialista, han puesto a nuestros industriales, muchos de ellos transnacionales, a competir con productos producidos en condiciones técnicas y sociales muy diferentes, en una competencia muy desigual. En este proceso de desindustrialización han actuado también los gobiernos locales de las ciudades; independientemente del signo político del cual se reclamen han participado en esta desindustrialización, a veces con realidades económicas, pero manejadas en una forma verdaderamente contraproducente para la permanencia de la industria.

Así, nuestras ciudades han perdido uno de los factores fundamentales del dinamismo urbano y sobretodo particularmente, de la generación de empleo para la población urbanizada. América latina, por el carácter de esa industrialización tardía e incompleta, siempre se enfrentó a la existencia de una masa muy grande de superpoblación relativa transformada en ejército industrial de reserva que permitió que a lo largo del tiempo de industrialización y hasta nuestros días, el salario de los trabajadores involucrados en los procesos productivos y de intercambio, tengan un nivel salarial bajísimo, uno de los niveles salariales más bajos en el mundo particularmente en algunos países, incluyendo a México mismo. Esta masa de superpoblación relativa ha actuado siempre en ese sentido de estar disponible para cuando el capital requiera ampliar sus actividades, como y sobretodo, actuando como mecanismo de reducción salarial.

El Estado selló su lugar, se convirtió en muchos casos simplemente en una banca hipotecaria para los terratenientes. Es el caso mexicano en los años 90, desmantela la función de promoción, entregan la promoción de la vivienda social al capital inmobiliario financiero, quedando solo como financista. Es así como observamos un hecho en muchos países

latinoamericanos. Es el capital inmobiliario financiero, profundamente transnacionalizado, el que produce lo que llaman vivienda de interés social. Estas cajas de cerillo de 30 y 40 metros cuadrados en enormes unidades, en el caso mexicano, llegan hasta 50.000 unidades de vivienda colocadas a varios kilómetros de la periferia urbana, sin servicios de educación, ni salud, sin servicios de abasto básico, haciendo que la vida en estos grandes barrios dormitorio, colonias dormitorio, sean verdaderamente una tortura cotidiana para sus habitantes.

Enormes recorridos en transporte público, costos muy elevados del transporte, ausencia de condiciones de vida en los barrios dormitorio, casas de malísima calidad que se van desbaratando aceleradamente y en muchos casos sus habitantes se ven forzados a emigrar si quieren mantener su trabajo de subsistencia en la ciudad. En México, por ejemplo tenemos 5 millones de viviendas, sin uso, muchas de ellas abandonadas, por quienes fueron sus compradores que llegaron a la conclusión de que era mejor perder lo que habían invertido en la vivienda que seguir pagando los costos de vivienda en los costos del transporte; 5 millones de viviendas desocupadas cuando el déficit del país es de cerca de 7 millones de viviendas.

Esto nos muestra la profunda contradicción que se da cuando el capital privado inmobiliario financiero invade el ámbito de la vivienda social, porque el Estado ha abandonado ese campo de actividad y se mantiene simplemente como instancia financiera. Pero ese capital y gobierno financiero también ha iniciado la reconquista de la ciudad ya construida, viejos barrios de capas medias, adecuadamente localizados en la estructura urbana, áreas industriales que se hicieron obsoletas por el procesos de desindustrialización, se han convertido en los lugares, los grandes terrenos para ese retorno del capital a los procesos de construcción de las áreas relativamente centrales integradas de las ciudades.

Nos enfrentamos entonces en todas las ciudades latinoamericanas a esta reconstrucción urbana que tienen como ejes en muchos casos gigantescos proyectos urbanos e inmobiliarios. En América latina podemos ir citando ejemplos de las tres últimas décadas, Puerto Madero, en Argentina, en Chile, en México, enormes proyectos urbanos como es el caso del proyecto Santafé o del Proyecto Carso, del hombre más rico del mundo, Carlos Slim. Hasta llegar al megaproyecto urbano que se ha convertido en uno de los símbolos de esta ciudad hecha la mercancía

urbana más importante de este continente que es Río de Janeiro, Puerto Maravilla, 5 millones de metros cuadrados de terreno que fueron en el pasado terreno público porque allí se ubicaba el puerto de Río de Janeiro y que ahora se ha convertido en el espacio del ámbito del mega proyecto más grande de América Latina, en aras precisamente de posesionarla como la ciudad de moda.

Entramos en la dinámica de responder, puesto que la industria perdió su presencia en las ciudades: responder al capital inmobiliario creándole condiciones para su acumulación, porque considera que es el único sector dinámico que crea empleo, fuera del autoempleo en la actividad informal, el único sector dinámico de la economía que crea empleo en las ciudades así sea un empleo de muy bajo salario, muy mala calificación, por periodos en los cuales se realizan las obras; es la única creación de valor que se desarrolla, o la fundamental que se desarrolla en las ciudades y que ha ido reemplazando la industria que sale día a día de las ciudades.

Hoy los gobiernos actúan también con clichés neoliberales, en la adecuación, al margen de cualquier lógica de planeación, o adecuando la planeación a la realización de estos megaproyectos de reconversión urbana. El jefe de gobierno del Distrito Federal actualmente elegido por un partido que se dice de izquierda tiene en marcha cinco zonas urbanas en las cuales ha creado condiciones favorables para la intervención del capital inmobiliario financiero. El jefe de gobierno anterior optó por las vías urbanas de cuota de pagos; hoy día se siguen construyendo vías urbanas de segundos pisos de cuota para responder a la creciente presencia de automóviles, el rey del capitalismo contemporáneo, mientras que las acciones en términos del desarrollo del transporte público son siempre incompletas, ejemplares, es decir, obra únicas, políticas de un solo ejemplo. Latinoamérica está llena de estas políticas de un solo ejemplo.

Es decir que aún los gobiernos que se dicen de izquierda actúan y van detrás de los procesos de acumulación de capital del sector inmobiliario. Pero hay un problema que es quizás el que más nos debe preocupar: la transformación de las ciudades, todos estos grandes proyectos de reconstrucción urbana, tienen impactos muy significativos sobre las rentas del suelo y los precios del suelo, generan incrementos de los costos de la tierra, en cascada, que afectan no solo las zonas donde se producen estos grandes proyectos de renovación urbana, sino en toda la ciudad; estamos frente a un hecho que está golpeando día a día a los sectores urbanos populares latinoamericanos. Por un lado, la privatización de los servicios públicos ha dado lugar a servicios públicos manejados como negocio capitalista con costos más elevados. Por otro lado, todo lo urbano se hace mercancía, las calles de vuelven mercancías, o bien porque el capital comercial las ocupa, o bien por otro lado, porque son sujeto de cobro por empresas privadas que manejan a nombre de los gobiernos locales los parquímetros, es el caso de la zona metropolitana del Valle de México.

En este sentido el derecho a la ciudad tiene que ser entendido como una lucha por la recuperación de la ciudad para los sectores mayoritarios de la población, no puede ser entendido como una dádiva graciosa del poder económico y político; tiene que ser concebido como un derecho a la vida, a la vida de calidad, un derecho que parte desde el empleo bien remunerado, con salarios reproductivos hasta también incluir la posibilidad de usar el espacio público sin miedo, sin temor a la violencia engendrada por el mismo sistema capitalista que tiene en el neoliberalismo su forma más violenta, más cruel podríamos decir, para la sociedad. Es decir que el derecho a la ciudad tiene que ser también el derecho a cambiar la sociedad capitalista, porque cuando hablamos del derecho a la ciudad, implica luchar contra el sistema capitalista y en particular contra este capitalismo salvaje que denominamos neoliberal.

3. LA CIUDAD COLOMBIANA HOY

Intervención del profesor Carlos Torres Tovar

Arquitecto Universidad Nacional de Colombia, Magister en Urbanismo Universidad Nacional de Colombia, Doctor en Urbanismo Universidad Central De Venezuela, Doctor en Arquitectura y Ciudad Universidad de Valladolid. Profesor asociado Universidad Nacional de Colombia en las Maestrías en Hábitat: Línea de Investigación en Estudios de Vivienda; Maestría y Especialización en Ordenamiento Urbano Regional; y, Maestría en Arquitectura de la Vivienda.



Me interesa centrarme fundamentalmente en dos ítem: qué significa la construcción del derecho a la ciudad en Colombia, y algunos de los elementos de lo que podrían ser guías para la construcción de una plataforma por el derecho a la ciudad y una agenda urbana nacional para el caso colombiano.

No olvidemos que en América Latina el contexto ha venido variando, fundamentalmente a raíz de una serie de procesos vinculados con lógicas alternativas al poder hegemónico establecido por el capital; sin embargo, no podemos pensar que esos escenarios nuevos hayan logrado resolver los problemas de fondo presentes en Latinoamérica. Temas como la universalización de derechos, la universalización de la vivienda y el hábitat, los problemas vinculados con la pobreza y la miseria, los problemas vinculados con políticas públicas ineficaces y el permanente cambio y ajuste derivado de los modelos establecidos por los organismos internacionales, son aún el pan de cada día de América Latina, tanto en países con gobiernos que están del lado del modelo neoliberal, como de aquellos alternativos que luchan constantemente con él.

Cuando leemos las constituciones de América Latina, el derecho a la vivienda está instaurado en todos los catálogos de derechos. Pero no hay un país que garantice la totalidad de la cobertura de este derecho.

Para el caso colombiano, ya en los años 60 se verificaba que éramos un país donde la población urbana había superado, en relación, a la población rural, pero nosotros escasamente a finales de los 80 lo reconocimos. Durante años seguimos relacionando a este país con esa idea del campesino nuestro de ruana y sombrero, y poco entendimos que había un cambio a esa otra lógica del urbanita: de un habitante o de un colombiano nacido fundamentalmente en la ciudad, con otro tipo de prácticas y lógicas sobre el territorio.

La dinámica del proceso de urbanización en Colombia es un proceso extremadamente rápido y acelerado, pero además con un alto nivel de concentración. En las 20 principales ciudades del país concentramos el 75% de la población urbana y no es un hecho reciente sino un hecho histórico. Este país además es municipalista, es decir, la distribución del poder se da a través de la construcción de municipios; este dato que era del año 2005 nos señalaba que había 1.101 municipios hoy contamos con 1.114 municipios y seguramente seguirán creciendo, porque cada fragmento de territorio genera un fragmento de poder que está en disputa.

Históricamente somos un país con poca memoria y tendemos a olvidar el pasado y el tema de la violencia política y el conflicto social y armado interno. No es un escenario nuevo, es un conflicto que después de 200 años no para, que tiene múltiples manifestaciones y donde las insurgencias aún continúan de alguna manera disputando el escenario de poder de este país. Es cierto que la presencia de la insurgencia no es constante, no es homogénea y tiene una serie de altibajos que cambia a lo largo de la historia, pero que aún sigue allí. Hay incorporados otra serie de actores armados en todo el territorio nacional, particularmente hay que mirar todo el tránsito de estos grupos paramilitares, vinculados con el bipartidismo, a lo que se denomina hoy las bandas emergentes; pero el hecho importante que quiero destacar aquí, es que el conflicto históricamente lo vivimos en el escenario rural, pero a partir de los años 90 el conflicto social y armado se urbanizó y la mejor muestra de eso es lo que paso con la Operación Orión en el año 2002 en la ciudad de Medellín.

En Medellín el conflicto no desaparece, simplemente hubo una transmutación de los actores armados, que estaban presentes en este territorio. Incluso en el 2013 en el corregimiento de San Cristóbal las Bacrim expulsaron de allí a 40 familias ¿Qué hizo el Estado nacional nuestro? ayudarles a trastejar, esa es la defensa del derecho a la vida y la garantía de todos los derechos de los colombianos. Por lo tanto las ciudades hoy son parte de la manifestación del conflicto social y armado, no hay control total del Estado en estos territorios sino la presencia de múltiples actores, que ejercen poder y ejercen lógicas de negociación en estos territorios. De la comuna 13 la Operación Orión sacó a una serie de actores armados, pero hoy tienen presencia otros actores armados, llegando a elementos de exacerbación como el control militar que ejercen para el acceso a los distintos pisos de vivienda de interés social en Medellín, edificios de más de 20 pisos donde cobran vacuna o peaje.

Toda esta situación se enmarca en la entrada del país en las lógicas neoliberales. Pasamos de un Estado interventor a un estado regulador, pero con temporalidades distintas al resto de América Latina; en el caso de Colombia inicia a finales de los años 80, pero sobre todo con la Constitución del 91, donde se profundiza, marcando tres elementos fundamentales para la ciudad:

El primero es la privatización de los llamados servicios públicos: gas,

telefonía, aseo y transporte; lo segundo es la privatización en materia de servicios sociales, donde arrancamos por la salud, educación y estamos por el tema de bienestar; y el tercero y último, tiene que ver con la venta de los activos públicos, como pretexto de la reinversión para la atención de las necesidades sociales. En este proceso, como siempre digo, raspamos la olla, perdimos aquellas inversiones que teníamos los colombianos, no nos quedamos con nada y las transnacionales en general se apoderaron de estos bienes colectivos.

En eso aparece un elemento importante y es que en nuestras ciudades perviven dos modos de ciudad: lo que llamamos el modo de producción formal, aquella que está establecida desde los organismos de planeación, desde las entidades públicas, desde donde se busca que nos parezcamos a esa ciudad del norte fundamentalmente europea, y por otro lo que algunos llamamos la ciudad informal, aquella que ha auto producido la gente, que ha hecho con su propio esfuerzo, que de alguna manera ha resuelto por su propia cuenta y riesgo el pertenecer al territorio y en este caso a la ciudad.

Nosotros hemos venido construyendo una lógica desde el Estado en la cual cada vez maquillamos de mejor manera las cifras, pero la realidad es que hay más de 20 millones de pobres en Colombia. Los índices de concentración de la riqueza no han disminuido y en realidad están por encima del 0.5 que es un nivel de acumulación sumamente grande y más aún en las principales ciudades.

Está el tema de las prácticas económicas vinculadas con la llamada economía informal que hace que sea la única forma de rebusque y sobrevivencia de los colombianos; todo el tema de la invisibilización del desplazamiento forzado en Colombia, que nos muestra, según cifras oficiales, que 1 de cada 10 habitantes ha sido desplazado en este país; el tema de la segregación que cada vez se enmarca mucho más en los territorios urbanos, cada vez hay más distancia entre los sectores de mayor riqueza y los sectores de menor acumulación, sumado a un ejercicio que es la estratificación socioeconómica que profundiza la segregación; los problemas de la vivienda y el hábitat en términos de déficit no solo cuantitativo sino cualitativo, que según las cifras del último censo alcanzaba casi el 50% de la población colombiana.

Por eso se explican las prácticas de la población de seguir resolviendo por su cuenta y riesgo el acceso a suelo y vivienda a través de las prácticas informales de la construcción y auto producción de barrios.

En Bogotá, para dar una cifra para el año 2000, con el primer POT, existían 1.365 barrios de origen informal y para el año antepasado, que sale el diagnóstico del POT 13 años después, los barrios de origen informal habían aumentado a 1.614, lo que quiere decir que desde la lógica de planeación y ordenamiento formal no se han logrado resolver las necesidades del conjunto de la población y por lo tanto este hábitat auto producido y las viviendas auto producidas seguirán siendo un referente fundamental en nuestra ciudades.

Entonces frente a esta realidad el derecho a la ciudad implica varias cosas:

////// Avanzar en el reconocimiento de que el derecho a la ciudad implica un escenario colectivo. Allí hay dos momentos: reconocimiento al nivel institucional, y la reivindicación por las vías de hecho.

////// Trabajarlo como un proceso social de reivindicación permanente. Se trata de tejer un proyecto de ciudad común a partir de las necesidades y problemáticas más próximas, sin desligar lo local con lo general, en nuestro caso con lo Distrital, pero más allá de eso con lo Nacional en clave de consolidar un Movimiento Social Urbano emancipador frente a problemáticas comunes.

Frente a los significados y elementos constitutivos del derecho a la ciudad plantea Nelson Saule las siguientes claridades:

////// Implica cambios estructurales profundos en los patrones de producción y consumo y en las formas de apropiación del territorio y de los recursos naturales.

////// El derecho a la ciudad es un derecho interdependiente de todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, concebidos integralmente.

////// Derecho a la ciudad como derecho integral que involucra dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. Es complejo, universal e integral porque tiene que ver con las condiciones de vida e interdependiente con otros derechos humanos.

Algunas tesis sobre la responsabilidad del movimiento popular urbano en la salida de la crisis

1. Necesidad de recuperar la “memoria” de los procesos y luchas urbano-populares en Colombia, así como la recuperación de las tradiciones culturales urbanas.

2. Necesidad de recomponer las dinámicas del movimiento urbano, reconocer el surgimiento de nuevos actores, procesos y dinámicas pero simultáneamente su fuerte fragmentación y en muchos casos dispersión.

3. No se puede seguir trabajando solo en lo sectorial, no se debe abandonar, pero se debe generar un proceso de articulación a través de lo territorial, la ciudad.

4. Recuperar la confianza en la política, no en la politiquería. Abandonar la forma tradicional de hacer la política plegada a las lógicas y prácticas del bipartidismo y las elites nacionales. Reconfigurar la forma de hacer política, construyendo cultura política desde los procesos de base en el territorio.

5. No se puede seguir trabajando sobre lo coyuntural de modo exclusivo, “de coyuntura en coyuntura hasta la victoria final”, es sobre procesos

que tienen tiempos y espacios diferentes de maduración y acción.

6. Configurar y articular Agenda de trabajo común en tres escenarios: los locales, los municipales-urbanos y los nacionales. Allí hay puntos comunes de identidad que pueden y deben trascender nuestro trabajo cotidiano y las barreras de nuestros propios territorios.

7. Generar mecanismos de coordinación y cooperación que permita ir cualificando y profundizando la construcción colectiva de un movimiento político, popular, urbano y nacional, respetando los ritmos y tiempos de los procesos y movimientos en marcha. Ello implica construir vocerías y no representantes que no rinden cuentas a nadie ni a nada.

8. Ser gobierno, para construir proyecto de Nación, para construir poder. Ejercer poder desde lo popular, ser gobierno desde lo popular.

9. Finalmente creo que otra ciudad y otra Colombia son posibles y por tanto no debemos pensar en la desesperanza.

4. LA LUCHA: DEL DERECHO A LA CIUDAD A LA REVOLUCION URBANA

Movimiento de Pobladoras y Pobladores – Venezuela

Es movimiento social que agrupa a cientos de inquilinas e inquilinos de Venezuela que luchan por transformar el sistema explotador que representa el arrendamiento y, a través de la organización y la lucha, construir uno en donde la vivienda sea un derecho y no una mercancía.



Las grandes mayorías excluidas por el capitalismo rentista y especulativo habitamos en la ciudad, que en Venezuela implica el 90% de la población. Desde principios del siglo XX, y financiados con el enorme ingreso que implicó la renta petrolera, el negocio inmobiliario y de la construcción ha tenido en la ciudad un espacio permanente de reproducción especulativa de capital y transferencia de la riqueza a los sectores concentrados de la economía, mercantilizando el espacio urbano, y negando a los sectores populares y la clase trabajadora de la posibilidad de acceder a un lugar donde vivir con dignidad.

Hoy en nuestro país, el negocio inmobiliario, financiero y de la construcción, es el sector económico más poderoso, con una incidencia en la economía mayor que la propia actividad petrolera o la recaudación tributaria. Estos sectores son los verdaderos enemigos históricos de las clases populares, y están representados por la gran propiedad inmobiliaria (Cámara Inmobiliaria de Venezuela), los capitalistas de la construcción (Cámara de la Construcción), y los banqueros especuladores (Asociación Bancaria). Además, históricamente estos sectores han contado con el apoyo y financiamiento de las clases políticas dominantes y la burocracia gubernamental para promover el negocio de la ciudad, quizás el más grande de la historia de Venezuela. El drama de la vivienda que sufre nuestro pueblo, es consecuencia directa de las relaciones sociales capitalista de producción de la ciudad. Las grandes mayorías no podemos acceder al mercado capitalista de vivienda, viéndonos forzados a resolver nuestra necesidad por nuestros propios medios y donde se pueda, a aguantar condiciones de explotación por inquilinato y otras formas de alojamiento, o simplemente a buscar una vivienda cada vez más lejos de nuestros lugares originarios de trabajo y vida.

4.1 LA ORGÁNICA: UNIÓN DE POBLADORES Y POBLADORAS URBANAS

Históricamente, el capitalismo rentista y especulativo, financiado con el enorme ingreso que implicó la renta petrolera, el negocio inmobiliario y de la construcción, ha hecho de la ciudad un espacio permanente de reproducción de capital y transferencia de la riqueza a los sectores concentrados de la economía, mercantilizando el espacio urbano y negando a los sectores populares y a la clase trabajadora, la posibilidad

de acceder a un lugar donde vivir con dignidad. La expresión histórica más importante de esta realidad la expresan nuestros barrios, que representamos el 60% de los habitantes de la ciudad, pero también nos encontramos en la misma situación inquilinos, arrimados, sin techo y ocupantes. Todos estos sectores sociales hemos venido organizándonos y articulándonos desde la llegada del Comandante Chávez y la Revolución al poder, para dar la gran batalla contra el Capitalismo.

Hoy nos declaramos públicamente en guerra y movilización permanente contra los latifundistas urbanos, los especuladores inmobiliarios, los capitalistas de la construcción, los banqueros y la burocracia, enquistada en las estructuras institucionales de la revolución que los apoyan. Somos el mismo pueblo de Zamora, que hace 160 años se declaró en insurrección popular para dar la batalla contra la oligarquía dueña de la tierra rural, los mismos excluidos de siempre, ahora en la ciudad, unificados en torno al liderazgo de nuestro Comandante Hugo Chávez y el Proyecto Socialista.

Convocamos a todas las organizaciones populares que luchan por la condiciones justas de vida en la ciudad, la socialización del suelo urbano, el rescate de espacios ociosos, la transformación de nuestros barrios, el derecho a una vivienda y hábitat dignos, la producción social y autogestionaria del hábitat, contra los desalojos arbitrarios, la regulación del mercado de la vivienda, en fin a los excluidos y explotados por el capitalismo, a unificar fuerzas y conformar el sujeto histórico para esta batalla; los convocamos a avanzar en la constitución de un gran movimiento popular que sea capaz, junto a nuestro Comandante de Presidente, de hacer la Revolución Urbana.

de acceder a un lugar donde vivir con dignidad.

Desde hace más de 4 años, distintas organizaciones populares nos hemos convertido en una plataforma unitaria, construida sobre la articulación de nuestras luchas contra las distintas expresiones del capitalismo en la ciudad. Nos planteamos como programa, la lucha por una ciudad más justa e incluyente, es decir, la transformación socialista de las relaciones

capitalistas de producción de la ciudad. De esta manera, nos unifica:

////// La defensa del derecho a la vivienda

Que quienes no la tienen puedan acceder a ella; que quienes la tienen a medias, como aquellos que viven en áreas de riesgo, no poseen la tierra que ocupan o cuentan con servicios precarios, la tengan plenamente; y que aquellos que la tienen no la pierdan, como resultado de la especulación inmobiliaria y los desalojos.

////// La lucha por la democratización de la ciudad y por la revolución urbana

Devolver a las grandes mayorías la ciudad, enfrentando las relaciones capitalistas que prevalecen en su producción (la privatización del suelo, los servicios, los materiales y maquinarias de construcción, el saber técnico, etc.), combatiendo al latifundio urbano y a la especulación inmobiliaria.

////// La reivindicación del pueblo como productor del hábitat

Contra el negocio de la construcción y la mercantilización de la vivienda y el hábitat, proponemos rescatar el papel del pueblo en la producción de vivienda y hábitat, sea de modo autogestionario o cogestionario, junto a empresas estatales socialistas de construcción. El pueblo y el estado comunal construyendo, sin lugar para la rapiña de las empresas capitalistas.

////// La lucha por la democratización del acceso al suelo urbano y por garantizar su función social.

////// El enfrentamiento decidido a la especulación inmobiliaria.

////// La construcción del socialismo y del poder popular.

Apostamos por la construcción de un programa de luchas que reconozca en los pobladores, los pobres y excluidos de la ciudad, un sujeto fundamental en el combate contra el capitalismo en el contexto urbano y por lo tanto, un sujeto fundamental del proceso revolucionario.

////// Unidad popular por la transformación socialista de la ciudad.

Este programa ha sido construido en la articulación entre distintas organizaciones.

Los Comités de Tierra Urbana, que planteamos la lucha por la inclusión y reconocimiento de nuestros barrios, a través de su regularización integral (regularización jurídica, física, urbana) y su transformación.

Las Trabajadoras Residenciales por Venezuela, que agrupamos a trabajadoras anteriormente llamadas Conserjes, término sinónimo de sirviente de distintas partes del país, la mayoría mujeres, enfrentadas

a patronos que restringen sus posibilidades de organización. Nos organizamos para defender nuestros derechos como habitantes de una comunidad donde no se nos reconoce como tal, y por el reconocimiento de nuestros derechos como trabajadores y trabajadoras que vivimos y laboramos en condiciones de sobreexplotación.

Los Campamentos de Pioneros y Nuevas Comunidades Socialistas que articulamos experiencias de organización de familias “sin vivienda” (damnificadas, en riesgo, alquiladas, arriadas, hacinadas o en otra forma de alojamiento dependiente), en la lucha por el acceso al suelo urbano, para la producción de nuevas comunidades y la construcción de un proyecto de vida colectiva, bajo un modelo autogestionario de planificación participativa de proyectos integrales de hábitat y vivienda, de propiedad colectiva y trabajo solidario.

Movimiento de Inquilinos, conformado por familias arrendatarias enfrentadas a las amenazas de desalojos, la especulación en los altos costos de alquileres y el alto costo de las viviendas de vieja data, que nos han querido imponer los grandes latifundistas del concreto.

El Movimiento de Ocupantes de Edificios Organizados agrupa a los ocupantes de edificios ociosos, abandonados por el capitalismo, promoviendo la organización y articulación de las familias que habitamos los edificios de la zona central de Caracas.

El Frente de Grupos Organizados por el Buen Vivir, que reúne a familias damnificadas o en riesgo, a Comités Populares de Vivienda de refugios, y que lucha por el derecho a la ciudad y a la vivienda de quienes perdieron sus viviendas por las lluvias de fines del año 2010.

Como plataforma de articulación, nos hemos vinculado con otras organizaciones, como el Frente de Resistencia contra Desalojos Arbitrarios del Distrito Capital, el Frente Nacional de Inquilinos y Ocupantes, el Frente Revolucionario de Inquilinos y Ocupantes del Estado Lara

Adicionalmente, desde el Foro Social Mundial de Caracas del año 2006, hemos venimos estrechando lazos con otras organizaciones hermanas de América Latina que luchan por el derecho a la vivienda, el Hábitat y la Ciudad, en la perspectiva de la construcción del ALBA de los Pueblos y conformación de la Vía Urbana. Formamos parte de una red continental llamada Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular - SELVIP, la cual articula a varias organizaciones populares de base latinoamericanas, entre las cuales se encuentran la Federación

Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua-FUCVAM, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos-MOI de Buenos Aires-Argentina, la Federación de Tierra y Vivienda-FTV de Argentina, la Unión Nacional por la Moradía Popular-UNMP de Brasil, y el Movimiento de Pobladores en Lucha de Chile. Para nosotros la articulación en la SELVIP ha sido una herramienta fundamental de fortalecimiento de nuestras luchas, a través del intercambio permanente con organizaciones que tienen décadas de experiencia en el campo de la vivienda popular, la producción social del hábitat y la lucha por el derecho a la ciudad. En el año 2010 iniciamos el Primer Módulo de la Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat, como una experiencia piloto de formación de militantes de las Organizaciones de la SELVIP, y requerimos del apoyo del Gobierno Venezolano para su continuidad.

Además de la SELVIP, también hemos venido articulando con la Alianza Internacional de Habitantes, y estamos participando en la iniciativa de conformación de la Plataforma de Movimientos Sociales por el ALBA

4.2 EL PROGRAMA: UNIDAD DEL PUEBLO POR LA CIUDAD SOCIALISTA

1. Lucha contra el latifundio urbano y la especulación inmobiliaria: Democratización de la ciudad.

La tierra, tanto urbana como rural, debe declararse de naturaleza y propiedad social, ya que es el medio fundamental para garantizar la vida en las ciudades y el campo. Por consiguiente el Gobierno Revolucionario debe seguir implementando medidas para garantizar su uso y función social a fin de satisfacer de manera justa y equitativa las necesidades básicas de la población, especialmente de aquellos sectores sociales excluidos históricamente por el capitalismo, y revertir los desequilibrios territoriales y espaciales generados por el modelo de desarrollo urbano especulativo neoliberal excluyente y segregador.

Guerra al latifundio Urbano, a fin de revertir el modelo capitalista de concentración de la propiedad urbana para el negocio inmobiliario, la reproducción especulativa del capital y la sustitución de los usos sociales en espacio urbano por usos comerciales, es necesario definir con claridad medidas que garanticen que la propiedad urbana cumpla su función social:

////// Re densificación de las ciudades y distribución equitativa de la

con base fundacional en el documento de los Movimientos Sociales emergente en el Foro de Belén de enero del 2009.

Entendemos que la unidad, la conciencia, la organización y la movilización son las armas de los pueblos frente a los poderosos, y que la actual etapa de construcción del socialismo exige la activa participación del pueblo junto al gobierno revolucionario, en la conducción colectiva del proceso de transformación.

La situación que se desprende de las lluvias de los meses pasados, en que cientos de nuestras familias fueron afectadas, hace más urgente la tarea de unidad popular para aportar al proceso de reconstrucción. El conjunto de propuestas que aquí presentamos, construidas en debates y en la articulación de nuestras luchas, pretenden contribuir no sólo a la búsqueda de respuestas para familias damnificadas y otras que ven amenazadas su derecho a la vivienda. Pretenden sobre todo ser un aporte para avanzar hacia una ciudad más justa y hacia la construcción de la patria socialista que soñamos.

población a través de la recuperación por parte del Gobierno de terrenos e inmuebles ociosos, subutilizados, con usos no adecuados, o usos obsoletos, en las zonas urbanas y periurbanas, con la participación corresponsable del pueblo organizado en las fases de identificación, evaluación, rescate y custodia.

////// Tomar medidas fiscales o administrativas para forzar a multiarrendadores y grandes corporaciones de propietarios inmobiliarios de vivienda a venderlas.

////// Tomar medidas para evitar viviendas cerradas o vacías, y establecer incentivos y facilidades a los pequeños propietarios para alquilarlas o venderlas.

////// Combate decidido a la Especulación Inmobiliaria

////// Regular los precios del suelo urbano en el mercado a través de plantas de valores, sin reconocimiento de las plusvalías por localización o mejoras tangibles o intangibles realizadas por el Estado.

////// Regular los precios de venta de las viviendas en el mercado primario y secundario, y combatir cualquier modalidad de

estafa inmobiliaria.

//// Implementar decididamente la ley de regulación de alquileres de vivienda, potenciando la capacidad de actuación de la Superintendencia Nacional de Vivienda.

//// Generar una oferta de “Vivienda y Alquiler Social” a través de la recién creada Inmobiliaria Nacional, donde el Gobierno Nacional pueda ofrecer a la clase trabajadora, bajo relaciones justas y solidarias, viviendas en alquiler y venta producidas en el marco de la Gran Misión Vivienda Venezuela, las adquiridas en el mercado, o las que decidan incorporar voluntariamente sus propietarios

//// Seguir implementando programas públicos de financiamiento y crédito que garanticen el amplio acceso a los sectores populares y la clase trabajadora para mejorar, ampliar, o construir de forma individual o colectiva sus viviendas, y forzar a la banca privada a disponer de sus carteras hipotecarias para el financiamiento de líneas de crédito de interés social.

//// Socialización y democratización de la propiedad
Garantizar la seguridad jurídica de la tenencia de la tierra y la vivienda a toda la población, más allá de las formas de ocupación y tenencia.

//// Evitar decididamente los desalojos arbitrarios y forzosos de viviendas, terrenos o inmuebles.

//// Establecer mecanismos y criterios de prioridad claros para la disposición y uso de los terrenos e inmuebles rescatados a los fines del poblamiento de las Ciudades con la participación corresponsable del poder popular, así como las modalidades y procedimientos para su transferencia a las comunidades organizadas para proyectos comunales.

//// Reimpulso del programa de Regularización de la Tenencia en los Asentamientos Urbanos Populares.

Iniciar un programa masivo de Regularización Integral de la Tenencia de Inmuebles ocupado.

//// Promover la diversidad de formas de propiedad y tenencia social de la tierra y la vivienda distintas a la forma tradicional de propiedad privada individual burguesa (Propiedad social directa e indirecta, propiedad colectiva, comunal, multifamiliar o familiar).

//// Definición de los criterios a ser implementados para la asignación de las viviendas producidas en el marco de la Gran Misión Vivienda Venezuela con la participación de los beneficiarios organizados (Asambleas de Viviendo Venezolanos).

//// Control Social del Espacio Urbano

//// Incorporar de forma corresponsable y protagónica a las diversas formas de organización y agregación territorial y sectorial del Poder Popular en los procesos de Planificación y Ordenamiento Territorial de las Ciudades en el marco de la Gran Misión Vivienda Venezuela, tanto en la escala micro local y local, como en la escala metropolitana y regional. El espacio urbano debe quedar sujeto a una clara función y regulación social, debiendo prevalecer el interés colectivo por sobre los intereses particulares o sectoriales de los propietarios de la tierra, grupos económicos y de poder, o habitantes con mentalidad excluyente y exclusiva. Esto se logra a través de la participación de los ciudadanos en la definición de los usos reales y potenciales en la ciudad, como base para la elaboración de las ordenanzas de zonificación y los planes de desarrollo urbano local y metropolitano.

//// Potenciar las Áreas A Vivir como una herramienta que permita la efectiva re densificación y reordenamiento de las ciudades, y la concreción de un nuevo modelo de ciudad alternativa al capitalista neoliberal. Esto se puede lograr ampliando su radio de acción a zonas urbanas completas, bajo un régimen de administración especial socialista corresponsable entre el Gobierno Revolucionario y el Poder Popular agregado en el territorio, donde se puedan regular los usos comerciales (comercios, oficinas, industrias), el valor del suelo y los inmuebles, y las condiciones de edificación; se puedan proteger y definir los nuevos usos de interés social (Vivienda, equipamientos sociales, espacios productivos, recreativos, culturales y de interés patrimonial y ambiental), y definir los planes de inversión para el mejoramiento y dotación de los servicios y equipamientos necesarios para hacer sustentable el poblamiento.

//// Reconocimiento de las formas de lucha de los pobladores
Erradicar el término de “invasiones” como forma de criminalizar las luchas populares urbanas, y reconocer e incorporar plenamente al poder popular como sujeto fundamental de

la política contra el latifundio urbano y de la transformación socialista de nuestras ciudades.

//// Modelo alternativo de ciudad

Promover el uso de transporte público y formas de transporte alternativas como la bicicleta.

//// Cambiar los patrones de consumo, especialmente los energéticos, a fin de hacer sustentable la vida en las ciudades.

Establecer como principio para el poblamiento urbano, una relación armónica con la naturaleza, y especialmente con el agua.

2. Transformación de Barrios y Ciudad: Poder popular, justicia territorial y reivindicación del hábitat popular

La transformación de la ciudad pasa indefectiblemente por revertir la relación entre centro y periferia, entre la ciudad formal y la ciudad informatizada, entre las zonas privilegiadas de las clases pudientes y los barrios de la clase baja, pobre y explotada. Esta relación se revierte principalmente con la profundización de la revolución política que inició el desplazamiento de la oligarquía históricamente en el poder por un nuevo sujeto político emergente desde las clases populares.

Radicalización democrática y poder popular

En esta nueva etapa es fundamental radicalizar el modelo democrático revolucionario por vía del ejercicio directo del poder del pueblo organizado en la ciudad y el campo, a través del ejercicio del Poder Popular por vía de: autogobierno comunal y la autogestión popular.

I. Fortalecer el Gobierno Comunal

II. Articular los planes desde los ejes locales, parroquiales, municipales y nacionales

III. Unificar las políticas institucionales con las comunales.

IV. Impulsar la transformación del Barrio teniendo los medios de producción,

V. Financiamiento, Conocimientos técnicos, Maquinarias y Empresas Comunales de Autogestión

VI. Que el gobierno comunal planifique y ejecute con la gente de la comunidad.

VII. Rehabilitar y democratizar a las organizaciones comunales.

VIII. Planificar desde el pueblo.

IX. Articulación Institucional.

X. Impulsar la Contraloría Social.

XI. Justicia Territorial

También es central apuntar a la justicia territorial, contra un esquema histórico que hizo del barrio el espacio sin servicios adecuados, con un altísimo déficit de equipamientos para la salud, deporte, educación y para los demás aspectos de la vida, con vías precarias, transporte deficiente, familias hacinadas y en zonas de riesgo, tráfico de armas y drogas con una creciente cultura de la violencia y del consumismo.

I. Mantener el equilibrio en lo económico, político, territorial y social

II. Aplicar el Plan de Transformación por Ejes Comunales (territorio).

III. Reconocimiento del saber técnico de la comunidad.

IV. Crear una Ley de Barrios, con políticas de diagnóstico, mitigación y prevención de riesgos.

V. Pasar de proyectos a Planes Integrales Comunales de Transformación de Barrios.

VI. Contemplar los ámbitos, locales, comunales, sectoriales, para la intervención, planificación y ejecución. Instalación de unidades técnicas comunales.

VII. Dictar cursos de formación en la construcción, herrería, carpintería, y otros.

VIII. Impulsar equipamientos para actividades deportivas y culturales.

IX. Reivindicación del hábitat popular, el barrio

Por ultimo en una ciudad en transformación revolucionaria no puede ser la lógica hegemónica la erradicación del barrio para ir hacia las nuevas urbanizaciones como calco del modelo de ciudad capitalista. Transformar la ciudad implica consolidar, fortalecer el barrio, pero además reivindicar nuestro hábitat popular como espacio donde históricamente los excluidos y excluidas hemos construido relaciones de resistencia y solidaridad y perspectivas de política y lucha organizada.

I. Reivindicar la palabra Barrio, como espacio de convivencia y encuentro cultural.

II. Crear brigadas ambientalistas, para tener una práctica

sustentable en relación con la naturaleza.

III. Fortalecer la convivencia con políticas de producción, la recreación y deporte.

IV. Recuperar el papel de la familia.

V. Impulsar el turismo en el Barrio.

Construcción de nuevas relaciones

El barrio si bien no es el espacio puro donde el socialismo ya existe, si es el espacio donde la lucha contra las contradicciones del modelo de ciudad capitalista encuentra mayores condiciones para su confrontación desde una perspectiva de clase, en ese sentido es el espacio para pensar en la transformación integral de condiciones materiales y relaciones

I. Nuevas relaciones sociales – convivencialidad

II. Nuevas relaciones políticas - autogobierno

III. Nuevas relaciones económicas – socialismo, medios producción

IV. Pasar de instituciones clientelares y de gestores de las organizaciones populares a la intervención metodológica de pueblo.

V. Impulsar la autogestión y el autogobierno.

3. Producción popular del hábitat: Producción socialista de la ciudad

El segundo Plan Socialista de la Nación requiere asumir la lucha decidida contra uno de los pilotes del capitalismo en Venezuela, el circuito económico de la especulación inmobiliaria y constructiva, que ha sido uno de los más favorecidos con nuestro modelo económico de dependencia de la renta petrolera, renta que históricamente se ha venido redistribuyendo en las ciudades, alimentando la acumulación de capital en las cámaras privadas de la construcción. Por eso planteamos que las formulas cogestionarias, como las ejecuciones de TH por vía de los Consejos Comunales y Comunas, y fundamentalmente las formulas autogestionarias como los Campamentos de Pioneros son la única vía real hacía confrontar al capital en la construcción, no solo porque implican el reconocimiento del pueblo como verdadero constructor de la ciudad, desde su trabajo, su conocimiento y los recursos financieros y técnicos que el capitalismo le ha confiscado. Sino que además suponen una vía cierta hacía la recuperación de todos estos factores y medios de producción, organizándose para la producción, recuperando la tierra, con formas de propiedad colectiva para el suelo y los medios

de producción, así como la reapropiación del conocimiento y de los recursos financieros que el sector privado en componenda con la banca trasnacional y las cúpulas burocráticas y corruptas le arrebataron. Es en ese sentido que tenemos una serie de elementos como aportes que deben ser incluidos al Programa de la Patria.

Impulso del modo autogestionario para la producción del hábitat

Es necesario que la meta de la Misión Vivienda Venezuela priorice y promueva los modos cogestionarios y autogestionarios para la producción de vivienda. En ese sentido es preciso aclarar que la autoconstrucción no es el camino, sino la autogestión revolucionaria que implica organización, planificación, formación para reapropiar el conocimiento popular para la producción y el manejo de nuestras tecnologías, así como el control de los medios de producción por nuevas formas de propiedad social.

Los modelos cogestionarios y autogestionarios en la producción del hábitat deben tener como objetivo estratégico la progresiva conformación de Unidades de Producción Comunal y Empresas de Propiedad Social Directa que vayan configurando el nuevo tejido económico socialista.

Para garantizar estas perspectivas es indispensable crear políticas de estado de apoyo a los modelos autogestionarios para la producción del hábitat. Estas políticas deben ir dirigidas a promover y fortalecer organizaciones populares de familias de inquilinos, damnificados, en riesgo, hacinados, arrimados, alquilados, trabajadoras residenciales, ocupantes y otros sectores de pobladores oprimidos de la ciudad capitalista, que se organicen en función de proyectos autogestionarios de vivienda y hábitat. Deben implicar mecanismos para el apoyo colectivo a estas organizaciones en las áreas de: financiamiento, asistencia técnica, control y manejo de materiales, maquinarias y medios de producción en general, así como acceso al suelo, regulación de nuevas formas de propiedad social y formación para la autogestión del hábitat.

Nuevas comunidades socialistas

Los nuevos urbanismos que se desarrollen desde la Misión Vivienda Venezuela deben tener como perspectiva estratégica la producción de hábitat, de nuevas comunidades socialistas, donde no solo se construyan viviendas, donde no solo se apunte a satisfacer necesidades humanas básicas, sino a transformar las relaciones sociales:

I. Nuevas relaciones económicas, en la perspectiva de la economía popular y el modelo productivo socialista en el horizonte pos-

rentista, pos-extractivista y pos-capitalista

II. Nuevas relaciones sociales de convivencia, que rescaten los valores de unidad, solidaridad y resistencia que constituyen nuestros barrios populares, al tiempo que reconociendo y atacando los valores capitalistas, patriarcales y coloniales que constituyen la ciudad del capital.

III. Nuevas relaciones con la naturaleza, a través de cuestionar nuestros modo de vida en las comunidades urbanas para promover alternativas al modelo civilizatorio. Estos cuestionamientos deben ser a nuestros esquemas de consumo general de mercancías, nuestros medios de transporte, el uso indiscriminado de combustible, nuestra alimentación, el consumo de energía y de agua; todos estos son elementos que sustentan desde la ciudad el sistema capitalista.

Control popular, gestión comunal y cogobierno

I. Control Popular y Gestión Comunal Directa de las empresas estatales de producción de materiales para la vivienda y el hábitat,

así como de las redes de distribución de insumos y materiales.

II. Es imperativo instalar un Consejo Popular de Organizaciones Autogestionarias de Vivienda y Hábitat para el direccionamiento corresponsable de las políticas de apoyo a la autogestión para la producción del hábitat, en su diseño, ejecución y evaluación permanente.

III. En la línea de construir un Estado Comunal, es necesario instalar mesas territoriales para la participación de las organizaciones populares en los procesos de planificación de la GMVV, en los aspectos de: censo de vivienda, inventario de terrenos, ejecución de proyectos de vivienda, asignación de beneficiarios y recuperación de tierras e inmuebles ociosos y/o subutilizados

5. REHABITAR LAS CIUDADES: DE LA INCLUSIÓN Y LOS OTROS MODOS DE VIVIR

Red de la Diversidad. Wayna Tambo - Bolivia

Enfatiza una reflexión del mundo contemporáneo del proyecto de civilización globalizado y los modelos de desarrollo occidentales modernos, para repensar la acción social y la transformación social desde la diversidad y los aportes de las cosmovisiones indígenas, la participación juvenil y el campo cultural como lugar de resolución de lo político.



“PARA ENCONTRARSE, PRIMERO HAY QUE TENER EL CORAJE DE PERDERSE”

Este graffiti trazado a la rápida en una calle de la ciudad de La Paz expresa, en gran parte, las subjetividades que están brotando en el tejido organizativo urbano y que hoy podemos denominar alternativo en y sobre las ciudades en América Latina o el Abya Yala. Se trata de experiencias, luchas y debates que retoman los procesos del siglo pasado, pero en el escenario contemporáneo los desbordan resignificando, reconfigurando y rehabilitando las ciudades desde otros sentidos y convivencias diferentes a los que se naturalizaron como el “modo de vida urbano”, el de la aceleración de la vida y el sobreconsumo en el horizonte del progreso y desarrollo modernista capitalista, que convive profundamente enraizado en su carácter colonial, patriarcal y señorial que marcó el nacimiento de nuestras principales ciudades durante la colonia y que hasta hoy siguen siendo pilares claves de sus características.

Esa noción de ciudad se posicionó como el destino único e inevitable para tener un modo de vida urbano junto a un imaginario de que allí,

5.1 UN POCO DE CONTEXTO

Hacia inicios del siglo XX, el imaginario exitoso de la ciudad se había consolidado. “Las luces de la ciudad” encantaban y se asociaban a progreso, educación, “cultura”, oportunidades económicas, diversión, máquinas y tecnologías modernas (autos, radios, teléfonos...), acceso a lo que el mundo, cada vez más cosmopolita, ofrecía. En nuestro continente se ampliaba la migración de personas provenientes del mundo rural y que llegaban a las ciudades en busca de fuentes de trabajo (aunque recién sería la segunda mitad del siglo XX, la de las grandes migraciones rurales), además de una creciente migración de familias pobres llegadas de Europa con experiencia urbana. Surgieron los primeros sindicatos muy ligados a los talleres, las incipientes fábricas y la construcción, pero también en torno a los nuevos servicios que ofrecían las ciudades, con fuerte presencia del modo de vida urbano, como las vendedoras en mercados y las floristas. Las ciudades empezaban a mostrar lentamente nuevos problemas como el acceso a la vivienda primero, y poco a poco otros como la acumulación de basura, los sistemas de alcantarillado, la provisión de agua, la inseguridad o el transporte, temas que se fueron

en esa ciudad dominante, está el territorio del éxito, de la civilización y del progreso. El campo y la vida rural (indígena) es para esa noción, el sinónimo del atraso y el fracaso, de la ignorancia y lo que hay que dejar. Las alternativas que van brotando a esa noción dominante de la ciudad se alimentan de las luchas del siglo XX por la igualdad, signadas por nociones como la inclusión, el acceso, los derechos a esa ciudad existente pero que fue negada, salvo en sus contornos de marginalidad y precariedad, a las mayorías pobres. Pero hoy, muchas de esas alternativas que van brotando no se quedan ahí, se dejan perder de ese “modo de vida urbano” que se naturalizó como el destino inevitable y único de vivir en la ciudad y desbordan el mismo para buscar reencontrarse en las prácticas, convivencias y experiencias que también habitan la ciudad pero desde otros horizontes políticos, culturales y civilizatorios y que cuestionan a la ciudad dominante para habitarla de otras maneras ya existentes en los cotidianos pero todavía subordinadas, invisibilizadas y arrinconadas, pero cada vez más capaces de disputar los sentidos y los modos de convivir las ciudades.

agudizando en la medida que las ciudades crecieron. Nuestras ciudades, las primeras desde la invasión colonial y que suelen ser las más importantes de nuestros países, se fueron configurando como coloniales, patriarcales, desarrollistas, capitalistas y de aceleración de los consumos. No profundizaremos sobre ello en estas líneas, motivo de otros trabajos sobre el tema urbano que venimos debatiendo. Sin embargo, lo que quiero resaltar ahora es que ese tipo de ciudad concentra el poder y la acumulación de la riqueza fruto del saqueo de los recursos en nuestros países y de la apropiación del trabajo de los sectores pobres de las ciudades y de la subvención campesina, así como de la desposesión del territorio indígena. Esa ciudad que acumula poder y riqueza, aunque transfiera luego la mayoría hacia las potencias imperiales y coloniales, expresa la distribución social, étnica y patriarcal de ese mismo poder y la riqueza. La organización del espacio urbano busca garantizar la reproducción de esa estratificación, segmentación y exclusión social y étnica, y en cada territorio específico además, incluso entre iguales de clase y de origen étnico, aporta para sostener

el patriarcado.

Así, las “problemáticas” emergentes del crecimiento de las ciudades también expresaban, en las políticas y la propia configuración social de las relaciones, una distribución inequitativa del poder y la riqueza, una segmentación y estratificación de las soluciones, haciendo que la ciudad reproduzca las formas de la dominación, la exclusión y las perspectivas mono culturales de nuestros Estados. Así, las ciudades y sus “problemáticas” ponían en evidencia el cómo teníamos unos países donde las mayorías eran expoliadas, invisibilizadas y excluidas del beneficio de la propia ciudad para garantizar la reproducción de la vida de las élites y la transferencia de la riqueza hacia las potencias externas. Las ciudades eran y son habitadas mayoritariamente por las familias pobres, indígenas y afrodescendientes en su mayoría, que por entonces habitaban los márgenes urbanos y que luego disputarían los centros cuando las nuevas élites decidieron abandonar los mismo para irse a nuevas “periferias” residenciales para ricos; y sin embargo las estructuras urbanas, las políticas, el tejido social y las vidas cotidianas garantizaban la reproducción de la estratificación, la segmentación y la exclusión de esas mayorías para el beneficio de los sectores que acumulaban el poder económico y político y que dominaban el simbólico cultural de éxito.

Las luchas por la igualdad, la inclusión, la democratización y el acceso Las luchas urbanas de esos sectores populares mayoritarios, indígenas y afrodescendientes por origen, tendieron a ser durante el siglo XX, luchas por la inclusión a la ciudad, por acceder a los beneficios de la misma y que “encantaba” desde el ideario de desarrollo, progreso y éxito. El propio horizonte de las “izquierdas”, de los populismos de mitad del siglo XX e incluso de varios grupos indigenistas que brotaron en la década de 1960 y 1970, ayudó a consolidar un discurso y unas luchas urbanas en torno de las nociones de democratización de la sociedad y de igualdad. Así la disputa por la ciudad estaba marcada por este ideario, que no cuestionaba profundamente la propia noción de ciudad colonial-desarrollista-patriarcal-sobreconsumidora que se había instalado en nuestros países.

Las demandas centrales, en tono urbano, fueron el acceso a la vivienda y a los servicios básicos que ofrecía la ciudad, desde ahí se fueron abriendo nuevas demandas como el derecho a la educación o la salud, muy instalados en el imaginario como parte del “beneficio” de vivir en la ciudad frente al “abandono” del Estado en la vida rural. Incluso, hacía

la década de 1970, se posicionó el tema de la infraestructura cultural (artística más propiamente) y de recreación, que eran parte de la vida de la ciudad. En cambio, esa infraestructura no parecía que fuera demanda campesina. Así los modos de vida urbanos y rurales se distanciaban aún más y las luchas se concentraban principalmente en la democratización, el acceso y la inclusión, el horizonte de la igualdad guiaba muchas de estas luchas populares urbanas de la segunda mitad del siglo XX. La expansión del discurso de los derechos, sin duda también jugó un rol fundamental en este horizonte político urbano.

No solo tener “derecho a la ciudad”, sino a re habitarla y transformarla profundamente

Los tránsitos entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI nos han colocado un escenario en el que emerge un debate sobre los límites del modelo civilizatorio del desarrollo moderno occidental, materializado principalmente en el capitalismo en sus distintas versiones pero también en los socialismos del siglo anterior (y cada vez más en los de este siglo que no pueden salir del ese horizonte del desarrollismo a partir del extractivismo y la primarización de nuestras economías). Podríamos señalar que como nunca en la historia de América Latina o del Abya Yala, las crisis que vivimos en nuestros países juntaron simultáneamente varias dimensiones que con diversas intensidades y formas complejas en cada país, especialmente en aquellos en los que emergieron gobiernos de cambio como en Venezuela, Bolivia y Ecuador, dieron una característica peculiar en nuestra historia al momento político que vivimos.

Junto a la crisis cíclica del sistema político y del modelo estatal, especialmente expresado en su modelo económico neoliberal, el fin del siglo XX nos escenificó el surgimiento de al menos otras dos crisis más profundas de sentido. La primera, la crisis del estado colonial que más allá de nuestras independencias se mantuvo como una forma mono cultural (de destino y sentido único) de organizar nuestros países (y también las ciudades) y eso significaba que nuestra historia se edificó a costa de las grandes mayorías que aportaban la diversidad y pluralidad (pueblos indígenas y de origen afro principalmente, pero también mujeres y jóvenes) y en beneficio de élites pequeñas, señoriales, que imitaban el sentido civilizatorio mundializado del desarrollo modernista occidental, centralmente capitalista, como el destino único del mundo. Pero no solo se puso en cuestionamiento el carácter

colonial de nuestros países, sino también ese horizonte civilizatorio dominante en el mundo, incluso en los países “desarrollados” (es esta lógica dominante), que usufructúan del beneficio de ese sistema mundo emergido de la hegemonía de su propio modelo civilizatorio. Sin entrar en detalles, asistimos hoy a una crisis de ese horizonte civilizatorio que ha llevado, entre otros, a límites ecológicos y de continuidad de la vida en el planeta.

Estas crisis más complejas y profundas que otras del siglo XX, han cuestionado lo existente. Ya no alcanza acceder lo que se nos negó a las grandes mayorías oprimidas y explotadas, sino hay que resignificar eso existente y reencontrarse en otros modos de vida, en otros sentidos del Estado y en otros horizontes civilizatorios, que incluso ya no aparecen como modelos, sino que se crían desde la diversidad y pluralidad. Al cuestionarse el todo, también se cuestiona lo que se naturalizó como “modo de vida urbano” y como sentido de ciudad; al menos brotan las necesidades de perderse para encontrarse de otras maneras, y eso se siente en varias de las emergentes experiencias alternativas urbanas. Eso llevó a los llamados “procesos de cambio” de inicios del siglo XXI (especialmente Venezuela, Bolivia y Ecuador), así como a diversos movimientos sociales en todo el continente a preguntarse no solo por la igualdad, la democratización, el acceso o la inclusión, sino también por el sentido de la propia transformación. La redistribución de la riqueza, del poder y del acceso a los beneficios del desarrollo siguió siendo central, pero ya no estuvo sola, brotaron preguntas sobre nuestros modos de vida, sobre los sentidos civilizatorios y del bien común, sobre las nociones de lo público y el poder, nos planteamos que no era suficiente la democratización si no éramos capaces de desmontar unas sociedades coloniales, patriarcales, capitalistas y desarrollistas, sobre consumidoras que están aniquilando el planeta.

Lo nuevos sentidos del debate sobre la ciudad y sus modos de vida se han planteado nuevos horizontes de significación como la diversidad y pluralidad de ciudades, de experiencias urbanas, de sujetos, de culturas, de economías, de territorialidades, de nociones sobre infraestructura, de maneras de habitar y convivir que hay en ellas. Las diversidades y pluralidades en algunos países se expresa fuertemente en el Estado plurinacional como en Bolivia y Ecuador, como forma de superar en modelo colonial republicano, pero está presente en casi todos los países de la región a partir del reconocimiento de esta diversidad de sujetos

que habitan de maneras también diversas las ciudades y que sin ese reconocimiento no es posible pensar y materializar las alternativas.

Las luchas por la igualdad, la inclusión, el acceso a los beneficios de la ciudad que se expresan en temas como vivienda, servicios básicos (agua, alcantarillado, luz eléctrica y recojo de basura), transporte, asfalto en las calles, infraestructura de servicios (mercados) y recreación (espacios deportivos y áreas verdes), acceso vial a través del asfalto, sistema educativo escolar y asistencia médica en redes estatales principalmente, se mantienen y siguen siendo campos de disputa, pero ya no bastan.

Este siglo XXI ha surgido cargado de nuevo debates sobre lo urbano, una disputa ya no solo por el acceso y la inclusión, por la igualdad y la democratización de la ciudad, sino nos ha desafiado a que esos otros modos de vida, esas otras ciudades posibles disputen la manera de habitar y convivir en las ciudad, los sentidos compartidos y el propio sentido de ciudad. Y sin embargo, este brote de nuevas luchas urbanas creativas y polisémicas, múltiples y diversas, profundamente culturales y al mismo tiempo muy pragmáticas y materiales, todavía están brotando, son posibles desde lo existente y ahí su potencia, no son promesa de futuro, sino experiencias que habitan la ciudad, pero siguen siendo no mayoritarias, son horizontes de vida e interpretación en disputa con lo hegemónico y dominante, incluso en estos países con “proceso de cambio” y donde las propias gestiones de gobierno siguen amarradas a lecturas mono culturales de lo urbano. Ese es hoy, parte del territorio de las nuevas luchas urbanas, cargadas de tradición, de otras maneras de habitar la ciudad que vienen desde el propio momento fundante colonial, en el que ya los pueblo indígenas re habitaron con sus sentidos las ciudades, y sin embargo también son nuevos porque el momento histórico es otro.

Las alternativas se van tejiendo desde otros horizontes civilizatorios, todavía difusos, pero que van reconfigurando las formas de actuar y habitar las ciudades, en algunos países es más fuerte la presencia del debate sobre el Buen Vivir o el Vivir Bien, en otros el debate es más desde tendencias de críticas al desarrollo o desde el pos desarrollo, en otros es la crítica feminista a lo patriarcal que ha contribuido a repensar nuestros modos vida y la civilización dominante, o desde otros caminos que incluyen planteamientos de otras modernidades, emergen críticas a lo existente y sus sentidos. Eso atraviesa el debate sobre las ciudades y reconfigura las maneras de las alternativas y del como habitar las

mismas. Se trata de retejer las ciudades y pluralidad desde alternativas al desarrollo moderno dominante, al capitalismo, al extractivismo, a la colonialidad, al patriarcado, al sobreconsumo y la aceleración de la vida, a los modos señoriales de nuestras vidas que son los dominantes en nuestros países y en las ciudades.

Se asume, crecientemente, que no es posible, sin embargo, pensar estos nuevos horizontes alternativos si no desmontamos mucho de lo que se ha naturalizado como lo propio de lo urbano, de la vida y de nuestros Estados. Ahí brotan vigorosos debates sobre los procesos de descolonización, despatriarcalización y deconstrucción de una vida mercantilizada y sobre consumista. Por tanto, hoy las experiencias alternativas urbanas no solo ponen énfasis en los destinos, en los discursos, en los proyectos, sino también en los cómo, en las estrategias, en las convivencias, en la vida cotidiana articulada con en el tejido organizativo y comunitario y con las políticas públicas y el Estado. Es decir, también reconfiguran la noción de la participación y lo público como lugar de decisión, co-responsabilidad y gestión desde el tejido organizativo y comunitario con el espacio estatal. Ya no solo se demanda para exigir derechos, sino que se busca gestionar lo público sin que el Estado pierda sus obligaciones, sino que las descentre corresponsablemente hacia ese tejido autónomo y ese tejido ejerza sus propias prácticas como las políticas de convivencia que ya no solo son monopolio estatal. La política se renueva como redistribución del poder y otra noción de lo público, frente al reduccionismo que se concentró demasiado en las políticas sosteniendo una centralidad del Estado en el manejo del bien común y lo público.

Los emergentes movimientos urbanos alternativos, todavía débiles respecto a otros como los de los pueblos indígenas aunque mucho de lo alternativo urbano brota desde el reconocimiento de su raíz indígena, al replantearse temas como lo público y los bienes comunes también han cuestionado la lógica colonial que separa y enfrenta la ciudad con lo rural, para repensar y reconfigurar sus continuidades y sus reciprocidades contemporáneas. Por ejemplo, ya no se plantea el tema del agua solo como el derecho al acceso al agua, sino también en la corresponsabilidad y reciprocidad con el mundo rural para garantizar el ciclo del agua, su redistribución, el acceso equitativo y justo así como el devoluciones urbanas en reciprocidad de lo que se recibe del área rural.

Unas ciudades abigarradas, las tensiones y complementaciones entre inclusión y transformación (re habitación)

Las alternativas populares en lo urbano viven esa doble dimensión tensa y complementaria, entre la lucha por el acceso y la inclusión a lo existente y la necesidad de una transformación más profunda del sentido mismo de ciudad, pero como ya se dijo, desde lo existente, desde lo que se habita y se convive, por ello las alternativas son creativas y viables, no son promesa sino experiencia, pero también por ello todavía limitadas, porque lo existente alternativo todavía no es hegemónico. En ese escenario se están reconfigurando las luchas urbanas y asoman como más desafiantes que nunca, creativas e intensas, pero admitamos que todavía cargadas de múltiples limitaciones. Ya no solo son alternativas dentro de lo existente para mejorar la igualdad, son alternativas al modelo de vida urbano, son otros horizontes civilizatorios.

Por ello, hoy ya no solo se debate el acceso a la vivienda, sino el hábitat como totalidad y su relación equilibrada y complementaria con la naturaleza. Por ello ya no solo se busca seguridad, sino se retoma la vigorización de la convivencialidad, los lazos de comunidad y amparo colectivo. Por ello ya no solo se habla de acceso al agua o a servicios de recojo de basura, sino se plantea las reciprocidades con el mundo rural que es quien cultiva el agua que consumimos, se debate el propio consumo y las lógicas que habitan nuestros cotidianos y que sobre producen basura sin necesidad real. Por ello ya no solo se habla de más parques o plazas o áreas verdes, sino de cómo habitamos las mismas. Por ello no se habla solo de redistribuir el poder y la riqueza, sino de la noción renovada de bienes comunes, de lo público, de la gestión del poder y la participación a escalas más locales con tejidos macros, buscando coherencias entre las transformaciones en las vidas cotidianas, los tejidos organizativos y comunitarios y las políticas públicas. Por ello ya no alcanza debatir el acceso a la riqueza, sino se hace necesario también el debate sobre nuestros modos de vida y horizontes civilizatorios.

Lo que va brotando como alternativas urbanas en este inicio del siglo XXI están marcadas por un proceso complejo, no lineal, abigarrado y fecundo de resignificación del sentido de ciudad y de los modos de vida urbanos desde la pluralidad y diversidad; reconfigurando la posición de los sujetos y los territorios urbanos lo que deconstruye/ reconstruye las estratificaciones y fragmentaciones sobre las cuales se reprodujo las dominaciones coloniales, patriarcales y de clase;

haciendo que las maneras en que los sectores populares, los pueblos indígenas, las mujeres y jóvenes que re habitan las ciudades se lean no solo como resistencias, sino como alternativas que van transformando y emancipando lo existente retejiendo la reciprocidad complementaria con el mundo rural. Poco a poco, pacientemente, porque todavía es desde el lugar de lo subalterno, de lo oprimido, de lo invisibilizado que brotan estas experiencias alternativas, pero sin duda crecientemente esperanzadoras.

Desde ese proceso emerge una suerte de agenda renovada sobre lo urbano, con diferentes densidades y énfasis en cada contexto de país y local pero con algunos rasgos comunes y que aquí mencionaremos brevemente, ya que cada punto necesitaría de todo un espacio de profundización:

1) La especulación inmobiliaria como una estrategia clave del capitalismo contemporáneo para la desposesión y la especulación, lo que desafía a trabajar el derecho al acceso a la vivienda digna de las mayorías, pero al mismo tiempo a debatir sobre el conjunto del hábitat que se corresponda con esos otros modos de vida alternativos, que reconfigure la propia organización territorial de las ciudades.

2) El acceso a los beneficios urbanos pero que no signifiquen la expansión del modelo capitalista del mercado, sino que repiensen nuestros consumos responsablemente con el mundo campesino y el equilibrio ecológico; así como las formas de circulación de bienes de nuestros pueblos como las ferias y mercados populares frente a los supermercados. Por esta vía también se plantea una reaproximación a lo campesino, a lo rural, a las formas de crianza frente al mero consumo sin proceso.

3) Las ciudades no solo como el derecho a acceder a lo que ofrece, sino también a repensar nuestra co-responsabilidad y continuidad con lo rural y campesino especialmente en temas como el agua, la basura, los alimentos y las bebidas. Las nociones de reciprocidad complementaria van ganando fuerza frente a la idea anterior de mundos opuestos.

4) La ocupación, uso y maneras de habitar el espacio público como plazas, parques, calles, campos deportivos y áreas verdes en general. Ya no solo como estéticas urbanas, sino como lugares de convivencia, de regeneración cultural y de diversidad. Así los espacios públicos habitados también influyen en temas como el derecho a espacios de convivencia no privados y seguros. Las calles ocupadas son siempre más

seguras que las vacías.

5) Transitabilidad repensada no solo como el derecho a acceder a transporte público o vías de acceso, sino a retomar su carácter comunicativo, es decir de convivencia donde el flujo y la circulación permita el encuentro entre diversos y con el hábitat natural como principal sentido y no la aceleración del tráfico de mercancías.

6) La seguridad pero releída no desde el mayor control del Estado bajo prácticas represivas que vacían las ciudades y nos llenan de miedo criminalizando a los sectores populares, sino desde la convivencialidad y las redes de amparo comunitarios, del convivir co-responsable y del cuidado compartido.

7) Las políticas culturales como una manera en que la diversidad y pluralidad de sentidos y maneras de habitar la ciudad encuentren campos comunes de convivencia más equilibrada y equitativa, sin que el Estado se apropie de las dinámicas comunitarias y sociales, sino que facilite su diseminación autónoma como los llamados programas de pintos de cultura y/o cultura viva comunitaria.

8) Un nuevo escenario de la gestión de lo público, que supere la clásica relación entre Estado y sociedad como demandas a ser respondidas por políticas públicas bajo monopolio estatal, para reconfigurar un nuevo tejido organizativo y comunitario, todavía fragmentado y disperso, que mantienen esa multiplicidad en su entramado, que sea capaz de co-participar en las decisiones y ser co-responsable de la gestión de eso público y de los bienes comunes en reciprocidad con lo rural. Poco a poco brota un sujeto político más comunitario frente a un Estado conservador.

Todo sabiendo que no hay blanco y negro, sino que nosotros y nosotras mismas estamos habitados por la propia colonialidad, el patriarcado, las aspiraciones de desarrollo y sobreconsumo; pero que en nuestras vidas también habitan esos otros modos de vida que disputan los sentidos de la ciudad y de nuestras vidas cotidianas, que ahí también están, en nuestras vidas y nuestros tejidos comunitarios y organizativos urbanos, las prácticas y sentidos de otras ciudades posibles, posibles porque existen y tercamente siguen, y desde ahí “disputamos” nuestras ciudades para hacerlas más nuestras y eso también significa más equitativas e igualitarias, pero diversas y plurales al mismo tiempo.

6. MOVIMIENTOS SOCIALES Y POLÍTICOS Y LAS PLATAFORMAS PROGRAMÁTICAS PARA LA CIUDAD: EL CASO PANAMEÑO

FRENADESO - Panamá

Se constituyó en septiembre de 2003, como el Frente Nacional por la Defensa de la Seguridad Social (FRENADESO). Es la confluencia de organizaciones de obreros, maestros, profesores, profesionales, trabajadores, estudiantes, pequeños y medianos empresarios, jubilados, dirigentes comunitarios, campesinos, indígenas, y ciudadanía en general, por la defensa de la seguridad social de los miles de trabajadores de este país.



Elaboración propia

6.1 INTRODUCCIÓN

La sociedad panameña vive un período difícil, por diversas razones, tanto de orden nacional como internacional. Una de ellas es el largo período, 36 años (1979-2015), de ejecución de la política neoliberal que ha profundizado la acumulación de la ganancia de los ricos, y con ello, han profundizado la concentración de la riqueza en un reducido sector de poder económico y político que cada vez es más rico y más reducido. En segundo lugar, en medio de este escenario la clase dominante panameña continúa aceptando un papel de subalterno frente al capital internacional y a la burguesía imperial y ha pasado a implementar, para beneficio de todos ellos y en contra de los intereses de las mayorías, las políticas neoliberales. Dentro de ellas, han sido los sectores de servicios (puertos, telecomunicaciones, finanzas, comercio internacional) los que se han visto más fortalecidos. Las políticas neoliberales desnacionalizaron nuestra economía y nos despojaron de riquezas nacionales (electricidad, telefonía, puertos) acumuladas a lo largo de décadas, debilitaron el poder del Estado para dar respuesta a las demandas sociales y dieron libertad sin restricciones al capital internacional. Esa subordinación no condujo a un ningún nuevo ciclo de desarrollo para nuestro pueblo. Todo lo contrario.

Se ha privilegiado el crecimiento económico en contra de la satisfacción de las necesidades esenciales de la población, agudizando la exclusión y la desigualdad social. El crecimiento económico se ha concentrado

en unas cuantas familias quienes se asocian a los grandes capitales extranjeros. Ha habido crecimiento económico pero no desarrollo económico. Dicho crecimiento se ha basado en la ejecución de: macro proyectos; especulación inmobiliaria; venta del patrimonio de toda la población al poder económico nacional y extranjero; control financiero de las grandes corporaciones; consolidación de monopolios y oligopolios. Ello explica por qué a pesar del aumento de la riqueza nacional medida por el PIB, la calidad de vida de los y las panameños/as se ha pauperizado, los índices de pobreza son alarmante.

Esta política ha significado entrega de nuestros recursos, degradación ambiental, derroche energético, exclusión social, concentración de la riqueza (en pocas manos, regiones y actividades económicas). Fomentando la injusticia social, la desigualdad, la exclusión, la pobreza, la corrupción, el nepotismo y la impunidad, la descomposición moral y ética, el clientelismo político, el tráfico de influencias y en el debilitamiento del Estado Nacional, cuya capacidad de autodeterminación se encuentra cada vez más debilitada.

Otro elemento que profundiza las condiciones difíciles para el país es los efectos de la crisis económica mundial, que se manifiestan dado el grado de apertura económica de nuestro país; y que amenaza con generar condiciones de mayor deterioro de los niveles de vida de la mayor parte de la población.

6.2 LO URBANO EN PANAMÁ

Técnicamente se define en Panamá el área urbana como “aquella donde viven más de 1,500 personas con disponibilidad de servicios tales como: infraestructura escolar, alcantarillado, hospitales, carreteras, luz eléctrica y agua potable, entre otros; que permiten a la población tener acceso a diferentes servicios para satisfacer sus necesidades básicas y contribuir al desarrollo de la población”.

Más allá de tecnicismo, la lucha comunal/urbana en el país está marcada por la lucha del pueblo panameño por la soberanía y el fin de la presencia militar norteamericana. En este marco, las páginas más gloriosas de la lucha del pueblo panameño se han escrito con tinta roja:

desde el Movimiento Inquilinario de 1925, pasando por la lucha contra el Tratado Filós-Hines de 1947, la siembra de banderas de 1959, hasta la Gloriosa Gesta de Enero de 1964 y el sacrificio de Ascanio Arosemena y demás mártires, la historia registra el heroísmo y valentía de un pueblo que, gracias a ello, logró finalmente recuperar el Canal y cristalizó los sueños de los que murieron por ver ondear una sola bandera en todo el territorio nacional.

Muchas veces, junto a la lucha anticolonialista, se sumaron las luchas por darle respuestas a las necesidades de las masas empobrecidas y marginadas, ejemplo de ello lo constituyen los Movimientos Inquilinarios

de 1925 y 1932, Mayo del 58, la heroica Gesta de Cerro Tute, la Marcha del Hambre y la Desesperación de 1959, la huelga magisterial de 1966, la resistencia popular armada al golpe militar de 1968, la lucha del pueblo y los estudiantes contra los tratados canaleros, especialmente el Pacto de Neutralidad; las luchas contra el alto costo de la vida, la jornada magisterial de 1979, la lucha por la autonomía universitaria en la década del 80, la lucha del pueblo contra la represión desatada por Manuel Antonio Noriega; la resistencia a la invasión estadounidense del 20 de diciembre de 1989; la lucha contra las reformas al Código de Trabajo en 1995; el combate contra las privatizaciones de entidades públicas y del agua; los intentos por mantener, a través del Centro Multilateral Antidrogas (CMA), la presencia gringa en Panamá después del año 2000; la lucha contra el alza del pasaje en el 2001 y las memorables jornadas en defensa de la seguridad social en el 2005.

En lo comunal/urbano los Movimientos Inquilinarios de 1925 y 1932 marcan sus antecedentes. En 1925, el aumento considerable de los alquileres y la docencia de una legislación inquilinaria que protegiera al inquilino moldeó las condiciones necesarias para realizar una huelga general en contra del aumento de los alquileres y el alto costo de la vida. Este fue encabezado por la “Liga Inquilinaria”, organismo popular que aglutinaba a las masas trabajadoras y a cierto sector de las capas media panameña.

Lo que parecía una simple lucha por la rebaja de los alquileres y por el establecimiento de las garantías inquilinarias, tomaba caracteres más que reivindicativos, la oligarquía panameña lo comprende como un atentado a la institucionalidad peligrando la estabilidad del gobierno, que decidió frustrar rápidamente y violentamente las aspiraciones del pueblo panameño (Se reprime y masacra la manifestación, se disparó contra la multitud dejando como resultado varios muertos y cientos de heridos). La oligarquía panameña solicitó la intervención militar norteamericana, violentando una vez más la soberanía panameña y sembrando la muerte y el pánico en el pueblo.

En 1930 se sintieron en Panamá los primeros estremecimientos de la crisis que agarrotó al mundo (La gran depresión). Nuevos contingentes proletarios engrosaron el ejército de desocupados, las condiciones de vida de la mayoría de la población descendió bruscamente. La capacidad adquisitiva de la masa obrera cayó por debajo del mínimo posible para la satisfacción de sus necesidades. Mientras tanto, la tasa de alquiler

permanecía remontada en la alta atmósfera a donde había llegado en los días de la inflación. La masa inquilinaria sintió caer sobre sus hombros todo el peso de la crisis general que sufría el país. El descontento, la protesta, la organización de combate contra la vivienda cara fueron resultante general y natural de tal situación. Los objetivos económicos de la Liga de Inquilinos en la rebaja de los alquileres y la abolición de los rasgos ominosos del sistema de inquilinato, constituyeron el fondo de la famosa huelga de “no pago” de 1932. Volvió el clima de desasosiego que se puso de manifiesto en el año 25. Las agitaciones populares se multiplicaron a despecho de la indiferencia del gobierno y la resistencia de los propietarios de casas. Pero a diferencia de aquella ocasión, se contempló ya la necesidad de normar especialmente la cuestión inquilinaria. Se plantearon también soluciones de carácter general, que si bien no llegaban al fondo del problema, eran, sin duda, un paso hacia adelante en la conquista de los inquilinos y un triunfo sin precedentes en la regulación jurídica del negocio (Ley Inquilinaria 1932).

Las décadas del 40 y 50 se constituyeron en una expresión creciente del surgimiento y desarrollo de organizaciones sindicales, estudiantiles, campesinas, comunales, gremiales y patrióticas en Panamá. Destaca en 1959 la marcha del hambre y la desesperación, lucha escenificada por desempleados y obreros de Colón en pro de salario mínimo, rebaja de alquileres, ley agraria, no expulsión por parte del Instituto de Vivienda y Urbanismo-IVU a los precaristas de San Miguelito, subsidios para los desocupados, puestos de trabajo y abaratamiento del costo de la vida; se caracteriza por una conciencia sobre quién es el enemigo de clase “la marcha va en contra de esta muerte lenta en que una oligarquía asesina y despiadada, despótica y cruel mantiene por medio de salarios de hambre”; la lucha recibe el respaldo de la clase obrera y del movimiento estudiantil.

En el período que precede al golpe de Estado de 1968 perpetrado por los militares encabezado por Omar Torrijos, no sólo tienen afluencia las luchas obreras, también destacan las luchas del sector estudiantil como la de 1958 “por más escuelas menos cuarteles” y la de 1962 “por la Reforma Universitaria”; el alzamiento armado de Cerro Tute (1959); la siembra de banderas en la Zona del Canal en noviembre de 1959; la gesta por la soberanía en enero de 1964; el rechazo de los tratados canaleros (1967); se impulsan las luchas campesinas por la tierra; la lucha de los precaristas; y los educadores realizan dos grandes huelgas.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que es uno de los periodos de la historia panameña que condensa altos niveles de organización, movilizaciones y luchas.

Encontramos aquí una de las causas del golpe militar: el notorio avance del movimiento popular, patriótico y revolucionario en Panamá. Una de las primeras tareas que asume el régimen militar es desarticular el movimiento popular, jugando un rol contrainsurgente. La dirigencia del movimiento popular, gremial y de izquierda fue brutalmente perseguida, encarcelada, torturada, desterrada y en muchos casos asesinada.

En este escenario, el movimiento comunal es desarticulado, se inicia un proceso de institucionalización desde el gobierno a través de las llamadas “Juntas Locales”, que sirven de aparato de control y mediatizan la lucha social, siendo uno de los sectores menos organizados del país, con un carácter reivindicativo temporal, enmarcadas en la lucha por el acceso a la tierra para viviendas, al agua y la recolección de la basura, problemas de calles y veredas, seguridad ciudadana, problemas ambientales, entre otros.

En la actualidad intentan romper con el letargo y la desorganización en la que los ha sumido el sistema. Comunidades organizadas en la Coordinadora Comunal de Panamá Norte, en los Sin Tierras de Changuinola/Bocas del Toro y de la provincia de Veraguas abren espacios de coordinación que permita una lucha más organizada bajo la consigna “vivienda digna, tierra para vivir, derecho a vivir en paz”. Producto de su accionar, han obtenido una victoria importante, que la Corte Suprema de Justicia declare inconstitucional el artículo 1 de la Ley 44 de 2013, impuesta por el gobierno pasado de Ricardo Martinelli, que pretendía entre otras cosas encarcelar a quienes reclamaran terrenos para vivir. Estas organizaciones han seguido movilizándose para dar seguimiento al problema, lo que ha obligado al gobierno de Juan Carlos Varela a instalar una mesa de diálogo a través de la Comisión Nacional Interinstitucional que atienda los conflictos. Los comunales han señalado que estarán en la mesa de diálogo sin abandonar las acciones de calles, con el objetivo de dar seguimiento a la lucha que libran en demanda de una vivienda digna y su derecho a que se reconozca la organización de los sectores comunales.

En medio de ello, el gobierno de Varela comienza avizorar una política represiva hacia este sector, que se moviliza con una frecuencia de cinco

o más acciones semanales.

En cuanto a las características de lo urbano en Panamá, las mismas no difieren del contexto de algunos países de América Latina. La población urbana en el país ha experimentado cambios importantes, con una tendencia creciente según lo demuestran los resultados obtenidos en los censos de población y vivienda (1950-2010).

El censo del 2010 informó que en Panamá, el 70% de la población vive en áreas urbanas, con un promedio de habitantes por viviendas de 3.6 personas y el 57.4% se concentra en las provincias de Panamá y Colón, o sea en la Región Interoceánica. El 46% reside en los cuatro municipios del área metropolitana (Panamá, San Miguelito, La Chorrera y Arraiján). El municipio más importante, el de Panamá, crece con un modelo de desarrollo urbano apartado de los procesos de planificación y ordenamiento territorial necesarios para: mantener las condiciones de habitabilidad para su población; proteger el medio ambiente; asegurar la cohesión social; y fortalecer procesos culturales. Por el contrario se ha expandido con base en las demandas del mercado que están divorciadas de los principios de equidad social y del desarrollo sostenible.

Así, la Ciudad de Panamá, la mal llamada “ciudad moderna” o “Miami Latina” es en realidad una pequeña jungla de cemento con uno de los peores urbanismos del mundo. Una ciudad con un déficit habitacional de 44,075 (que representa el 31% del total nacional), con deficiente servicio de agua potable y sistema sanitario, carente de aceras, de orden vial, de señalizaciones adecuadas, de vida peatonal, de transporte masivo decente, de cableado soterrado, con problemas de seguridad pública, con crecientes problemas ambientales, falta de espacios públicos bien habilitados, deterioro de los bienes patrimoniales históricos, insuficientes museos, bibliotecas y parques; con deterioro de la infraestructura escolar y graves carencias en salud pública y seguridad social. Sobre todo con una gran inequidad social producto del modelo de acumulación capitalista. Como se dice, “el gran Panamá” sigue evolucionando a pasos agigantados, así como sus problemas se van acumulando hasta hacer colapsar algunas de sus funciones a causa, además, de una infraestructura de servicios públicos insuficiente.

Una ciudad, donde en medio de la riqueza (Crecimiento Económico del 6.3% del PIB en el 2014) el 33% de la población es pobre y el 14% se encuentra en pobreza extrema; en la población urbana el 18% se encuentra en pobreza, el 51% en el área rural y 96% en áreas indígenas.

Ciento quince panameños concentran la riqueza del país. Una ciudad que no puede ser considerada sostenible, puesto que el 37% de sus ocupados están en informalidad, el 25% de los ocupados son pobres (en ellos 17% de los asalariados), donde solo el 54% de los ocupados tiene acceso directo a la seguridad social y la mayoría de los contratos registrados no son por tiempo indefinido (Solo 1 de cada 4, representan el 25% en el periodo). Donde casi el 40% de los asalariados recibe salario mínimo, el cual no permite cubrir el costo de la canasta básica familiar (alimentos y otros gastos necesarios), y el salario promedio mensual por ocupados es de B/. 468.00 y por hogar de B/. 784.00. Para la mayoría de los habitantes la vida cotidiana es de intensa lucha.

La inseguridad ciudadana es otra de las aristas de esta “ciudad moderna” o “Miami Latina” Un problema que crece, sobretodo en el área urbana, ante una ineficiente política de seguridad sustenta en “mano dura”, sin atender las causas socioeconómicas y judiciales (mora y hacinamiento en los centros penitenciarios) que prevalecen en el país, y ante el reflejo de la impunidad que impera producto de la corrupción de los ladrones de “cuello blanco” en la esfera pública como privada. Este hecho ha generado un crecimiento de las pandillas, 200 a nivel nacional, principalmente en áreas urbanas (Panamá Oeste, Metro, Este, San Miguelito, Colón y la ciudad de David)

El comportamiento de la población urbana presenta características particulares que revelan un envejecimiento progresivo de esta población (Edad promedio urbana 28.9 años de edad versus 27 años al nivel nacional). La población menor de 15 años tiende a descender en el área urbana (26.7% en el 2010), lo que se atribuye en parte al descenso en los niveles de fecundidad del área urbana y la tendencia hacia un

envejecimiento sostenido de la población. Como resultado del descenso en los niveles de fecundidad el porcentaje de población potencialmente activa para la generación de bienes y servicios tiende a aumentar, concentrando el 67.1%.

Según los censos de población y vivienda, las tasas de natalidad y de fecundidad se conservan relativamente estables en los últimos años con escasas variaciones. La tasa de natalidad para 1991 fue de 24.6 por 1000 habitantes, de 22.9 para el año 2000. La tasa global de fecundidad para 1991 fue de 2.8, de 2.7 para el año 2000 y 2.3 para el 2010. Cerca de las dos terceras de la población femenina en edad de procrear reside en el área urbana. La esperanza de vida al nacer en el área urbana presenta una tendencia constante al incremento en los últimos años, siendo de 77 años en el 2010.

Para el año 2010 el 32.6% de la población urbana asiste a la escuela, la escolaridad promedio urbano se reporta en 9.7 años de estudio y la tasa de analfabetismo urbano es de 2% (población de 10 y más años de edad). El estado de la infraestructura escolar es inadecuado.

El saldo neto migratorio indica que el flujo migratorio se origina del área rural hacia las localidades urbanas. Para el quinquenio 2005-10 se observa un saldo neto migratorio interno fue de 49,930 personas en el área urbana, la cual se moviliza a un ritmo de 4.6 migrantes en promedio por cada mil habitantes. Esta tendencia indica que el flujo migratorio hacia el área urbana continuará incrementándose en parte por los “atractivos” que ofrece esta área a los migrantes rurales que buscan mejores oportunidades de vida. Para el quinquenio 2005-10 la migración internacional alcanzó una movilidad de 4,000 personas con una tasa neta de migración internacional alrededor de 1.2 personas por cada mil habitantes.

Nos proponemos iniciar una campaña de educación política de la población sobre la necesidad de un cambio radical, llamando a luchar por una Asamblea Constituyente y llamando a otros sectores con sentido

6.3 CONSTRUCCIONES PROGRAMÁTICAS Y DE ESTRATEGIA DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES

6.3.1 Estrategia de acción y movilización

En su Primer Congreso (Constitutivo) celebrado en abril de 2007, FRENADESO trazó sus lineamientos estratégicos resumidos así:

democrático y progresista a unirnos en este esfuerzo cívico y patriótico. Pero debemos precisar que este planteamiento nada tiene que ver con quienes plantean reformar la Constitución o hacer una Constituyente Paralela a fin de que la clase dominante recupere legitimidad y haga gobernable el sistema imperante. Tampoco se trata de convencer a los actuales gobernantes de que convoquen a una Constituyente, menos aún bajo las reglas prevalecientes del sistema electoral panameño (antidemocrático).

Lo que estamos planteando es la importancia de hacer conciencia en la ciudadanía sobre la necesidad de un cambio político drástico. Este cambio lo podremos lograr si el pueblo cobra conciencia y lucha sobre la base de las premisas de que como soberano es la única fuente legítima de derecho y que por tanto todo dictamen del pueblo es legal, de que manifestando la voluntad suprema y directa de la población puede darse su propia normativa jurídica y de que haciendo uso de su Poder Constituyente para recrear el Estado, puede convocar a una Asamblea Constituyente Originaria y Soberana, con Plenos Poderes para barrer con la podredumbre moral existente en los órganos de poder e instituciones de un Estado degenerado, acabar con la impunidad, recuperar los fondos y bienes robados al Estado y castigar a los corruptos y corruptores. Por esta vía se podrá entonces acabar con la «partidocracia» neoliberal, mafiosa y vendepatria, convocar a elecciones verdaderamente libres y democráticas bajo el principio de un hombre un voto y con el derecho de los ciudadanos (no de los partidos políticos) a revocar el mandato de todos los cargos públicos de elección popular, si así lo estiman conveniente sus electores.

FRENADESO convoca a todo el pueblo a organizarse en sus centros de trabajo o de estudio y en sus comunidades indígenas, campesinas y populares, en barrios, vecindarios, pueblos y caseríos, independientemente de su actual filiación partidaria, credo, etnia o género, creando Comités de Lucha y generando Cabildos Comunales Abiertos donde la comunidad discuta sus problemas y la forma de luchar y trabajar por su solución.

La primera cualidad de estas expresiones organizativas del pueblo debe ser su carácter independiente. El éxito de los Comités de Lucha radicará en la comprensión y capacidad de las organizaciones populares de mantener su autonomía política y organizativa respecto a los gobiernos de turno, a los partidos políticos burgueses, a todo instrumento de

dominación y manipulación paternalista de las clases dominantes y en suma frente al injusto sistema imperante.

Los Cabildos Comunales Abiertos serán la más pura expresión de la democracia popular directa donde las masas manifestarán su voluntad tomando decisiones en torno a los problemas que confrontan como comunidad, sobre la lucha solidaria con otras comunidades y sectores populares y ante los problemas nacionales.

Es de vital importancia la capacidad que se tenga para desarrollar proyectos autogestionarios en las comunidades. La autogestión puede darse en actividades productivas para la subsistencia o para el mercado. También puede organizarse el consumo colectivo comprando juntos a mejores precios. La autogestión tiene un amplio campo de aplicación en la infraestructura y los servicios sociales de la comunidad: caminos, veredas, limpieza de la comunidad, mejoramiento de las viviendas, acueducto, educación informal, medidas sanitarias, etc. Tampoco deben descuidarse los aspectos cívicos, deportivos y culturales ni el trabajo con las mujeres, la juventud y la niñez.

Lo que llevamos dicho sobre la independencia de las instituciones del sistema no significa abstraernos de ellas. Los Comités de Lucha exigirán el respeto a sus derechos y la solución de los problemas que correspondan a las instituciones. Las organizaciones creadas por el sistema deben ser copadas por la comunidad y dar la lucha para ponerlas al servicio de la misma y no dejarlas en manos incapaces o de los intereses demagógicos y politiqueros de los servidores del sistema dominante.

Los Comités de Lucha y los Cabildos Comunales Abiertos serán las semillas que irán germinando la Construcción del Poder Popular como expresión de organización autónoma del pueblo, estructurada desde abajo, desde las bases, haciendo conciencia de su propia fuerza y del poder que tienen las masas como cuerpo social organizado capaz de exigirle al Estado el cumplimiento de sus obligaciones y el respeto a los derechos económicos, sociales, culturales y políticos de los sectores mayoritarios, sin renunciar a su independencia organizativa y política ante la clase dominante y sus instituciones políticas.

En la medida que seamos capaces de desarrollar y fortalecer el poder popular desde abajo será el propio pueblo el que estará construyendo su genuina alternativa de poder político la cual, por simple lógica, será distinta a aquella de las clases que hoy ostentan el poder político y de las instituciones en las cuales se sustentan.

Los Comités de Lucha y Cabildos Comunales Abiertos deben entrelazarse entre sí creando Coordinadoras Comunales por áreas o regiones y, en su momento, con otras formas de organización cívica, gremial, sindical o popular a nivel local o regional, según sea el caso, creando Consejos Populares que han de convocar al pueblo a Cabildos o Asambleas a los niveles indicados y que luego podrán tejer una gran red de fuerzas sociales a nivel nacional por medio de una representativa, poderosa y combativa Asamblea de Consejos Populares que cambiará sustancialmente el escenario político nacional luchando junto al pueblo panameño por la defensa de sus derechos e intereses, por la defensa de la soberanía nacional y por las transformaciones económicas, sociales y políticas que demandan las grandes mayorías de la nación.

Si bien no estamos planteando la idea de crear un poder dual o paralelo en este momento, si debemos señalar el hecho de que las luchas reivindicativas y sociales del pueblo llevan a algún grado de confrontación política con el poder instituido y sus representantes, pero solo con el tiempo, al acumular fortaleza y experiencia en la lucha, nuevamente será el propio pueblo quien señale los derroteros que lleven a la materialización de su propio proyecto político.

Como elemento fundamental de este planteamiento señalamos que al construir Poder Popular desde las bases, es decir, crear fuerza social autónoma, autogestionaria, solidaria y rupturista, levantada desde el seno del pueblo, por los sectores populares y para las clases populares, estamos llevando al pueblo a apropiarse de la idea de que otra forma de organización social y política es posible, de que otra sociedad más justa, humana, de colectividad comunitaria, de respeto y bienestar común, son posibles.

Estos lineamientos estratégicos de construir poder popular, seguir acumulando fuerza social, concientizar y organizar al pueblo y crear las condiciones para la auto convocatoria de una Asamblea Constituyente Originaria; fueron ratificados en el II Congreso celebrado en agosto de 2009.

Luego de un examen de los resultados electorales del 2009 y del desarrollo de FRENADESO, se autorizó a la Dirección Nacional a iniciar conversaciones con otros sectores, realizar consultas con las bases y explorar la posibilidad de concretar un instrumento político electoral.

Esta tarea es asumida desde el 2011 con miras a brindar al pueblo panameño una verdadera alternativa electoral. No fue una tarea fácil dado

lo antidemocrático del Código Electoral, que restringe las posibilidades del movimiento social a constituir sus propios instrumentos, no obstante desafiando las reglas del juego en menos de dos años de trabajo para su inscripción y reconocimiento surge el Frente Amplio por la Democracia (FAD) como partido político oficialmente constituido, lo que le permitió participar en las elecciones nacionales del 2014 con candidaturas a Presidente, Alcaldes, Diputados y Representantes de Corregimiento. Un obrero de la construcción, dirigente sindicalista de las filas del SUNTRACS, Genaro López, encabezó la propuesta electoral, en un torneo a todas luces fraudulento, donde se utilizaron miles de millones de dólares para favorecer las candidaturas oficiales y de los partidos de derecha que generó un abismal clientelismo político, un fuerte cerco informativo, entre otros hechos.

6.3.2. Programa político

La situación de crisis socio-económica, política y moral, a la cual la clase dominante corrupta y servil ha arrastrado a la sociedad y al Estado panameño, exige de los sectores cívicos, progresistas, patrióticos, democráticos y populares, una respuesta urgente y efectiva que apunte hacia cambios estructurales impostergables que permitan el adcentamiento del país, su democratización política y la equidad económica y social que claman las grandes mayorías nacionales. La tarea urgente de “Adecantar y democratizar la vida política del país”, exige:

////// Democratizar la sociedad panameña: Nuestra concepción de democracia va mucho más allá de votar cada 5 años. Una democracia política verdadera implica la discusión y consulta con el pueblo en asambleas, cabildos, plebiscitos y referendos respetando su voluntad; participar en la toma de decisiones, dar seguimiento al desempeño de sus representantes o voceros, control colectivo de los gobernantes y capacidad de revocar el mandato de todo funcionario elegido por la voluntad popular.

////// Reforma radical del Código Electoral. El sistema electoral panameño dista mucho de ser democrático, está al servicio de los grandes partidos tradicionales en manos de sectores económicos y políticos profesionales que constituyen el sistema de dominación política electoral conocido como “partidocracia”. Es necesaria una profunda reforma electoral que democratice el

sistema y permita la participación ciudadana en la vida política del país.

////// Derogar leyes represivas. La democracia debe reflejarse en todos los aspectos de la vida nacional. Las Leyes, Decretos Leyes y Decretos represivos existentes desde la dictadura, y los más recientemente, deben ser derogados.

////// Respeto al derecho de sindicación y huelga de todos los trabajadores públicos y privados. La libertad sindical implica combatir el sindicalismo amarillo y el sicariato en las relaciones laborales.

////// Democracia económica y social. La democracia económica hace relación con la equitativa y justa distribución de la riqueza creada por todos los trabajadores y la calidad de vida a que tienen derecho todos los miembros de la sociedad.

Consolidar la Nación panameña: Recuperación de la Soberanía del Estado frente a política neoliberal, las transnacionales y sus aliados internos; soberanía sobre todo el territorio nacional; soberanía sobre sus recursos y política económica; soberanía jurídica del Estado panameño; recuperar el papel económico y social del Estado.

////// Equidad Económica: La política económica debe tener como centro u objetivo el fortalecimiento económico del país para garantizar el bienestar de su población (tener al hombre como centro, no la avaricia y ganancias de unos cuantos); por tanto el crecimiento económico debe reflejarse en el desarrollo humano; para esto es necesaria la equidad en la distribución de la riqueza).

////// Servicios Públicos: Los servicios públicos como el transporte, agua, electricidad, recolección de la basura, telefonía, educación, salud y otros, no pueden ser considerados negocios para unos pocos que buscan obtener ganancias de las necesidades de la población, sino como aspectos de la vida que deben ser garantizados para asegurar la calidad de vida del panameño.

////// Nos oponemos a la privatización de los servicios públicos y de las áreas estratégicas de la economía nacional. El Canal de Panamá en manos estatales (tanto ayer como hoy) al margen de los peligrosos rejugos en torno a la ampliación del Canal- es la mejor prueba de la falacia del Estado como mal administrador

y del conveniente uso por parte del Estado de instrumentos y servicios que pueden ser puestos al servicio del desarrollo económico nacional y bienestar social de la población.

////// Justicia Social: El Estado debe pagar la deuda social que tiene con la población y jugar su papel social garantizando las infraestructuras y servicios necesarios a la actividad económica, la vida de la comunidad con educación, salud y vivienda de calidad.

////// La Seguridad Ciudadana, el medio ambiente sano, la preservación del ecosistema, la soberanía y seguridad alimentaria, deben ser garantizados por el Estado.

Combatir la Corrupción y la Impunidad: La impunidad reinante en la sociedad panameña se da fundamentalmente en los casos de delinquentes de cuello blanco gracias a la existencia de empresarios corruptos y corruptores y funcionarios corruptos y corruptibles, por medio de negociados, adendas y sobrepagos de toda índole. Los actos de corrupción deben ser investigados, los corruptos sancionados y los bienes recuperados.

6.3.3. Espacios de disputa en las ciudades

El modelo urbano actual y el crecimiento sin la planificación adecuada, que responden a la lógica de acumulación capitalista, han vuelto nuestras actividades cada vez más agresivas con el medio ambiente y son en gran medida, responsables del proceso de fractura social y cultural en que vivimos. A medida que este proceso se agudiza, se multiplican también las voces y movimientos sociales que claman por un concepto de ciudad que, en lugar de responder a la inercia de mercado, contemple los principios del desarrollo humano.

Desde FRENADESO muestra plataforma de Lucha Comunitaria gira en torno a la lucha y la movilización, a la propuesta rupturista con el orden imperante. En lo inmediato y reivindicativo planteamos:

////// Programa de viviendas dignas y baratas para los sectores marginados. Construcción de soluciones de vivienda dignas para reducir el déficit habitacional. Adjudicación de viviendas de las áreas revertidas a los sectores marginados.

Política de reordenamiento urbano.

////// Promoción y defensa de los derechos de las comunidades al acceso a los servicios básicos, y a la vida deportiva y cultural en

las comunidades.

- ////// Acceso permanente al servicio de agua potable con calidad.
- ////// Suspensión definitiva de los proyectos de privatización del agua, así como los proyectos de tercerización de los cobros por parte del IDAAN y las concesiones de ríos y fuentes naturales.
- ////// Protección del ambiente y la salud.
- ////// Servicio de transporte público adecuado.
- Impulsar la construcción de infraestructura deportiva y equipamiento a nivel de las comunidades.
- ////// Conservación y protección del patrimonio histórico.
- ////// Una política de seguridad ciudadana efectiva, que rompa con los esquemas represivos “de mano dura” que acentúan los problemas delincuenciales.
- ////// Impulso de organizaciones comunitarias como garantía de la participación de la población en la toma de decisiones al nivel local.
- ////// Creación de Comités de Lucha y Cabildos Abierto como vehículo para la discusión de sus problemas y la definición de las formas de lucha para la solución e implementación de las reivindicaciones comunales.
- ////// En lo organizativo, somos conscientes que el movimiento popular panameño, y en ello el comunal, sigue disperso y atomizado. En muchas ocasiones gremios y sindicatos siguen a merced de los partidos tradicionales gracias al colaboracionismo de una pseudo dirigencia sindical y gremial que traiciona a las bases a cambio de prebendas y privilegios. Esto provoca desmovilización, descoordinación y la falta de articulación de las distintas luchas de los sectores populares.

6.4 CONCLUSIÓN

Se requieren cambios urgentes y sostenidos en el tiempo que permitan el cuidado de la vida en toda su diversidad, lo que incluye la protección y la restauración de los ecosistemas; la consolidación de la democracia; la construcción de la paz; la estabilidad dentro y entre los países; la creación de sociedades justas donde el conocimiento se distribuye equitativamente; se respete y donde se promueva la diversidad en todas

- ////// Aunado a ello, en lo urbano/comunal, hay una pérdida de espacios de participación, se abordan los temas urbanos sin los representantes de las organizaciones urbanas, se hace renovación urbana sin la participación de la población, se configuran una especie de ciudades vacías.
- ////// En este sentido, la Visión Alternativa de lo Urbano plantea la necesidad de integrar las luchas urbanas, pensar más allá de lo reivindicativo, de la lucha coyuntural. Estas reivindicaciones deben ser abordadas como anticapitalistas y pueden unificarse.
- ////// Hay que enmarcar la lucha en el plano de las contradicciones del capital, que permita dar lugar a un proyecto político. Por ejemplo, el mercado de la vivienda tiene su eje en el valor de intercambio, la gente pierde sus viviendas, pierde su valor de uso.
- ////// El proyecto político en construcción debe situar al valor de uso al alcance de todos. Así, lograr ciudades donde la gente tenga acceso a una vivienda digna. Por el lado del valor de cambio, se puede plantear que la propiedad privada desplaza la propiedad social/colectiva, hay que restituir el derecho a los comunes.
- ////// Desde el quehacer de los comunitarios es necesario plantear una agenda mínima de trabajo que incluya el debate sobre vivienda y territorio, educación, formas comunitarias. Es importante plantearse una estrategia que utilice herramientas políticas y jurídicas, sin dejar la movilización. Sin duda, muchos de los contenidos de este nuevo derecho se encuentran en cosmovisiones y prácticas anteriores al capitalismo y muchas de ellas son, en esencia, no sólo distintas sino incluso contrarias a él.

sus manifestaciones. Sólo así se podrá visualizar un futuro posible.

En todo el mundo capitalista, pero especialmente en los países subdesarrollados, la pobreza generalizada y el bajo desarrollo humano se tienen que entender, en gran medida, como una consecuencia del desempleo y la desigualdad, que en estos países son rasgos estructurales y dramas cotidianos, dando como resultado más recientemente (en la

era del neoliberalismo), una explosiva e inhumana crisis de exclusión. Sin este marco de análisis y sin una respuesta efectiva al subdesarrollo, el planteo de lo urbano se transforma fácilmente en una propuesta insuficiente, contradictoria o en un simple eufemismo.

El mutuo reconocimiento y respeto, entre los actores sociales y el espacio geográfico (urbano) constituye un importante reto a conseguir, lo que permitiría trabajar conjuntamente para lograr el bienestar y el desarrollo. En este sentido se hace necesario identificar y conocer quiénes son sus actores sociales y sus roles:

- ////// Ejercer sus derechos a participar en la vida del pueblo o la ciudad.
- ////// Promover la plena participación en la definición e implementación de los proyectos y gestión de las políticas

públicas.

- ////// Fomentar una visión integral que demanda información, debate, toma de decisiones y evaluación.
 - Impulsar la gobernanza (cooperación y solidaridad que se requieren para la sostenibilidad).
 - ////// Mantener abiertos y activos los canales informativo-comunicativos, formales e informales, entre todos ellos.
- En conclusión, el principal rol de los actores sociales es movilizar y preparar el territorio, a sus líderes y la población para formular, gestionar y controlar las determinaciones sobre los procesos de transformación y desarrollo por lo que su coordinación y toma de decisiones debe fundamentarse de forma participativa e integral.

BIBLIOGRAFÍA

- FRENADESO: Plataforma de Lucha (2012-2015). III Congreso Nacional, 2012.
- FRENADESO: Documento Político “Construir Poder Popular para Democratizar la Sociedad Panameña”. II Congreso Nacional, 2009.
- FRENADESO: Documento Político. II Congreso Nacional, 2012.
- FRENADESO: Declaración del Congreso Extraordinario “Al Iromi Smith”, 2011.
- CGRP: Serie de Datos Estadísticos y de los Censos Nacional de Población y Vivienda. Panamá, varios años.

7. POLÍTICAS LABORALES Y SINDICALISMO EN MÉXICO

Sindicato Mexicano de Electricistas - México

Sindicato integrado por trabajadores de la extinta empresa Luz y Fuerza del Centro, trabajadores jubilados, socios comisionados y aspirantes. Lo fundado el 14 de diciembre de 1914 por un grupo de trabajadores electricistas de la Mexican Light and Power, trabajadores telefonistas, electricistas privados y trabajadores electricista. Inicialmente adoptó el nombre de Sindicato de Empleados y Obreros del Ramo Eléctrico, mismo que fue cambiado en la segunda asamblea por el de Sindicato Mexicano de Electricistas el 21 de diciembre del mismo año



7.1 UNA REFLEXIÓN SOBRE LA TERCERIZACIÓN, (OUTSOURCING)

En nuestro país del total de los 2.7 millones de trabajadores bajo el esquema de outsourcing, 90 por ciento no gozan de las prestaciones que marca la ley, lo que significa que no tienen un contrato, acceso a las instituciones de salud y ahorro para el retiro.

Jaime Bustamante, vocero de la Asociación Mexicana de Empresas de Capital Humano (AMECH), aseguró que las 17 empresas que agrupa la organización generan 155 mil empleos tercerizados con las prestaciones obligatorias. “Una cifra marginal comparada con el tamaño del sector, y aunque es complicado saber cuántos empleos incumplen con el marco laboral, lo cierto es que este esquema de trabajo ha sido mal utilizado por algunas empresas para cometer abusos en detrimento de los trabajadores”.

Se destaca que empresas de outsourcing eluden contribuciones patronales que constituyen derechos del trabajador como seguridad social y vivienda. Además al no otorgar contratos eliminan la posibilidad de que los trabajadores exijan su liquidación o finiquito al término de la relación de trabajo.

En 2009 hubo un intento para frenar la mala utilización de este esquema de trabajo. Las reformas a la Ley del Seguro Social establecieron que el organismo determinaría las cuotas de seguridad de cada trabajador, además de requerir su pago a la empresa de outsourcing, pero si ésta no atiende el requerimiento, la persona física o moral que se haya beneficiado con los trabajos ejecutados o los servicios prestados, asumiría la obligación de pagar esas cuotas.

7.2 EL TRABAJO INFORMAL

La economía mexicana ha registrado un crecimiento de la actividad económica relativamente bajo, ya que en los últimos 20 años este alcanzó un promedio de 2,6% anual, lo que ha resultado insuficiente para absorber el crecimiento de la oferta de trabajo.

Este bajo dinamismo se agudizó como producto de la reciente crisis económica financiera internacional, que provocó una caída del PIB de un 6% en 2009. A partir de entonces, se ha verificado una relativa rápida recuperación y crecimiento, al registrar una tasa promedio anual de 4,4% entre 2010 y 2012, de modo que ha duplicado el registrado en los años previos a la crisis. Se estima que durante el presente año y el próximo, la economía mexicana continuará creciendo aunque a tasas menores, cercanas a un 1,2% y 3,5% anual, respectivamente.

Pese al bajo dinamismo económico, en los años referidos el mercado de trabajo mexicano se ha caracterizado por la vigencia de una baja tasa de desempleo abierto. Sin embargo, este ha coexistido con un alto y persistente empleo informal.

En efecto, siguiendo la metodología recomendada por la OIT, las estimaciones del empleo informal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) informan que este alcanzó a un 60% de la ocupación total, tanto en el último trimestre de 2011 como en el tercer trimestre

de 2012, y que registró un 59,1% en el segundo trimestre de 2013. Su reducción en el mediano plazo ha pasado a ser uno de los objetivos estratégicos de la actual administración, y el último registro disponible muestra que la tasa de informalidad laboral, en enero de 2014, fue de 58,79% del empleo total, con lo que anotó una disminución de 1,69 puntos porcentuales respecto del mismo mes del año anterior.

Las estadísticas de informalidad laboral han sido generadas por el INEGI bajo una perspectiva integral o ampliada, a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Para ello se ha alcanzado un consenso con la OIT y expertos internacionales en cuanto a que el concepto de informalidad tiene dos dimensiones.

La primera dimensión se refiere al tipo o naturaleza de la unidad económica, es decir, cuando esta se dedica a la producción de bienes y/o servicios para el mercado y opera a partir de los recursos de un hogar y sin llevar los registros contables básicos. En este caso, se trata de un sector Informal o de negocios en pequeña escala no registrados y de empleo vinculado a dicho sector.

La segunda dimensión parte de una perspectiva laboral y se refiere a todo trabajo que se realice sin contar con el amparo del marco legal o institucional, sin importar si la unidad económica que utiliza sus

servicios son empresas o negocios no registrados de los hogares o empresas formales. En tal caso, se trata de empleo informal.

Estas dimensiones se han integrado y se han hecho complementarias. De este modo, el enfoque de unidad económica aplica a las modalidades de trabajo independiente (empleadores y trabajadores por cuenta propia), mientras que el enfoque laboral es el que aplica a modalidades de trabajo dependiente, tales como el trabajo asalariado.

Este alto empleo informal se ha registrado en un contexto en el cual la tasa de desempleo abierto se ha situado en niveles relativamente bajos. Así, por ejemplo, en 2009, en plena crisis financiera, esta se elevó a 5,47% de la fuerza de trabajo —de 3,97% en 2008—, y luego ha tendido a estabilizarse en torno a 5%. Ello implica que la ocupación en puestos de trabajo informales, es para una proporción significativa de quienes pierden su empleo, la principal alternativa para generar ingresos. Esto se produce como consecuencia del relativamente bajo dinamismo en la creación de nuevos empleos productivos y la ausencia de mecanismos

7.3 LA PRECARIZACIÓN EN LA CIUDAD DE HOY

La precarización del empleo en México se mantiene como un problema grave debido al nivel salarial que prevalece en el país, reconoció el Consejo Coordinador Empresarial (CCE).

De acuerdo con cifras oficiales, el número de trabajadores mexicanos que perciben hasta tres salarios mínimos al mes se incrementó en cerca de un millón de personas el año pasado, mientras los que ganan por encima de tres salarios mínimos se redujeron en más de 400 mil.

Además, en el primer trimestre de este año se registraron al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) 126 mil empleos menos que en el mismo lapso del año pasado, mientras seis de cada 10 trabajadores (así como la mitad de los establecimientos económicos que operan en México) se desenvuelven en la informalidad.

Gerardo Gutiérrez Candiani, presidente del organismo, considera que en el panorama laboral hay signos mixtos, ya que en los primeros tres meses del año el porcentaje de trabajadores permanentes inscritos ha mantenido una tendencia al alza y aunque siguió creciendo la informalidad, el aumento de la ocupación formal del año pasado fue poco más de tres veces mayor al del informal.

que apoyen al trabajador cesante en la búsqueda de un nuevo puesto de trabajo.

El INEGI presenta los resultados de la medición del empleo informal en México, en el tercer trimestre de 2012, todas las modalidades de empleo informal sumaron 29.3 millones de personas, de las cuales 14.2 millones conformaban específicamente la ocupación en el sector informal, 2.1 millones eran servicio doméstico remunerado, 6.2 millones pertenecían al ámbito agropecuario y otros 6.8 millones a las empresas, gobierno e instituciones.

La Tasa de Informalidad Laboral (TIL) o empleo informal presentaba valores de 59.3% en el primer trimestre de 2005, al comienzo de la serie ENOE, para registrar un 60.1% en el tercer trimestre del 2012.

Las entidades federativas con menores proporciones de empleo informal (TIL) fueron: Baja California Sur (41.6%), Chihuahua (42.8%) y Nuevo León (43%), mientras que las mayores tasas correspondieron a: Oaxaca (80.8%), Guerrero (80.8%) y Chiapas (76.5%).

Agrega que “los empresarios valoramos en su justa medida la dinámica de cooperación, confianza y conciliación que prevalece entre los factores de la producción lo que, sostuvo, es un sólido pilar de la cohesión social y la competitividad económica del país”.

Ante los grandes retos que prevalecen en el ámbito laboral, el organismo empresarial propuso cuatro ejes prioritarios:

El primero es generar un millón de empleos formales al año, haciendo efectivo el potencial de la reforma laboral, a la que considera un gran paso que le dará mayor eficiencia y profundidad al mercado de trabajo. De acuerdo con los cálculos empresariales esta reforma puede contribuir para que en los próximos cinco años se generen cerca de 300 mil empleos formales adicionales al promedio anual de los últimos años, pero siempre que se fortalezca el mercado interno, se defina una política industrial efectiva y se realicen reformas de amplio potencial.

Como segundo punto señala la necesidad de elevar la productividad, de lo cual depende que pueda darse un aumento significativo, creciente y sustentable de las remuneraciones de los trabajadores de México.

Como tercera línea de acción propone lanzar una verdadera cruzada

por la formalización empresarial y laboral, y finalmente se manifestó por una reforma integral del sistema de seguridad social y la reforma hacendaria, que son interdependientes.

“En los cuatro ejes que proponemos podemos encontrar coincidencias para impulsar una fórmula ganar-ganar: más empleos formales, dignos y bien remunerados”, puntualiza.

La importancia de articular luchas sindicales y sociales hacia la construcción de una propuesta de trabajo digno.

Hoy en día el avance de la lucha social y política requiere de todo el esfuerzo y voluntad para que se articulen las luchas progresistas y de clase que se desarrollan a lo largo del país, para lo cual es fundamental que las demandas y aspiraciones de los trabajadores del campo y la ciudad, sean reconocidas y converjan las luchas sociales que obreros, profesores, campesinos, estudiantes y comunidades vienen protagonizando.

7.4 LOS ENCUENTROS MAGISTERIALES POPULARES

La convocatoria de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación CNTE, a los Encuentros magisteriales populares, fue un acierto: cubrió de solidaridad al magisterio mexicano, ante la violenta ofensiva que el estado mexicano intensificó en su contra a fines de agosto, por mantener su lucha contra la reforma al 3º constitucional y sus leyes reglamentarias. Los encuentros lograron articular el apoyo social y político que la mayoría del movimiento social ha desplegado con los maestros mexicanos y detener el violento linchamiento que la cúpula empresarial, los medios de comunicación masiva, los charros sindicales y los principales partidos políticos desplegaron para desatar la salida represiva del movimiento magisterial.

Por su parte los movimientos y organizaciones sindicales democráticos y movimientos sociales hemos desplegado campañas informativas al interior de las organizaciones, regional o sectorialmente y a nivel internacional. Lo que ha generado un respaldo social mucho mayor al escarnio que despliega Peña Nieto y los partidos del pacto.

Un rasgo importante en el apoyo social a los maestros ha sido vincular la defensa de la educación, con la defensa al trabajo, a la salud, a la seguridad social y con las demandas particulares lo que ha permitido la articulación de las distintas luchas contra las reformas neoliberales y

Efectivamente la intensificación de las movilizaciones, plantones, bloqueos y cierres de carreteras que los movimientos sociales realizan, requieren de coordinación para avanzar en la unidad de acción y la elaboración de un programa común que permita enfrentar la violenta ofensiva del gobierno de la oligarquía y del capital transnacional.

La unidad de las luchas sociales tiene hoy la oportunidad de concretarse en la construcción de un frente contra el neoliberalismo, con un programa que integre una plataforma común donde las demandas de cada movimiento se puedan integrar.

Un Frente donde la solidaridad y el apoyo mutuo acabe con la dispersión y aislamiento de las luchas.

Un frente que respalde, apoye y promueva la democratización de los sindicatos, de las agrupaciones estudiantiles, jóvenes y jubilados, de las organizaciones sociales y comunitarias.

lograr la legitimidad de la protesta.

Los encuentros magisteriales populares han avanzado en su discusión de la necesidad de la unidad de las luchas, en articular los movimientos contra la reforma laboral, educativa, energética, fiscal y a la seguridad social, últimas reformas que promueven los organismos internacionales como el Banco Mundial, el FMI y la OCDE, y que de manera subordinada el gobierno y PRI, PAN y PRD, y las cúpulas empresariales promueven en el Pacto contra México.

El debate se encuentra en el impulso de un FRENTE MAGISTERIAL POPULAR, OBRERO-CAMPESINO, DE JOVENES Y JUBILADOS, MUJERES Y ECOLOGISTAS que contribuya a la unidad de las luchas sociales en la defensa de los intereses de los mexicanos, la soberanía nacional, justicia y democracia.

La CNTE constituye la organización con capacidad de convocatoria y de nuclear los movimientos democráticos en lucha y a amplios sectores de la sociedad. Efectivamente la CNTE, ha logrado atraer a distintos movimientos que en la solidaridad han ampliado su participación y propiciado un consenso social que ha anulado la pretensión de que el pueblo de México se lance contra los maestros.

La unidad magisterial popular es importante desarrollarla y trascender

de la solidaridad a la lucha conjunta. Para lo cual es importante convocar a una Asamblea obrero-popular-magisterial para acordar la constitución del Frente de organizaciones sociales contra las reformas neoliberales y la reconstrucción nacional.

El pasado 8 de septiembre (2014), el jefe del Ejecutivo, envió a la Cámara de Diputados la Reforma hacendaria, que elimina derechos laborales y pensiones de la seguridad social, es una reforma anti obrera y antipopular.

Para establecer el apoyo social a los adultos mayores no es necesario modificar la legislación laboral, por el contrario ésta se debe cumplir para que no lleguen a la vejez en la miseria y desprotegidos de la seguridad social, cuando han trabajado durante su vida laboral y al final no cuentan con un empleo con las garantías laborales establecidas por la ley.

El apoyo alimenticio a los adultos mayores no debe eliminar derechos laborales y el sistema de seguridad social construido con la aportación de los trabajadores mexicanos. La llamada pensión universal (alimenticia) no debe eliminar el régimen de pensiones del IMSS-ISSSTE y no debe excluir a los pensionados de los programas asistenciales a los adultos mayores.

Rechazamos los cambios a la Constitución, particularmente en la fracción XXIX del artículo 123 que elimina la pensión por cesación involuntaria del trabajo y los distintos cambios a la legislación laboral y de seguridad social, que con el pretexto de ampliar los programas contra la pobreza con una Pensión alimenticia que NO es Universal, se

pretende dismantelar el régimen de jubilaciones y pensiones.

Se requiere fortalecer el IMSS-ISSSTE mediante el cumplimiento del aseguramiento laboral y la eliminación de la precarización en el empleo y la simulación gubernamental.

Demandamos que no se discrimine y se excluya a los pensionados y jubilados de la pensión Alimenticia debido a que más de la mitad de las jubilaciones y pensiones que reciben los trabajadores en retiro, son insuficientes para cubrir la canasta básica y el cuadro de medicamentos necesarios para sobrevivir dignamente.

Rechazamos el uso del fondo de vivienda y del fondo de retiro para financiar el seguro de desempleo y la generación de un fondo solidario gubernamental con el 20% de los recursos de vivienda de los trabajadores.

La iniciativa gubernamental considera la utilización de 3 del 5% de las aportaciones para la vivienda del trabajador, destinando 2% a la subcuenta para el seguro de desempleo de cada trabajador y 1% a un fondo solidario que será administrado por la Secretaría de Hacienda.

Demandamos la transparencia en el manejo de los fondos de pensiones que administran las AFORES (Administradoras de Fondos para el Retiro), quienes deben absorber las pérdidas del mal manejo de los recursos de los trabajadores y eliminarse la socialización de las pérdidas y la apropiación de los beneficios por la banca. Impugnamos la constitución de un fideicomiso administrado por las AFORES para el seguro de desempleo para los trabajadores sin seguridad social.

8. PERSPECTIVAS DE CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL EN CHILE

Izquierda Libertaria de Chile

Proyecto político compuesto por el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), Red Libertaria (RL), Organización Feminista Libertaria (OFL), Unidades Muralistas Luchador Ernesto Miranda (UMLEM) y la Organización Comunista Libertaria de Chile.



8.1 CHILE: PUNTA DE LANZA DEL PROYECTO NEOLIBERAL

Chile se configuró, desde el golpe de Estado restaurador de 1973 y con más fuerza desde la revolución neoliberal de fines de los 70 y 80, como una economía primaria volcada hacia la exportación, extremadamente abierta, con una fuerte penetración del imperialismo en alianza con la oligarquía nacional, donde tanto el capital financiero como los grandes grupos económicos monopolistas obtienen altas rentabilidades mientras que las capas medias y los trabajadores, incluyendo los de los sectores que producen más utilidades, ven pasar el crecimiento de costado y se ven obligados a endeudarse para acceder tanto a artículos y bienes de consumo como a lo que deberían ser, en una sociedad justa, derechos sociales garantizados por el fruto del trabajo colectivo (educación, salud, vivienda, transporte urbano).

Aparejado a este modelo económico se concretó, trazado con escuadra y cartabón por Jaime Guzmán y otros ideólogos ultraderechistas, un sistema político-institucional igualmente excluyente y destinado precisamente a cautelar la acumulación capitalista. Con la transición política este sistema mutó de dictatorial en democracia restringida, pero manteniendo cerrojos y aseguramientos para garantizar una sobre-representación de las fuerzas de derecha y evitar una participación popular efectiva.

La contracara de la tendencia continental durante los últimos 15 años a ganar soberanía ha sido hasta el momento precisamente nuestro país. En Chile los Estados Unidos han jugado durante todos estos años a caballo ganador, con la Dictadura, la Concertación y posteriormente la Alianza abriéndole de par en par las puertas para su imperialismo financiero, comercial y militar. No en vano, el proyecto con el que pretenden remplazar al ALCA (en cuanto instrumento de penetración de sus políticas e influencia económica), la Alianza del Pacífico, cuenta en Chile con uno de sus puntales más sólidos.

También en lo relativo a desarrollar políticas inclusivas y reductoras de la brecha social. Y es que seguimos estando a la cabeza de las economías regionales en cuanto a desigualdad en la renta, segregación educativa, falta de servicios públicos y tasas de endeudamiento privado.

Los ingresos generados por los altísimos precios del cobre en los últimos años no han ido a parar a obras de infraestructura en beneficio de los chilenos, tampoco a desarrollar el aparato productivo nacional,

ni siquiera han servido para crear un amplio mercado interno (el aumento del consumo en los últimos años ha sido fundamentalmente vía endeudamiento privado). Han ido a los bolsillos de los grandes accionistas de las multinacionales y de la oligarquía chilena. Más ingreso y más concentrado en unas pocas manos, ese es el resumen de la situación.

El gran capital transnacional, la oligarquía y sus testaferros políticos son los únicos que objetivamente tienen motivos para aferrarse con uñas y dientes a este modelo, en tanto que el resto de clases y capas sociales, en menor o mayor grado, se ven lesionadas en sus intereses. Esas son las capas que en los últimos años han expresado multitudinariamente su malestar en las calles, con el conflicto en torno a la educación como catalizador y aglutinante.

Y es que, pese a todas las trabas, frente al extremismo de ese sistema económico y político excluyente, que es incapaz de satisfacer las necesidades básicas de las mayorías porque en vez de repartir la riqueza la concentra, en Chile se ha desarrollado un creciente malestar social expresado a través de diversas formas de lucha y de intervención política. Es un hecho que el sentido común en nuestro país se ha corrido hacia la izquierda: ha cobrado fuerza el cuestionamiento de la lógica del mercado como única forma (y la más eficiente) de asignar recursos; las movilizaciones por demandas sociales han ganado en frecuencia, masividad y profundidad programática, avanzando hacia una superación de las lógicas individualistas y subsidiarias; se ha profundizado el descrédito de la política tradicional (de consensos entre elites a espalda del pueblo); incluso en momentos puntuales (como en las puebladas de Aysén o Freirina) las masas han puesto en cuestión y hasta desbordado el monopolio de la fuerza por parte del Estado y se ha deteriorado la legitimidad de sus aparatos represivos... en resumen, se ha instalado en un amplio sector de la opinión pública una conciencia colectiva anti neoliberal y democratizante, poniendo a Chile en hora con el continente.

No es extraño que esto suceda, teniendo en cuenta que, por mucho que lo repitan los propagandistas del modelo, Chile no se diferencia demasiado (si acaso, en la radicalidad con que aquí se operaron los cambios y su carácter pionero) de otros países de América Latina que

sufrieron los embates de la ofensiva neoliberal durante los 80 y 90.

En Chile el proceso de despertar de los pueblos y de resquebrajamiento de la gobernabilidad neoliberal se demoró más en llegar por la mayor solidez de su sistema de partidos, las características de la transición a la democracia y el crecimiento económico que, aunque altamente concentrado, dependiente y con el endeudamiento como uno de sus motores principales, le dio al sistema una estabilidad desconocida en la gran mayoría de países sudamericanos y contribuyó a mantener la hegemonía cultural, económica y política del neoliberalismo y a que sus valores e ideas-fuerza permearan, también, en las formaciones que a fines de los 80 se nuclearían en la Concertación.

En nuestro país, la crisis de la izquierda que conllevó la caída del bloque socialista de Europa del Este y la desaparición de la Unión Soviética se agravó por esas circunstancias internas. No fue sino hasta el final de la gestión de Ricardo Lagos y los inicios de la primera presidencia de Michelle Bachelet que el modelo pinochetista prologado por la administración concertacionista comenzó a resquebrajarse por la entrada con fuerza en la vida política nacional de actores sociales con capacidad de movilización de masas y de paralización efectiva: los estudiantes y los trabajadores de los sectores estratégicos de la economía. Frente a estas grietas, no hubo ruptura sino tímidas reformas sin cambios de fondo, y continuó acumulándose malestar social, que se canalizó sobre todo extra institucionalmente, como era de esperar en el marco de una democracia restringida. Que el modelo era extraordinariamente resistente a transformaciones desde dentro lo iban a experimentar los sectores de la izquierda más desarrollados en ese

momento. El Partido Comunista, que consiguió sobrevivir a la travesía del desierto de los años 90 manteniendo su piso electoral y sus niveles de inserción en el movimiento de masas, entregó en segunda vuelta de las presidenciales de 2006 su apoyo condicionado a la candidatura de Bachelet sobre la base de 5 puntos: reformas institucionales, laborales, en materia de derechos sociales, de legislación medioambiental y de derechos humanos. Todas esas reformas se quedaron en el papel por la falta de voluntad política de la Concertación y la falta de fuerza para hacerlas efectivas de una izquierda aún en recomposición y que nadaba contracorriente en una sociedad todavía hegemonizada ideológicamente por el neoliberalismo.

En el 2006 los estudiantes secundarios y en el 2007 los subcontratistas del cobre, los forestales, los trabajadores salmoneros y otros sectores sociales, como los deudores habitacionales, consiguieron remecer al país con sus paros, ocupaciones de espacios públicos y marchas.

Aún se trataba de protestas muy sectorializadas y con reivindicaciones gremiales, pero al calor de estos procesos se fue fraguando una nueva izquierda, fundamentalmente juvenil, que desconfiaba de los modos tradicionales de hacer política porque los veía como incapaces de generar cambios, que recuperaba el trabajo de masas y el poder popular como eje estratégico en la construcción de fuerza y que a tientas iría buscando vías que le permitieran abrirse paso, en un proceso de maduración y de constitución como sujeto político que continúa aún. En ese ciclo de luchas cuyo impulso llega hasta nuestros días nace a la vida política una nueva generación que asume la necesidad de cambios de fondo en el país y que está llamada a liderarlos.

8.1.1 HACIA UNA RUPTURA DEMOCRÁTICA CON EL NEOLIBERALISMO

El 2011, estudiantil pero también regional, sindical y soberanista, marca un antes y un después en este proceso. El empuje democratizador expresado en las masivas protestas populares que se desarrollan de norte a sur del país y que convocan a amplios sectores sociales se refleja en su profundidad programática y, sobre todo, en su capacidad de hablarle al país y concitar el apoyo activo o pasivo de las mayorías nacionales.

Desde la izquierda se trabaja para que ese empuje se mantenga y se

concrete, en esta etapa, en una ruptura democrática con el legado pinochetista, que se exprese en una nueva institucionalidad, en una soberanía efectiva sobre los recursos naturales y los sectores estratégicos de la economía, en una legislación laboral que proporcione una mejor correlación de fuerzas para el mundo del trabajo, en un nuevo modelo económico redistributivo y con derechos sociales garantizados, en la repatriación y nacionalización de los fondos de pensiones, en un ordenamiento territorial del país que rompa con el centralismo

portaliano.

Se trataría, en todos los casos, de transformaciones de amplio alcance que le quitarían piso a la oligarquía, que mejorarían la calidad de vida de las clases populares, que al recomponer tejido social aumentarían sustancialmente las posibilidades de organización y politización y que le darían un pie mucho mejor a la lucha por el socialismo.

Dicha minoría oligárquica y sus operadores políticos lo saben, por eso están tratando de contener por todos los medios a su alcance las crecientes expectativas populares y de obstaculizar, frenar y/o desnaturalizar las reformas estructurales que hoy están sobre la mesa. En esa perspectiva conservadora están comprometidos tanto la derecha tradicional y moderna agrupada en la Alianza como el sector continuista de la Nueva Mayoría, que por cierto, como se ha comprobado en estos meses, es el hegemónico actualmente en la coalición.

En el nuevo periodo abierto tras la llegada al gobierno de la Nueva Mayoría, la realización y la profundidad de dichas reformas va a estar dada en gran medida por la capacidad de las fuerzas políticas que se plantean la superación del modelo para conseguir, más allá de sus diferencias e incluso de sus distintos marcos de alianzas, mayores niveles de unidad programática y también para golpear juntos en torno a temas decisivos, sobre todo desde los espacios de masas sobre los que tienen incidencia, apuntando a la conformación de un bloque democratizador, nacional y popular.

En ese sentido, es indispensable superar el sectarismo infantil y la dificultad para pensar políticamente que aqueja a día de hoy a buena parte de la izquierda y que llevan a considerar como enemigos a todo

lo que cae fuera de los estrechos límites de la orgánica propia. O en otras palabras, la incapacidad de pensar objetivamente (esto es, sin prejuicios), en amigos, aliados, adversarios y enemigos (es decir, en una amplia gama de grises) en una situación concreta dada, identificando contradicciones principales y secundarias y visualizando en ese marco alianzas estratégicas o tácticas más allá de cuestiones identitarias o del afán de hacer crecer el partido propio a costa del acumulado de los demás. Esa tendencia cainita de la izquierda criolla debemos dejarla de lado si es que queremos ser un actor relevante capaz de operar con efectividad en el nuevo escenario que se abre y no meros comparsas marginales.

La izquierda consiguió poner sobre la mesa la necesidad de reformas estructurales superando, en algunos espacios sociales (predominantemente el estudiantil), los peores de estos rasgos: siendo capaz de mantener una instancia amplia, unitaria y de masas, desarrollando una labor seria, constante y con una perspectiva nacional, proponiendo con claridad un modelo de país alternativo y factible, y desarrollando un esfuerzo mancomunado a través de una política de alianzas sostenida y en base a acuerdos. Pero es importante que este ejemplo se amplíe al conjunto del escenario político y se profundice. Buena parte del éxito de una estrategia de ruptura democrática pasa por una basificación territorial efectiva del trabajo político, que a su vez se sustenta en contar con un buen diagnóstico de los territorios, con objetivos para el período específicos, militantes preparados para promoverlos y un método de trabajo adecuado.

8.2 UNA PROPUESTA TERRITORIAL PARA LA RUPTURA DEMOCRÁTICA

Objetivos para el periodo

Apostamos a:

////// Potenciar el control y gestión de los territorios por parte de las Comunidades Organizadas, vinculando lo político con lo social y tratando de prefigurar a través de nuestras prácticas la sociedad socialista que queremos conseguir.

////// Ampliar los marcos de democracia y participación política. Disputar las estructuras de las diversas manifestaciones de poder

territorial (desde Juntas de Vecinos hasta consejos regionales, pasando por gobiernos comunales) con contenidos anti neoliberales (apuntando fundamentalmente a la consecución de derechos sociales y la potenciación de la Comunidad Organizada)

Para ello debemos:

////// Tener un conocimiento lo más acabado posible del territorio en que nos movemos, conociendo su idiosincrasia, su composición

social, sus sectores económicos y los mecanismos de acumulación de la renta y de mantención del poder político de sus clases dominantes.

- //// Constituir a nuestro proyecto como una verdadera alternativa política, mejorando sus niveles de organicidad interna, ligándolo estrechamente al territorio y cualificando a sus cuadros a través de la praxis (imbricación entre teoría y práctica).
- //// Potenciar una cultura militante que involucre el desarrollo de habilidades políticas, técnicas y de liderazgo pero que también tenga muy en cuenta aspectos como la empatía, la creatividad, la flexibilidad, la reflexividad y el respeto a la diversidad sociocultural de los territorios.
- //// Crear, fortalecer y politizar espacios sociales temáticos, buscando dar respuesta a las necesidades y problemáticas más sentidas en los territorios; politizar sus demandas y contrarrestar los efectos desmovilizadores de las políticas públicas asociadas al modelo neoliberal. Espacios sociales temáticos serían, entre otros:
- //// Comités y articulaciones reivindicativas de diversa índole: vivienda, trabajo, alumbrado, infraestructuras, basura,

transporte, conflictos socio ambientales...

- //// Colectivos, centros culturales y clubes deportivos: permiten interactuar con vecinos desde diversos intereses recreativos y creativos. Es un buen mecanismo para organizar grupos juveniles.
- //// Grupos de educación popular.
- //// Medios de comunicación populares.
- //// Comités de defensa vecinal: apropiándonos de una necesidad que la derecha ha monopolizado.
- //// Organizaciones de mujeres: reivindicando el rol de las mujeres en el conjunto de la sociedad, evidenciar en estos espacios la violencia doméstica, sexual, laboral e institucional.
- //// Organizaciones y articulaciones por la Asamblea Constituyente.
- //// Plataformas socio-ambientales. Profundizar el protagonismo de masas en las organizaciones populares.
- //// Articular un marco de alianzas con diversos referentes socio-políticos que nos permita construir plataformas programáticas con una amplia validación y participación de los distintos actores presentes en el territorio.

8.2.1 HACIA EL CONTROL TERRITORIAL PARA EJERCER SOBERANÍA POPULAR

El control territorial tiene como eje a la Comunidad Organizada, entendida como el proceso organizativo, diverso y amplio de articulación popular en determinado territorio. La CO tiene un carácter transversal, es decir, se expresa en distintos planos estratégico-tácticos.

En este contexto, el trabajo territorial, con la multisectorialidad como una de sus principales características, ofrece no solo los cimientos para la gestación de un movimiento amplio con sólidas bases en los territorios, sino que también la construcción de proyectos de soberanía popular, capaces de disputar los espacios institucionales.

En este sentido, las disputas políticas acontecidas en los diferentes territorios, tienen como potencialidad cuestionar las bases estructurales del modelo y contraponer a éste una serie de demandas programáticas nacionales, que están en profunda contradicción con los intereses de

los capitales transnacionales y el Estado Neoliberal, permitiéndonos avanzar en la democratización de la sociedad y romper los candados institucionales heredados de la dictadura.

Pero además, en el proceso de apropiación de los territorios, el movimiento territorial posibilita el ejercicio soberano de poder regional, que no solo disputa los espacios institucionales, sino que por sobre todo es capaz de dar solución a sus problemas y mostrar en el camino la necesidad y posibilidad de una nueva sociedad.

Hay un conjunto de orientaciones que pueden ayudar en la construcción territorial vinculada a un proyecto de disputa del poder a la oligarquía por parte del pueblo:

Es importante orientar el trabajo político de cara a potenciar la articulación multisectorial y la forja de programa común que supere la reivindicación gremial, vaya más allá de la suma de demandas particulares y sea hecho propio por la opinión pública, no sólo por el activo social y político. Para conseguir este objetivo es preciso contar con claridades respecto a dónde incidir con más ahínco, o dicho en otras palabras, hacia dónde orientar buena parte de los recursos militantes. Consideramos que hay tres elementos clave a considerar para orientar los esfuerzos en la construcción de sujeto de cambio:

- //// Masividad
- //// Condiciones objetivas y subjetivas para dar la pelea
- //// Posición estratégica

Estos tres factores determinan la potencialidad de un actor determinado para jugar un rol dinamizador en un espacio concreto. Por poner un ejemplo, en Chile la Unión Portuaria está cumpliendo ese papel a nivel sindical y también en los territorios en los que tiene fuerza, pues reúne los dos últimos puntos y es capaz de conseguir el primero a través de la legitimidad lograda por su apoyo a reivindicaciones y procesos que iban mucho más allá que sus intereses inmediatos y como sector: fue el articulador de Jornadas Nacionales de Lucha en defensa de un sistema de pensiones público, tripartito y solidario y también paró por un Sistema Nacional de Educación Pública.

Y, al pensar sobre el sujeto, en Chile es clave tener en cuenta la relación entre la capital y las regiones y situarla en el centro de la reflexión política. Es en regiones donde se genera la mayor cantidad de riqueza y es más alta la densidad productiva y que es en la gran conurbación, la Región Metropolitana de Santiago, donde está el mayor nodo de acumulación pero donde el trabajo más valorado en el mercado es el financiero y el de servicios, donde el trabajador tiene menos capacidad de presión, el sujeto está más fragmentado y débil y es más complejo generar identidades abarcativas que interpelen a amplios segmentos de la población, por lo que es obligado trabajar con diferentes “identidades fragmentadas” buscando su encuentro.

Eso indica, ya de partida, la dificultad de levantar una perspectiva política que considere aisladamente de su entorno a las ciudades y no lo haga ligado a las problemáticas nacionales, tratando de conectar la profundidad e impacto para el modelo de las luchas regionales (que suelen implicar a una o varias ciudades y su entorno rural), con la

8.2.1.1. Acción directa de masas

Objetivo: incorporar a los no organizados

El trabajo territorial debe asumir la labor de vincular, a través de las distintas iniciativas impulsadas por las organizaciones sociales, al conjunto del sujeto popular existente en un territorio. Esto permite la incorporación de amplios sectores no organizados a la lucha soberana y popular.

8.2.1.2. Desarrollo programático

Objetivo: construir y socializar un programa de soberanía popular

El territorio debe servir de espacio de construcción y socialización de programa. Esto de la mano de un doble proceso de “territorialización”: de los programas de los diferentes actores sociales en un programa comunal o regional y de las demandas nacionales a la especificidad de los espacios comunales o regionales.

8.2.1.3. Movimiento político social amplio

Objetivo: masificar

El trabajo territorial debe asumir la tarea de masificar construyendo las bases sociales que den un sustento cuantitativo a la configuración de un movimiento político y social amplio de carácter anti neoliberal.

8.2.1.4. Lucha institucional

Objetivo: cercar y disputar los gobiernos locales y regionales

Debemos buscar a través del trabajo territorial la capacidad de generar un cerco popular y una disputa de los municipios y las limitadas instituciones regionales existentes a partir de la ya mencionada generación de un programa levantado por un movimiento político y social amplio, que se concretarían en candidaturas anti neoliberales con base en la unidad popular.

8.2.1.5. Política contra el monopolio mediático:

Objetivo: fortalecer medios de comunicación populares

Es necesario generar, integrar y articular procesos de comunicación popular en los territorios. Esto permitiría romper el cerco mediático que sufre el campo popular y disputarle la hegemonía cultural al neoliberalismo.

Las regiones y la capital en la construcción de sujeto de cambio

masividad y centralidad que tiene en Chile la Región Metropolitana de Santiago. Lo urbano y la condición de la capitalidad, en este país, no pueden reflexionarse independientemente de su relación con lo rural y regional, respectivamente.

Ser conscientes de esa contradicción entre los sectores estratégicos (con capacidad de desafiar con acción directa al modelo) situados en lo rural/regional y la masividad capaz de galvanizar a la opinión pública y generar hechos políticos nacionales asentada en la capital,

8.3 SOBRE EL TRABAJO TERRITORIAL CONCRETO

Arica: contaminación no es desarrollo

Ricardo “Caruro” Olivero, agrónomo de profesión, ex dirigente estudiantil de la Universidad de Tarapacá (UTA), fue uno de los voceros de la “Asamblea por la vida y la dignidad de Arica” que el pasado año movilizó a más de 10.000 personas en contra de la instalación de la termoeléctrica en Cerro Chuño, la minera Los Pumas en el Valle de Lluta y los cultivos transgénicos en el Valle de Azapa.

En el siguiente reportaje nos habla de la situación de su región y de las perspectivas de la lucha por una vida digna de sus hombres y mujeres.

Arica, la soberanía negada

Arica es una ciudad bastante apacible, multicultural y de clima privilegiado que cuenta con hermosos valles y costa, lo que hace de ella un lugar tranquilo para vivir. Sin embargo, ha sufrido más de 40 años de postergación por parte del Estado central chileno que mantiene a la ciudad en una ambivalente pero constante depresión económica.

La situación de Arica no siempre fue así, nuestra región desde finales de los 50 hasta el golpe de Estado fue una zona bastante próspera, particularmente por la creación y acción de la denominada “Junta de adelanto de Arica”, que fomentó el desarrollo de la descentralización, industrialización e integración de Arica con el resto de América además de una serie de obras sociales y de la creación de instituciones educativas que fueron desmanteladas progresivamente desde la instalación sangrienta de la dictadura en la región, sumiendo a la zona en una profunda crisis de desempleo y carestía de la vida que obliga a muchos ariqueños y ariqueñas abandonar su ciudad en busca de mejores oportunidades.

es la precondition necesaria para pensar formas de compatibilizar, armonizar y potenciar mutuamente ambos acumulados. Una posible respuesta (además de la obvia de fomentar el conocimiento mutuo entre organizaciones urbanas y rurales, a través de instancias de diálogo y de construcción conjunta) puede ser potenciar liderazgos regionales hasta el plano nacional, entendiendo que deben ser liderazgos con los que todo el pueblo pueda sentirse identificado, validándolos y reconociéndolos como tales.

Esto desde la vuelta de la denominada democracia tampoco ha cambiado mucho, las denominadas “leyes Arica” y la constitución de la zona como región (impulsadas por la Concertación) no han constituido un avance significativo al no impulsar una política de Estado que atendiera las problemáticas y particularidades de la zona. Por el contrario, contribuyeron al proceso de centralización económica y política.

La actual lógica de cambio de paradigma de los nodos productivos de la región, mediante la instalación de proyectos contaminantes como la mega minería, lejos de contribuir al desarrollo social lo que hará será subordinar aún más a Parinacota, traer carestía de la vida, aumentar el mal vivir y perjudicar a las comunidades y la agricultura de los fecundos valles de Lluta y Azapa, que alimenta a buena parte del país en temporada de contra estación. No hay más que mirar hacia ciudades mineras como Calama para ver que la llegada de multinacionales mineras lejos de ser una solución genera más problemas.

Los proyectos de mega minería no son el “salvavidas” que la región necesita para salir de su estancamiento, sino una nueva forma de despreciar la salud y la calidad de vida de los habitantes de la zona. Es precisa una economía al servicio de las necesidades de la región, que la desarrolle verdaderamente.

La contaminación no es una novedad

Los problemas ambientales en la ciudad no son recientes, sino que tienen larga data.

Uno de los casos más dramáticos se originó entre 1984 y 1989, cuando la empresa Promel importó desde Suecia más de 20 mil toneladas

de residuos bajo el caratulado de “barros con contenidos metálicos” autorizados por los servicios de aduana y salud de la dictadura de Pinochet, los cuales eran en realidad desechos tóxicos con alto contenido de plomo y arsénico, que fueron almacenados a la intemperie en el sector Los Industriales, ocasionando que su población por más de dos generaciones haya sufrido todo tipo de enfermedades congénitas, renales y cancerígenas, siendo este problema tratado hasta hoy por todos los gobiernos de turno con medidas cosméticas (incluso omitiendo y ocultando evidencia relevante), nunca atacando un problema que lamentablemente se repite en menor escala en distintas partes de la ciudad.

Altos índices de boro y arsénico presente en el agua potable, contaminación en los pueblos pre cordilleranos que han sido ocupados como basureros industriales de empresas, presencia en nuestros valles de semilleras transnacionales con cultivos transgénicos... son solo una parte de las problemáticas que enfrenta Arica y Parinacota.

La región se organiza en defensa de la vida

La instalación de la Termoeléctrica “Cerro Chuño” de propiedad de Termonor S.A., y al interior de la región de Arica, la instalación a la cabeza de la cuenca del Río Lluta, del Proyecto Minero de Manganeso “Los Pumas”, perteneciente a Hemisferio Sur S.A., de capitales australianos, activaron las alarmas en la comunidad, que vio en estos dos proyectos una potencial amenaza para el ambiente y la ciudad en general, generándose movilizaciones de gran alcance que derivaron en la creación de una organización de base llamada “Asamblea por la vida y la dignidad de Arica y Parinacota” que congregaba a coordinadoras aymaras de defensa de recursos naturales, junta de vigilancia de agricultores del Río Lluta, comunidades ecológicas como la comunidad krishna, pueblos originarios, estudiantes y personas comunes y corrientes (mayoritariamente) que querían manifestarse frente a la aprobación de estos proyectos en la zona.

Grandes marchas, cacerolazos, actividades culturales, comisiones de difusión en las poblaciones, tomas de edificios públicos, bloqueo de carreteras, incluso una jornada de paro y protesta regional se fueron sucediendo como medidas de presión frente a la aprobación por parte de los estamentos gubernamentales que dieron luz verde a los proyectos. Junto a una serie de iniciativas legales fueron las trabas necesarias para ponerlos en el congelador y obtener una victoria parcial del pueblo de

Arica y Parinacota.

Sin embargo las alarmas se activaron nuevamente durante estos meses puesto que el gobierno anunció la reactivación del proyecto minero Los Pumas, por medio de una nueva resolución de calificación ambiental, así como la re-instalación del proyecto de la termoeléctrica, desnudando una nueva arremetida de un modelo neoliberal que tiene al extractivismo depredador y subordinado al imperialismo como “eje estratégico” económico para las regiones (sólo en la región la aprobación de Los Pumas abriría la puerta a la entrada de más de 40 proyectos mineros en carpeta, algunos ya en ejecución como Pampa Camarones), frente a lo cual diversas organizaciones sociales ya presentaron nuevos recursos legales al proyecto y se movilizaron en las calles plegándose a la última movilización nacional estudiantil convocada por la Confederación de Estudiantes de Chile CONFECH, apostando a un elemento vital: la multisectorialidad de los sectores en lucha.

Los esfuerzos que se han realizado en el último tiempo, como el encuentro de conflictos socio-ambientales del norte grande o las diversas asambleas de distintos actores sociales en la región, dan cuenta de un estado de alerta del pueblo que está dispuesto a luchar para echar abajo estos proyectos nuevamente, consciente de que la posibilidad de una vida digna pasa por frenarlos.

“Somos ruptura, somos cambio social”

Arica y el norte grande en general es una zona rica en cultura e historia. Por sobre el discurso oficialista de xenofobia y racismo, acá conviven múltiples culturas, pueblos y nacionalidades haciendo de esta zona una plataforma importantísima para los esfuerzos de integración latinoamericana y por la soberanía.

La lucha hoy en día no puede despreciar ningún método a priori. Frente al blindaje institucional del modelo neoliberal todo es cancha para disputar espacios y generar rupturas que abran brechas que permitan contrarrestar años de pérdidas de derechos sociales básicos.

Hoy debemos repensar nuestros territorios en un proceso de empoderamiento que nos permita incidir en las decisiones que se toman en ellos, generando un movimiento social fuerte y decidido que comprenda los distintos niveles de lucha a ejercer, las distintas tareas necesarias para el periodo y que por sobre todo se oriente a

la construcción de poder popular para definir colectivamente qué queremos y hacia dónde vamos, que se hermane con las luchas que ha dado nuestro pueblo a nivel nacional (sobre todo en zonas extremas de nuestro país maltratadas por el centralismo) y que apele a la construcción de un Chile distinto, más justo y solidario.

9. ARGENTINA, PUEBLO EN MARCHA Y CIUDAD FUTURA: EXPERIENCIAS ELECTORALES DESDE LOS MOVIMIENTOS POPULARES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y ROSARIO

Frente Popular Darío Santillán - Argentina

Movimiento social y político de Argentina. Fundado en 2004, a partir de la confluencia de distintas organizaciones, en su mayoría piqueteras, y también estudiantiles, obreras, campesinas, intelectuales, artísticas, etcétera. Toma su nombre del militante Darío Santillán, asesinado por la policía el 26 de junio de 2002 junto a su compañero Maximiliano Kosteki en la Masacre de Avellaneda.



9.1 INTRODUCCIÓN

El auge de los movimientos sociales y la construcción de una izquierda independiente, nueva popular y latinoamericana en Argentina, generalmente se habla de una generación militante “hija del 2001”, haciendo referencia a la rebelión popular de Diciembre de aquel año. El año del “que se vayan todos” es sin duda un punto de inflexión que marcó un cambio de época, en los hechos fue la derrota del capital financiero y el proyecto neoliberal en Argentina (al menos durante un tiempo); sin embargo, el origen de los nuevos movimientos sociales se debe rastrear aún más allá, a mediados de la década de los años noventa. Cutral Co, Tartagal, Mosconi, y luego el Puente Pueyrredón fueron el símbolo de un tiempo de resistencia que marcó a fuego la nueva generación militante. Este señalamiento no nos parece menor, el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), organización social y política de la que somos parte, nace con las luchas de los trabajadores desocupados, aunque no solamente. Los años noventa y la década que inauguró políticamente el año 2001 vieron nacer producto de la lucha a fábricas recuperadas, asambleas populares en los barrios, la resistencia en el campo frente al avance del agro-negocio, las luchas estudiantiles, el surgimiento de comisiones internas antiburocráticas, la multiplicación de medios comunitarios y espacios culturales autónomos, la lucha de

los pueblos originarios, las asambleas ciudadanas en las provincias que enfrentan la mega minería contaminante contra del modelo extractivo, etc.

La izquierda independiente fue una forma de nominación política, ideológica y programática de los nuevos movimientos sociales, que se proponía como síntesis política, apelando a una confluencia “por abajo” de prácticas comunes que reivindicaban el antimperialismo, el anticapitalismo y el anti patriarcado, y tenían como faro las experiencias de lucha en la región, de los zapatistas en México, los campesinos sin tierra del Brasil, el faro de Cuba, las experiencias de resistencia en Colombia, pero sobre todo la revolución bolivariana. Además de recuperar la experiencia histórica de lucha del propio pueblo argentino, cuestión en sí compleja para el común de la izquierda y su relación por lo menos tormentosa con la experiencia política del peronismo. Este espacio político fue desarrollando organización y luchas en el plano sindical, barrial, estudiantil y tuvo, entre sus ejes diferenciadores, el rechazo a la participación en el ámbito electoral, no tanto por manifestarse en contra de la disputa electoral, sino por entender que la prioridad debía estar en las construcciones de poder popular, en la construcción prefigurativa de esa sociedad por venir.

9.2 EL ESTADO, UNA RELACIÓN CONFLICTIVA

La llegada en 2003 del kirchnerismo al poder político modificó, entre muchas otras cosas, la relación entre el Estado y los Movimientos Sociales. El kirchnerismo, montado sobre el relanzamiento de la acumulación del capital, relegitimó el rol del Estado como garante del compromiso entre clases, combinando medidas progresistas con la construcción discursiva del “proyecto nacional” y el “modelo”. Durante el neoliberalismo, impugnar frontalmente al Estado y priorizar la construcción de base, permitió al espacio de la nueva izquierda crecer y proyectarse políticamente, en la medida en que esas coordenadas coincidían con la experiencia que estaba haciendo el pueblo trabajador en Argentina.

El análisis del caso argentino que bien puede extenderse a otras latitudes

nos lleva a pensar el Estado no como lo definiera Federico Engels, como el “comité de negocios de la burguesía” al menos no solamente. El Estado es además de un “instrumento” de la clase que se encuentre en el “poder”, reflejo directo o indirecto de pujas entre clases sociales antagónicas que se desenvuelven en el seno mismo de la sociedad civil, es decir que la forma del Estado es resultante de una correlación de fuerzas. El Estado es entre muchas otras cosas, un Estado “ampliado” que atraviesa un sinfín de momentos de la vida cotidiana, civil y política. El Estado moderno capitalista es sobre todo, un Estado hegemónico. Ante los desafíos impuestos por los cambios históricos, la respuesta ensayada por la Izquierda Independiente fue recuperar y desarrollar el concepto de poder popular, pero no solo como idea, sino el concepto

vuelto carne, praxis transformadora. El poder popular –concepto clave de la Izquierda Independiente y aun de otras expresiones del campo popular– aparece definido por Mazzeo como “la fuerza del pueblo en manos del propio pueblo”; como “puesta en acto del poder colectivo” y de la “fuerza colectiva de la hermandad de los explotados y oprimidos. La pre-figuración, como transición al socialismo ya desde ahora, junto con la posibilidad de aportar a la constitución de un gobierno popular que –toma del poder mediante– entienda que ese episodio no cierra la transición, son otros de los elementos que aparecen como centrales a la hora de definir una delimitación de lo que es, o más bien, de lo que debería ser, la lógica de construcción del espacio. Pero la cuestión del poder y el estado, el dilema de la estatalidad, es uno de los nudos problemáticos que atraviesan hoy el debate en el seno de la Izquierda Independiente. Podemos citar además, al menos dos formas de entender el poder que tienen un peso relativo en el marco de la Izquierda Independiente en Argentina. A quienes ponderan en exceso el potencial en sí de las construcciones de base, valoración que se basa en la creencia de que la construcción de organización popular en un territorio tiene de por sí la combatividad necesaria y que sumadas todas esas pequeñas o medianas micro experiencias, progresivamente, en un determinado tiempo van a lograr reemplazar el viejo estado (sin intervenir en el más que para

9.3 HERRAMIENTA POLÍTICA Y NUEVA INSTITUCIONALIDAD

El abordaje de la institucionalidad (burguesa) ha generado grandes debates en la Izquierda argentina, en particular la intervención electoral. Desde el FPDS, hacemos la diferencia entre lo que significa pensar una herramienta política de “síntesis estratégica”, es decir orgánica, y una herramienta política “a secas” más de tipo instrumental, parecida a un brazo electoral alimentado por uno o varios movimientos en función de intervenir en la arena institucional burguesa. La “herramienta política estratégica”, decíamos, deberá preparar las condiciones para una perspectiva de largo aliento, porque así definimos “nuestro objetivo estratégico, nuestra tarea histórica, entonces, es derrotar al capitalismo, el patriarcado y el colonialismo como sistemas de dominación y opresión, para sentar las bases de una sociedad de iguales”. Esa tarea

denunciarlo) por una forma superadora. Hay otros que entienden el poder de forma “fetichizada”, es decir, como un lugar de llegada para desde ahí emprender las tareas transformadoras necesarias. Esta visión se caracteriza por depositar peligrosamente su estrategia en “penetrar” las instituciones democráticas (burguesas) para de esa manera modificar la correlación de fuerzas (desde adentro) en favor de los sectores populares. El “abajo” y los trabajos de base no quedan excluidos de la estrategia, pero son subordinados al plano de “la política” y la disputa por arriba. El poder popular plantea una superación de estas dos visiones que acabamos de enunciar, es la vía de reconciliación entre el momento de la construcción por abajo, en sí, y el “asalto al poder”, para sí. El poder popular es medio y fin que forman una totalidad. No niega la “toma del poder” aunque la entiende como un momento en la transición necesaria entre un gobierno popular y la sociedad sin explotación ni opresión fruto de experiencias político organizativas surgidas en el momento de la prefiguración. Los debates en torno al poder y al estado devienen naturalmente en la discusión acerca de las distintas formas de intervenir en las instituciones, desde qué lugar, acerca de qué herramienta o instrumento político resulta más adecuado para hacer política en este contexto específico.

estará atravesada por definiciones que se convierten en “invariantes” más allá de cada período histórico o etapa: la lucha de clases como motor de la historia en tanto haya sociedades de opresión; el protagonismo directo del pueblo a través de sus organizaciones de base, como sujeto de la historia y como ejecutor de decisiones y acciones que definan su destino; la necesidad de herramientas sociales y políticas para cada contexto, que eviten reproducir estructuras de dominación al interior del proyecto revolucionario, mediante la puesta en práctica de valores que prefiguren la sociedad por venir. Es aquí donde volcaremos nuestros mayores esfuerzos, también para que el camino sea compartido, no imaginamos ni creemos que tal o cual organización política sea de por sí. La herramienta superadora, tampoco que ésta se halle hoy constituida.

9.4 PRIMERAS INTERVENCIONES ELECTORALES DE LA IZQUIERDA INDEPENDIENTE EN ARGENTINA

La izquierda independiente avanza en intervenciones electorales por diversos motivos: los cambios de etapa histórica en Argentina, la maduración de nuestras propias organizaciones, la necesidad de difundir nuestra propuesta política a muchas más personas, el deber de dar pasos programáticamente sólidos en la disputa en y contra el poder del Estado, la búsqueda de un proyecto de poder integral enmarcado en una apuesta estratégica emancipadora, anticapitalista, feminista y antiimperialista, la vocación de salir del aislamiento al que intentan condenarnos el orden dominante y sus medios de comunicación hegemónicos. Producto de los debates que mencionábamos, se dieron las primeras intervenciones electorales de la izquierda independiente. En 2013, la articulación de dos movimientos sociales, barriales en la Ciudad de Rosario (el Movimiento Giros y el FPDS Rosario) dieron pie a la construcción de Ciudad Futura, herramienta político electoral de los movimientos, que participó en las elecciones legislativas de la Ciudad quedando como primer fuera de izquierda. En 2014, la articulación de cuatro organizaciones de la Ciudad de Buenos Aires permitió comenzar a construir Pueblo en Marcha (integrado por Democracia Socialista, el Avispero, el Movimiento Latinoamericano por el Cambio Social, Mulcs y el FPDS). Ambas herramientas electorales NO reemplazaron a los movimientos sociales y políticos que las constituyen, sino que se conformaron como herramientas específicas de intervención electoral, subordinadas a la construcción cotidiana de los movimientos populares. En relación a los debates de cómo construir esas herramientas, una distinción y característica central de ambas tuvo que ver con la concepción y el para qué de la intervención. Organizaciones que sostenemos que la prioridad está puesta en la construcción de poder popular, en la lucha político social en los barrios humildes, en la organización de los trabajadores y trabajadoras por mejorar sus condiciones laborales, en la organización de las mujeres, de la juventud, de los estudiantes definimos que la intervención electoral no podía estar de ninguna manera escindida de la construcción real y cotidiana. En ese sentido, la construcción de una herramienta político electoral

tiene para nosotros como objetivo rector la necesidad de tender puentes entre nuestras construcciones prefigurativas y proyectarlas en el plano político-institucional. Entendemos que la construcción social (las escuelas populares, los emprendimientos autogestivos, el trabajo sin patrón, los clubes populares, etc.) debe sintetizarse con la proyección electoral, ya que son nuestros “modestos fragmentos de futuro” para mostrar y proyectar a escala. A esos pedacitos de futuro los dotamos de un diagnóstico, de la denuncia de una situación estructural, y de una propuesta de porvenir. Esto es una voluntad estratégica que empalma con el avance en el plano institucional, y que reniega de las meras especulaciones superestructurales. No creemos en la intervención electoral sólo desde ejes programáticos o un programa pre definido, sino que entendemos que la apuesta institucional debe impactar en nuestras propias construcciones de base. Es decir: los propios Movimientos Populares tenemos que poder mostrar “capacidad de gestión” pariendo nuevas instituciones en nuestros lugares de militancia. Tenemos que poder disputar el sentido tan extendido como real de que existe mayor politización, relegitimación de las instituciones del Estado. En este sentido, nuestras propuestas, nuestro “programa” y nuestras campañas están íntimamente ligadas a lo que ya venimos haciendo. Entendemos que la arena institucional debe servir para amplificar las construcciones cotidianas, de poder popular, pero también para proponerle al conjunto de nuestro pueblo políticas públicas que tengan que ver con la solución de nuestros problemas cotidianos, con el protagonismo popular en la toma de decisiones y en la construcción de otra ciudad y otra sociedad en ese camino.

9.5 UNA PLATAFORMA POLÍTICA PARA TRANSFORMAR NUESTRAS CIUDADES Y NUESTRO PAÍS

Nuestra construcción partió de la organización desde las bases y de la lucha. Es desde allí entonces que pensamos un proyecto alternativo de país y sociedad. Estamos convencidos de que los verdaderos cambios se producen de abajo hacia arriba y somos conscientes de la necesidad de construir una fuerza social capaz no solo de impulsar sino de sostener los cambios en el tiempo. Para eso es fundamental la organización popular y el protagonismo activo de los de abajo.

Vemos que es fundamental alentar e impulsar la participación cotidiana para construir otro modelo de ciudad. Tanto en Rosario como en la Capital Federal, nuestras ciudades se han convertido cada vez más en espacios de expulsión de los sectores populares, donde la especulación inmobiliaria, la creciente privatización de la vida y la concepción del ciudadano como cliente, así como la violencia, las inundaciones, el narcotráfico, el colapso del transporte y los servicios ya no son la excepción a la regla sino un elemento constante.

¿En qué tipo de ciudad queremos vivir? Ciudades mejores y más Justas. Pero esas ciudades las tenemos que construir día a día. Construyendo otra salud, otra educación, peleando por vivienda y por políticas concretas que no impliquen desalojar a los más humildes sino garantizar el derecho a la vivienda para todos y todas, recuperando el espacio público como el espacio colectivo y donde la igualdad sea bandera: bandera en la diversidad sexual, la igualdad de género y el fin de todo tipo de violencia son otras y definitivas formas de la seguridad y de nueva sociabilidad.

Para modificar de raíz el avance de estas lógicas privatistas y construir una ciudad distinta, es fundamental la articulación entre la disputa

legislativa y la participación popular y ciudadana. Se trata de generar una fuerza distinta, de izquierda, desde las construcciones cotidianas, y popular, para cambiar todo lo que tenga que ser cambiado.

Hoy en Argentina la cuestión económica, la precarización laboral, la creciente inflación llevan a que la carestía de la vida esté entre los principales problemas del conjunto del pueblo. En nuestras ciudades eso se expresa en la concentración monopólica de los alimentos y en las dificultades para llegar a fin de mes. Frente a eso, desmonopolizar los mercados y generar experiencias de autogestión garantizando la socialización de los medios de producción en manos de los productores y trabajadores es fundamental, para la generación de nuevas relaciones sociales y productivas de escala. Impulsando cadenas de valor integradas, que en la ciudad eliminen los intermediarios y se desarrollen del productor al consumidor con el estado como garante de esa nueva relación, fortaleciendo el peso de la economía popular y la mejora en las condiciones de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular. Finalmente, en los últimos años en Argentina han crecido los índices de inseguridad y de violencia, lo que preocupa al conjunto de la población pero que, por parte de los grandes medios de comunicación y los políticos, buscan peligrosamente asociar pobreza o criminalidad como forma de criminalizar a los sectores populares. En este sentido, nosotros entendemos que alentar nuevas formas de vinculación entre el Estado y los Movimientos Sociales con anclaje en esos territorios resulta fundamental al momento de confeccionar, con precisión y arraigo, políticas que apunten a la prevención social del delito y contra las violencias.

9.6 ¿CÓMO PENSAMOS PUEBLO EN MARCHA?

9.6.1 Referencia a las construcciones de base

Los movimientos populares que venimos hace años construyendo desde abajo órganos de poder popular y protagonismo de los trabajadores avanzamos en la construcción de herramientas electorales con los

mismos criterios político-estratégicos que se han plasmado en nuestras organizaciones político sociales: democracia en la toma de decisiones, protagonismo del pueblo trabajador en sus luchas cotidianas, poder popular, prefiguración de la sociedad socialista que aspiramos a

construir. Creemos que el mejor modo de vindicar esos lineamientos político-estratégicos no pasa por la mera declamación sino por exhibir concretamente su realización en la práctica. Podemos mostrar coherencia con nuestros principios porque llevamos más de una década haciéndolos nuestros en la práctica, en la militancia desde abajo. Entendemos que los movimientos sociales no vamos a elecciones para travestirnos tras algún cálculo electoralista. Vamos para profundizar, reafirmar, superar y ampliar todo lo que venimos haciendo. Por lo tanto, la referencia a nuestro acumulado histórico debe ser el fundamento imprescindible de cualquier propuesta político-electoral que encaremos.

9.6.2 Identidad

Ahora bien, no nos presentamos a elecciones solamente para mostrar a la sociedad lo que ya venimos haciendo (por legítimo que sea eso). Nos presentamos a elecciones para convidar, ampliar y multiplicar un proyecto político-estratégico integral. Es el proyecto de una nueva izquierda que adquiere protagonismo en las movilizaciones y luchas de la clase trabajadora, que se desarrolla en los colegios, universidades y otras instituciones educativas, que despunta de a poco en las comisiones internas de los sindicatos. Una izquierda con una identidad, un programa y una estrategia política propia. Una nueva izquierda que se basa en la construcción de poder popular, que rechaza tanto el dirigismo soberbio de las vanguardias autoproclamadas como del reformismo tibio de los administradores del sistema. Una izquierda que reivindica la pluralidad de identidades y tradiciones del pueblo trabajador nuestro americano. Una izquierda que no pone todas las fichas en la disputa de las direcciones, ni mucho menos en “meter” algún diputado en un cargo. Una Nueva Izquierda que entiende que es preciso construir el poder del pueblo desde los barrios, los sindicatos, los lugares de estudio. Proponemos algunos puntos básicos para sintetizar lo que consideramos marca la identidad y el programa de la nueva izquierda:

9.6.2.1 Por una izquierda democrática

El cultivo de la democracia interna, la generación de contrapesos o anticuerpos contra los peligros de las lógicas delegativas, la apuesta al protagonismo directo de los de abajo en todas las instancias de lucha y organización, siguen constituyendo los aspectos importantes de nuestra construcción política. La experiencia de varios años de construcción nos llevó a distanciarnos de las lógicas puramente horizontalistas que

obturaron la organización efectiva del pueblo trabajador. Abonamos al concepto de Democracia de Base como síntesis entre la democracia y la eficacia, entre la ejecutividad necesaria para la lucha política y el control democrático desde debajo de cualquier instancia de decisión en la que se delegue el poder. Sin democracia interna no puede haber una organización anticapitalista consecuente, porque únicamente puede avanzarse hacia la superación del capitalismo si a partir del protagonismo directo del pueblo trabajador organizado. Reafirmamos, entonces, nuestro compromiso con la democracia de base a la hora de pensar y repensar nuevas formas organizativas para los ciclos históricos que se abren.

9.6.2.2 Por una izquierda clasista, popular, latinoamericanista y feminista

En la mayoría de las experiencias históricas de Nuestra América, el protagonismo decisivo de la izquierda anticapitalista no ha provenido de las variantes obreristas, sino de las corrientes que supieron desplegar un clasismo “contaminado” de elementos indigenistas, nacionalistas, populares, latinoamericanistas, antiimperialistas y descoloniales. Esto se confirma no sólo en los gobiernos populares actuales, sino también en la revolución cubana e incluso en experiencias autónomas del Estado como el zapatismo. La izquierda que nuestro pueblo necesita debe realizar una síntesis original de clasismo y latinoamericanismo, antiimperialismo, indigenismo e incluso nacionalismo popular. Esa síntesis, en la que también el feminismo, el antipatriarcado y la política de géneros son indispensables, es necesaria para poder interpelar a nuestro pueblo trabajador en toda su heterogeneidad y complejidad. Frente a la pregunta clásica acerca de la prioridad entre clasismo (contradicción capital-trabajo) o antiimperialismo (contradicción imperio-nación) creemos que es necesario dar una respuesta compleja: Por un lado, el pueblo trabajador latinoamericano, cuando se organiza para luchar contra el capital, lo hace inmediata y simultáneamente bajo las banderas del antiimperialismo. La izquierda de perfil obrerista suele desconocer la importancia de disputar también en el campo de las identidades nacionales, populares y latinoamericanas. Es difícil imaginar, por ejemplo, que el pueblo trabajador argentino se desembarace de su identidad peronista para convertirse a un clasismo internacionalista aséptico con respecto a todo elemento nacional

y popular. Constituye un error, por lo tanto, dejar las identidades nacional-populares libradas a la disputa entre variantes reformistas o conservadoras del peronismo orgánico (FPV, PJ). Creemos necesario que también la izquierda radical y anticapitalista dispute con iniciativa propia ese campo. Por eso entendemos que nuestro clasismo debe ser heterodoxo, amplio: un clasismo mestizo dispuesto a contaminarse e hibridarse con la multiplicidad de identidades y tradiciones que movilizan al pueblo trabajador. Y esa tarea de hibridación no puede dejarse para la víspera de la revolución, sino que debemos emprenderla cotidianamente aquí y ahora.

La hibridación que buscamos no niega el clasismo, sino que lo complejiza. Si nos diferenciamos de la izquierda obrerista y su relativa ajenidad a la “cuestión nacional”, también discutimos con las fuerzas del campo popular que se integran en gobiernos reformistas, nacionalistas burgueses o de centro en nombre de una supuesta prioridad de las “tareas nacionales” por sobre las anticapitalistas. A diferencia de estos compañeros, no creemos que la “burguesía nacional” pueda conducir, o siquiera acompañar, al pueblo en el camino de la liberación nacional y social. Los vínculos de toda burguesía con el capital transnacional son imposibles de cortar porque constituyen a la burguesía como tal. Como decía el Che, la burguesía nacional no existe. Creemos que únicamente el pueblo trabajador, cultivando la independencia de clase, puede organizarse contra el imperialismo. Vemos entonces una coincidencia entre las tareas antiimperialistas, nacionales y anticapitalistas, reafirmando la necesidad de sostener la independencia de clase a la hora de organizarnos.

9.6.2.3 Por una izquierda no sectaria ni reformista

En los contextos de reflujo de la lucha, donde las ideas de cambio social parecen dejar la superficie de la sociedad y conservarse sólo entre algunos núcleos resistentes, la izquierda siempre se divide entre los “realistas” que abandonan sus principios para conectar con una política masiva pero acomodada con lo existente (reformismo); y los “utópicos” que se encierran en las certezas ya conocidas pero alejadas del conjunto del pueblo para cultivar el sectarismo y la marginalidad. A nosotros nos parece que la responsabilidad de los revolucionarios es evitar esas dos sendas equivocadas que nos ofrece el reflujo y manejar virtuosamente la tensión entre la radicalidad de nuestra apuesta emancipadora y

el cuidado del movimiento real del conjunto del pueblo trabajador. La izquierda que queremos construir no cultiva el sectarismo auto-referencial que desprecia los avances concretos y los logros palpables para el pueblo trabajador. Pero tampoco se subordina, en nombre de la amplitud, a ninguna variante reformista que acepte acordar con el capitalismo. Creemos que debemos manejar la mayor amplitud táctica para acompañar la experiencia concreta del pueblo trabajador, a la vez sin renunciar a la dureza de nuestros principios clasistas, anticapitalistas y revolucionarios.

9.6.2.4 Luchar dentro, contra y más allá del estado

La decisión de los movimientos sociales de ir hacia la disputa de la estatalidad no debe tomarse a la ligera. Es resultado de años de debate y preparación y supone nuevas exploraciones en diferentes planos. En el plano táctico, de cara a las condiciones de la Argentina actual, vemos la necesidad de encarar la apuesta electoral para difundir nuestra política al conjunto del pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y Rosario. Se trata ante todo de una instancia de propaganda y difusión política, donde la posibilidad de participar en la campaña electoral y acaso conquistar algunos cargos nos presenta una ocasión privilegiada para ofrecer nuestra política a amplias franjas de la población. No creemos que haya condiciones inmediatas, por la correlación de fuerzas instalada, para fomentar expectativas exageradas o megalómanas que busquen dirección del aparato de Estado desde la izquierda o los movimientos sociales. La necesidad de apostar a la disputa electoral no tiene que ver, en esta coyuntura, con que exista una oportunidad histórica de construir un gobierno popular o un gobierno revolucionario desde los movimientos sociales argentinos. En cambio, nos vemos impulsados a la disputa parlamentaria por la necesidad de difundir una nueva forma de hacer política sumando una arena más de batalla en el lento trabajo de acumulación de fuerzas para la construcción de un gran movimiento revolucionario de liberación nacional y social en nuestro país.

En el plano estratégico, avanzadas experiencias latinoamericanas como el proceso bolivariano en Venezuela, así como experiencias de otras partes del mundo como el Syriza en Grecia, nos empujan a abordar un debate estratégico sobre el rol del Estado en la acumulación de fuerzas previa a un posible proceso revolucionario. Tradicionalmente, la izquierda anticapitalista y clasista priorizó delimitarse de todas las

corrientes reformistas, priorizando la consolidación de nucleamientos políticos más estrechos, pero férreamente anclados en la perspectiva revolucionaria. Hoy, escenarios complejos como el de la Venezuela bolivariana nos exigen mantener un juego más fino de articulación entre independencia organizativa (y de clase) y posibilidad de apoyos parciales a gobiernos de orientación socialista y antiimperialista que, sin lograr una ruptura radical con la burguesía, favorezcan procesos de radicalización social y política. Entendemos que esos gobiernos pueden coadyuvar a la larga acumulación de fuerzas del pueblo trabajador en las tareas preparatorias de la ruptura revolucionaria, aun cuando su sentido histórico está abierto y no hay garantías de éxito al respecto. Ello nos exige hilar fino a la hora de distinguir los reformismos burgueses (como el kirchnerismo), con los que no vemos posibilidad de articulación; de experiencias como la venezolana, con la que vemos la necesidad de mantener una delimitación compleja, sin sectarismos ni seguidismos.

Si bien no vemos condiciones inmediatas para avanzar hacia un gobierno popular en la Argentina, no descartamos que en circunstancias futuras la ruptura revolucionaria provenga tanto desde los órganos de poder popular construidos pacientemente desde abajo como desde posiciones acumuladas en el seno del propio Estado que puedan profundizar sus contradicciones estructurales empujando el salto hacia el socialismo. Creemos, en suma, que debemos dar la lucha política en forma integral dentro, contra y más allá del Estado. Dentro del Estado, porque éste también ofrece grietas en las que la iniciativa de los de abajo se cristaliza y consolida. Contra el Estado, porque entendemos que la izquierda de aspiraciones revolucionarias no puede ignorar la necesidad de romper con el Estado burgués para construir nuevas formas de administración del poder en la sociedad. Y más allá del Estado porque reafirmamos la prioridad estratégica de las construcciones de base, los órganos de poder popular, como medios y fines fundamentales de la lucha contra el capital.

9.6.3 Ejes de campaña

Para pensar una intervención electoral no alcanza, tampoco, con tener un programa político global. Eso es lo fundamental, pero queda corto si no podemos articularlo con ejes de campaña ligados a las preocupaciones más inmediatas y palpables del pueblo trabajador. Creemos que la campaña electoral debe construirse a la vez en dos direcciones.

Por un lado, debe permitarnos ofrecer al conjunto de la sociedad un nuevo proyecto de izquierda, basado en el protagonismo popular y la democracia de base. Ese proyecto se reivindica anticapitalista, antiimperialista y antipatriarcal. Esas definiciones fundamentales, a las que llamamos estratégicas o programáticas, no pueden traducirse directamente en leyes o políticas públicas porque realizarlas equivaldría a revolucionar radicalmente la sociedad en que vivimos. A los políticos del sistema siempre les es más fácil presentarse en sociedad: los basta con proponer tal o cual ley, tal o cual reforma. Pero eso no es una posibilidad para la izquierda de aspiraciones revolucionarias porque lo que nosotros proponemos es borrar el horizonte y pintarlo de nuevo. Eso nos impone ir a elecciones contra las elecciones, disputar el Estado contra el Estado, interpelar a lo instituido para transformarlo. Ahora bien, hoy vivimos un período de acumulación de fuerzas y paciente construcción de un espacio político emancipador en Argentina. Para esa lenta construcción de fuerzas no alcanza con proponer reescribir el horizonte, porque eso nos deja sin respuestas para los acuciantes problemas inmediatos del pueblo trabajador. Es irresponsable cargar todos los logros a la cuenta de la revolución del mañana. Sólo podremos disputar seriamente con las fuerzas del capitalismo y el imperialismo si nos mostramos capaces de ofrecer soluciones concretas para los problemas concretos del pueblo trabajador sin perder nuestras aspiraciones emancipadoras.

9.6.4 Táctica

La táctica política tendrá que ver con las decisiones más precisas y cotidianas que deberemos tomar para realizar todo lo planteado arriba. El plano táctico, obviamente, debe subordinarse al estratégico para realizarlo en lo cotidiano. Pero creemos que merece una mención aparte porque no hay proyecto estratégico, programa político ni campaña electoral que se ejecute sin el necesario ajuste día-a-día.

9.7 ¿CÓMO NOS ORGANIZAMOS?

Entendemos que debemos crear una herramienta electoral de los movimientos sociales en la ciudad. Eso significa que el FPDS, junto con otros movimientos hermanos, construiremos un partido político diferenciado de nuestras propias construcciones de base y subordinado a ellas. Creemos que el partido político debe ser diferente de los movimientos porque sus tareas son otras. Si los movimientos se dedican a crear día a día poder popular a distancia del Estado, el partido político tiene por misión encauzar nuestra disputa en el seno del Estado y más específicamente en el plano electoral. Pensamos tres instancias para la orgánica del partido:

9.7.1 Mesa de conducción y estructura operativa

La mesa de conducción es el grupo de compañeros y compañeras mandatados por los movimientos para llevar a cabo la tarea electoral. Deben encargarse de conducir globalmente al partido político, definiendo día a día la táctica y elaborando el perfil de campaña. El programa estratégico, en cambio, creemos que debe surgir de la más amplia discusión en los propios movimientos, aunque haya compañeros que luego se dediquen especialmente a redactarlo. Los compañeros de la mesa de conducción son mandatados por sus movimientos y revocables por ellos en todo momento. Sin embargo, creemos que deben manejarse con un mandato creativo lo más amplio posible. La disputa electoral requiere rápida capacidad de respuesta y no puede detenerse en el “ida y vuelta” constante con los movimientos de base, por lo que manejarse con mandato imperativo sería paralizante. Los movimientos indicarán a sus representantes en la mesa de dirección un mandato amplio y laxo que éstos deberán interpretar día a día. En caso de decisiones de gran importancia (por ejemplo, alianzas electorales o redefiniciones programáticas) se procederá a la consulta a los movimientos. La revocabilidad de los compañeros de la mesa y la constricción por el mandato (aunque es laxa) garantizan, a la vez, el control desde los movimientos de base y ofician de “anticuerpo” contra toda posible deriva “burocrática”.

Los compañeros y compañeras que integren la estructura operativa del partido (mesa y áreas) deben ser cuadros con formación política integral (capacidad para expresar el programa y la estrategia global de

nuestra herramienta electoral), con formación técnica en los casos en los que sea necesario (comunicación, etc.), con un alto grado de disciplina militante. La estructura orgánica del partido político debe tener un equipo centralizado con gran capacidad de respuesta y su dirección debe ser altamente dinámica y ejecutiva.

9.7.2 Asamblea de afiliados y núcleos militantes

En las herramientas electorales que vamos construyendo no participan solamente los militantes de nuestras organizaciones y movimientos populares, sino una cantidad de personas que hoy no participan en la orgánica de ninguna construcción de base. También apostamos a que esos afiliados se sumen a militar la herramienta política, para que la afiliación no sea sólo un voto de confianza hacia los movimientos populares sino también una ocasión para la participación y el protagonismo. Esos compañeros deben tener, por lo tanto, instancias de contención orgánica donde puedan hacer oír su voz, interrogar las direcciones asumidas colectivamente y tomar parte en la elaboración de la política a llevar a cabo. Para eso pensamos en dos instancias orgánicas.

Primero, el partido se organizará por “núcleos militantes” que permitan tener presencia en diferentes territorios donde hoy no están las organizaciones. En segundo lugar, una asamblea de afiliados militantes, tal vez de frecuencia mensual, donde podamos tener un “ida y vuelta” con todos los afiliados interesados en participar. En la asamblea el conjunto de los afiliados interesados podrán tener un espacio de diálogo con la mesa política del partido y expresar sus inquietudes e intereses.

9.7.3 Rondas de discusión

Finalmente, creemos que la tarea de crear una herramienta política de los movimientos populares en la Ciudad debe interpelar y contemplar a amplio espectro de organizaciones sociales, grupos culturales, espacios de intelectuales y otras expresiones de la izquierda social y política. Hay un sinfín de grupos políticos que tal vez no se sumen a militar nuestra herramienta jurídica de manera orgánica, pero que es importante lograr reunir, interpelar e incluso representar. Para eso pensamos una serie de rondas de discusión abiertas donde podamos interactuar con

distintos sectores sociales. Por ejemplo, rondas de discusión con otros movimientos sociales, rondas con intelectuales, rondas de la juventud, entre otras. En esos espacios aspiramos a convocar a una gran cantidad de compañeros que, aún sin afiliarse a nuestra herramienta, ya son protagonistas en diversos espacios de participación y merecen ser escuchados.

9.8 NUESTROS MARCOS DE ALIANZAS

Las herramientas político electorales que venimos impulsando han permitido la confluencia de una cantidad de organizaciones y movimientos populares que nos identificamos dentro de ese espacio político que hemos denominado izquierda independiente, nueva izquierda o más claramente una izquierda por el poder popular. Tanto en Rosario, como en la Ciudad de Buenos Aires implicó la articulación, debate y síntesis entre diversos movimientos, lo que enriqueció la construcción común.

En la Ciudad de Buenos Aires, la expresión electoral de Pueblo en Marcha la impulsamos con compañeros y compañeras del MULCS, el Avispero y Democracia Socialista, en tanto que en la Ciudad de Rosario lo hacemos con el Movimiento Giros. Con diálogo con muchos otros grupos, aspiramos a que muchos más movimientos, luchadores y luchadoras se sumen a esta herramienta, porque creemos que no debe ser monopolio de tal o cual movimiento sino una expresión electoral de la unidad de los y las de abajo.

Las elecciones 2015 y la etapa que se abre en Argentina

El año electoral se inicia en un contexto de declinación del kirchnerismo tal cual lo conocimos y de emergencia de un nuevo consenso conservador, representado por los principales candidatos presidenciales: Scioli, Massa, Macri, Cobos, Binner. Al intentar desactivar la movilización y garantizando un compromiso entre clases, el kirchnerismo generó las condiciones para que los sectores dominantes preparen una salida conservadora. Con las elecciones presidenciales 2015, se culmina entonces, no con la profundización hacia nuevas transformaciones sociales, sino con una derechización cada vez más acentuada.

Frente a la agenda de “retorno a los mercados y seguridad jurídica”,

9.7.4 Relación con otros partidos políticos

Entendemos que debemos aspirar a la unidad de la izquierda y el campo popular y por lo tanto permanecemos abiertos a la posibilidad de lograr marcos unitarios con otros partidos políticos. Creemos que es importante plantear un marco frentista que, frente al escenario político electoral que se viene en la Argentina permita expresar y amplificar una voz de izquierda a nivel nacional.

así como del endurecimiento de penas y la autonomía de las fuerzas policiales, avance en la criminalización y represión a las luchas, entre otros puntos, urge dar una respuesta integral. Hay una crisis política en marcha. Y el conjunto de los movimientos populares, de las organizaciones de izquierda, de los luchadores y luchadoras tenemos que asumir la autocrítica de que nuestras respuestas, y nuestros pasos de unidad han sido insuficientes.

El escenario que se presenta en Argentina es de derechización en todas sus formas. En el plano económico, en un giro hacia la ortodoxia capitalista, durante 2013 el gobierno para acceder al endeudamiento internacional renegoció en tiempo récord los litigios pendientes con el CIADI, REPSOL y el Club de Paris. Sin embargo eso no alcanzó para tranquilizar a los sectores más concentrados del capital y en enero produjo la devaluación que exigieron los exportadores y banqueros. Esto significó un ataque a la economía de los sectores populares a través del ajuste, los tarifazos y al deterioro de los salarios para salvar a los de arriba. El inicio del 2015 estuvo signado por el descenso en la capacidad adquisitiva de los sectores populares y las dificultades económicas ante la creciente inflación. En el ámbito internacional, el reciente acuerdo de Argentina con China, en desmedro de la articulación con los países de Nuestra América marca un nuevo momento de dependencia para nuestro país que hipoteca con acuerdos actuales el futuro y la soberanía de nuestra patria. El modelo neodesarrollista, sostenido en el extractivismo, la megaminería, la explotación de hidrocarburos para la exportación, modelo sojero, etc. muestra sus límites para sostenerse en el tiempo y da lugar a las viejas teorías neoliberales o de endeudamiento e inversión. En el plano de los derechos humanos, el último año ha estado

signado por un endurecimiento de las fuerzas de seguridad que venían de un paradigma de no represión a las manifestaciones populares y pasó a la represión explícita, lo que generó un repudio generalizado. La represión y la judicialización a quienes protestan es creciente y va de la mano con las crecientes manifestaciones populares en rechazo a los despedidos y a la situación económica.

Para los sectores populares este escenario de disputa entre los sectores dominantes no es indiferente, en la medida en que tiene consecuencias para el conjunto del pueblo trabajador. El fallecimiento del fiscal que investigaba la causa del atentado a la AMIA y la pelea con los servicios de inteligencia desencadenó una nueva ofensiva de la derecha que hoy no sabemos qué consecuencias puede tener.

Como parte del pueblo oprimido y las clases explotadas, sostenemos una actitud independiente frente al gobierno nacional pero también frente a la oposición derechista que arremete en su contra. La polarización (que ha caracterizado la política argentina en la última década) hoy llega a su punto más alto con posiciones que no compartimos. Desde los argumentos falsos esgrimidos por el oficialismo que buscan hablar de un golpe de estado blanco contra la presidenta hasta la reunificación de toda la oposición derechista contra el gobierno, encontrando como eje y justificación el fallecimiento del fiscal Nisman.

En esta coyuntura se vuelve imperioso mostrar una alternativa de izquierda, democrática, anticapitalista, antipatriarcal y antiimperialista que reúna a los trabajadores y trabajadoras, a las y los luchadores sociales, a los movimientos de mujeres y LGTB, a la juventud y a toda la militancia popular para transformarse en un actor político decisivo

en el próximo período y un polo independiente que esté al servicio de las luchas sindicales, la movilización social y la construcción de poder popular.

En términos electorales, vemos que el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) ha hecho una muy importante elección en el año 2013. Nosotros respetamos el desempeño de estos compañeros y hemos visto con simpatía la elección. Creemos que los logros acumulados ponen a los compañeros del FIT en un lugar de responsabilidad histórica ante la situación actual. En un contexto donde el ciclo kirchnerista parece llegar a su fin, decantando en una salida claramente conservadora, el FIT tiene la posibilidad, al menos en el plano electoral, de actuar como un frente único político contra las fuerzas políticas del capital y de los explotadores”. En este contexto, el FIT podría configurar un polo de aglutinación para el activismo social y político independiente y combativo que permita enfrentar con mayor unidad, la ofensiva por venir.

Estamos ante la oportunidad de abrir un surco nuevo en el movimiento obrero y popular, construyendo un frente político anticapitalista amplio, independiente. La izquierda anticapitalista tiene el desafío de mostrar que es posible transformarse en una fuerza política real, anclada en las tradiciones y la vida de las clases populares, que puede incorporar a los diversos matices y divergencias que se presentan y actúan en las luchas contra toda forma de explotación y de opresión. De nosotros y nosotras depende.

10. CENTRALIDADES, VIVIENDA Y SERVICIOS PUBLICOS ¿QUÉ OCURRE EN LA CENTRALIDAD URBANA ACTUAL?

INSUMOS PARA EL DEBATE EN UN CONTEXTO DE DISPUTA ESPACIAL

Juan Camilo Vargas, CEDINS, Colombia

Descripción breve acerca del ponente o frase significativa.



10.1 DEL CENTRO-PERIFERIA A LA CIUDAD COMPLEJA

La distinción tradicional entre centro-periferia carece de aplicabilidad en las ciudades actuales. La globalización y las nuevas actividades económico-financieras han condicionado el moldeamiento de una nueva estructura urbana caracterizada por una complejidad sin precedente alguno, y sobre la cual es necesario definir y esquematizar las distintas condiciones históricas y sociales en las que se enmarca una ciudad específica.

En este contexto, se puede presentar un mosaico urbano que ilustra distintos componentes de la actual configuración territorial: centro, zonas industriales, áreas residenciales y franjas rural-urbanas o sub-urbanas que se interconectan entre sí (física o virtualmente) y componen un entramado territorial funcional, interdependiente y polimorfo.

Si nos remitimos al caso concreto del centro, es evidente su variedad funcional y a su vez una distinción entre dos tipos de centro: el centro fundacional o histórico y el centro de actividades comerciales (Central Bussines District). Estos dos nodos no siempre son distinguidos espacialmente, muchas veces se interponen entre sí y complejizan su delimitación espacial, así como el uso del suelo. Aunque, en el contexto de mercado actual, esta área general se caracteriza por ser epicentro de la tercerización de los servicios, así como la expulsión paulatina de la población residente. A su vez que se persiste en la tendencia del deterioro del patrimonio edificado, la desaparición de la mezcla social, funciones de ocio y diversión para capas sociales privilegiadas, y como problemática en materia de movilidad, la congestión vehicular.

En Bogotá, la Administración Distrital –en el marco del actual Plan Zonal Centro-, delimita a una de las centralidades de la ciudad como Centro Ampliado e identifica zonas ya consolidadas para ciertos usos: la presencia del denominado “Centro Internacional” (zona de negocios y finanzas) junto al “Centro Histórico” (La Candelaria, casco fundacional); dentro de un mismo plano hace de este entorno un ejemplo del acondicionamiento donde convergen bienes y servicios de todo tipo en una sola unidad geográfica. Allí donde la contemplación del patrimonio arquitectónico -cuyo detonante más próximo es el turismo de ocio- y las actividades terciarias puedan atender, en un mismo espacio, al modelo city marketing; es la compactación de la ciudad y la re-densificación de las áreas centrales hoy puesto en marcha tanto en la ciudad como en los

principales enclaves urbanos de la región.

Al mismo tiempo, así como en esta zona urbana se identifica una variedad en el uso del suelo, las zonas de transición denotan una gran diferenciación residencial, cuyas dinámicas de ocupación locacional expresan intereses económicos, sociales, culturales y políticos distintos; en últimas, diversos intereses de clase, lo que hace conflictiva la apropiación del suelo urbano en las áreas de mayor importancia.

A nivel de las franjas periurbanas, una mezcla de los usos del suelo y formas de vida propias del campo impiden reconocer fácilmente un entorno urbano o rural, precisamente porque con el tiempo han venido ocurriendo una serie de cambios morfológicos, poblacionales y funcionales que muchas veces impiden reconocer entre la ciudad o el campo. Algo que dentro del aspecto urbanístico se puede identificar mediante la distinción entre satélites o suburbios, que aunque poseen características distintas, ambos se focalizan en el aprovechamiento del suelo con fines urbanos (Zárate, 2012).

Ante un abordaje de la estructura urbana desde el referente económico, los enfoques macro-sociales, político-administrativos e incluso la visión marxista de la ciudad, comprenden un conjunto de representaciones que, en últimas, aportan en la construcción de la síntesis analítica del asunto que expone: la transformación constante de la sociedad y el paisaje urbano, la heterogeneidad de los centros, la multiplicación de polos secundarios en las periferias y el surgimiento de nuevas centralidades periurbanas o suburbanas. Componentes claves, aunque no únicos, de la “Nueva Forma Urbana” de los territorios, que en sí misma es compleja y polivalente.

10.2 EL ÁNGULO TEÓRICO DE LAS CENTRALIDADES

Históricamente, las interpretaciones sobre la estructura urbana han sido abordadas desde distintas corrientes y enfoques, comenzando con la visión ecológica de la Escuela de Chicago en donde principalmente la teoría concéntrica propuso una distinción de la ciudad a partir de zonas o áreas concatenadas. Luego la teoría sectorial cuyos parámetros se ilustran por medio de conos, estructuras que van desde el centro hasta la periferia a partir de decisiones locacionales y en virtud de los usos funcionales del suelo (comercial, laboral, residencial, etc), configuración que será debatida y moldeada por el modelo de estructura urbana polinuclear, en la que los núcleos de crecimiento urbano están separados entre sí, muchas veces sin conexión alguna, localizaciones concretas y diferenciadas en cuanto a forma.

Pero es con Manuel Castells donde encontramos una forma de aproximarse sociológicamente a la relación entre organización urbana y centralidad, pues hace de ella un cuerpo analítico capaz de reconocer las contradicciones de clase, e intenta romper con la tradición academicista y sistemática de la Escuela de Chicago.

Para el autor, el espacio no puede ser entendido como una teoría general, ya que su construcción obedece a dinámicas sociales; allí, el espacio es un producto material cuyas características se resumen en dos principios: la interdependencia entre individuos (relaciones sociales que dan forma, significado y funciones al espacio) y la función central del mismo, que surge en un contexto –histórico y coyuntural- de relaciones de poder en las cuales distintos sectores sociales entran en disputa territorial. Así, la organización urbana es un conjunto de funciones interconectadas y distribuidas en función de la determinación espacial (Castells, 1974). Los aportes de la Escuela de Chicago y la visión ecologista de la ciudad se ubican en la distinción de distintos fenómenos: concentración, centralización, descentralización, circulación, segregación e invasión-sucesión. Pero no representa un marco holístico, pues desconoce que la apropiación del espacio se presenta en un contexto de luchas entre grupos sociales, a su vez que se desarticula de las situaciones históricamente dadas, en últimas, una visión positivista que pretende configurar las inexistentes leyes del espacio como constructo social permanente.

Una comprensión desde el materialismo histórico permite identificar

que toda sociedad practica la espacialidad en una trama de modos de producción, dentro de los cuales el espacio se convierte como una expresión en sí mismo de la estructura social (sistema económico, sistema político, sistema ideológico). Que para el caso específico de las centralidades requiere una serie de delimitaciones conceptuales e históricas.

Por ejemplo, que la centralidad se compone de un sin número de elementos. Desde el punto de vista territorial, un espacio geográfico donde las relaciones sociales entran en funcionamiento, ya sea para integrar o desintegrar dinámicas de ordenamiento, sean estas provenientes de la política pública o de las pautas socio-culturales insertas desde algún tiempo determinado; en este sentido, recubre una función simbólica en tanto da cuenta de valores culturales que se reproducen dentro de la vida cotidiana del barrio, la calle y/o la vivienda (Ibíd., 1974).

A su vez, como un lugar donde los bienes y servicios (centro funcional) entran en el ámbito del intercambio propio de la circulación del capital. Expresa entonces, la especialización del trabajo y la espacialización del mismo, al delimitar zonas internas para ciertos usos (comercio, institucionalidad, informalidad, y en muchos casos zonas de alto impacto social). Lo que Castells denomina “esquema urbano regulado por la economía de mercado”.

En la centralidad actual, también se pueden identificar lugares para el entretenimiento y el goce lúdico. Aunque, como lo pueden registrar numerosos casos dentro de la región, dichas zonas al estar insertas dentro de un proceso de re-valorización, comienzan a experimentar implementaciones de exclusión por medio de distintos mecanismos, como puede ser la privatización paulatina de estos entornos en función de nuevos usos o las concesiones público-privadas para proyectos institucionales o comerciales donde antes se practicaba la vida colectiva del valor de uso.

Se trata de entender “la centralidad” como el medio de acción-interacción donde tiene lugar la reproducción de la estructura social. Es en sí misma el medio de disputa por el espacio, tal como lo advirtió en los sesentas Henri Lefebvre haciendo referencia a la ciudad en su totalidad, y que para el presente caso merece importancia remitirlo al concepto en cuestión dadas las complejidades internas que recubre más

allá de analizarla como un espacio de bienes y servicios aptos para la reproducción del capital.

¿Cuáles son las causas para que hoy en día asistamos a una consolidación acelerada de dichos entornos? La exigencia propia de la globalización y la competitividad ha hecho que, desde el punto de vista económico, empresas e instituciones encargadas de la reproducción del capital, se interesen sobre áreas consolidadas dentro de las ciudades. Aspectos como la reducción en costes y tiempo de transporte, la cercanía a centros decisorios de poder, o la demanda de servicios que trae consigo la densificación, hace que comiencen a implementarse parques comerciales

10.3 CENTRALIDAD METROPOLITANA Y EL ASUNTO SOCIAL

Si bien es cierto que hoy en día persisten ciudades monocéntricas, donde convergen casi la totalidad de bienes, servicios y centros decisorios en un solo entorno, la actual tendencia de las grandes urbes se ubica dentro de un modelo que consolida distintas áreas estratégicas. De esta manera, la formación de algún núcleo urbano no puede entenderse sin la dinámica de expansión y el enfoque por el cual apuestan las administraciones.

El policentrismo como modo de gestión para contener problemas de movilidad, y de incentivar re-apropiaciones económico-financieras del suelo, se traduce en una configuración urbana enmarcada por el interés de potencializar zonas en deterioro o lugares ubicados estratégicamente pero que no están generando la plusvalía necesaria para mantenerse de acuerdo a las nuevas exigencias del mercado urbano. Dichos nodos se convierten en lo que Fernando Carrión referencia como El retorno a la ciudad construida (2001), con sus consecuentes privilegios para el capital inversionista y las problemáticas para la población afectada, como son el desplazamiento, el aumento en el impuesto predial, la expropiación o la no inclusión dentro de los proyectos implicados en la transformación del territorio.

Sobre este punto, el tema habitacional es quizás el que más impacto ha tenido a partir de una “nueva forma urbana” que ha encontrado en el re-desarrollo y la renovación la herramienta más visible para transformar el entorno en detrimento de las capas sociales menos favorecidas. Retomando el caso de la capital colombiana, barrios donde antes no había interés alguno en inversión privada, ahora son focos de compra

y financieros: un capitalismo “selectivo en localización” (Ibíd., 1974) con la consecuente valorización del suelo e incremento en los costos de los servicios. Son procesos detonantes de fragmentaciones y desigualdades socio-espaciales entre áreas privilegiadas para la inversión privada y la dotación de equipamientos y zonas de declive (físico y social), donde la Planeación Estratégica parece no mostrar interés, salvo en instancias donde esos mismos entornos se convierten en objeto de deseo por parte del re-desarrollo urbanístico.

de terrenos para promover proyectos inmobiliarios, como lo muestra el Barrio Santa Bárbara (ubicado en La Candelaria), donde, debido a su ubicación estratégica (vecino del Palacio de Nariño), está comenzando a ser promovido como un sector habitacional para ejecutivos y estudiantes de universidades privadas, con su consecuente incremento en el precio de la vivienda.

Dicho de otro modo, el creciente interés sobre estos entornos está detonando procesos de gentrificación, re-cambios poblacionales que terminan expulsando a la población de escasos recursos para dar espacio a familias de clase media y alta, con sus consecuentes impactos: pérdida de la memoria barrial, fraccionamiento vecinal, incremento en los costos de los servicios y en el precio de la vivienda, nuevos dispositivos de vigilancia y control, y modificación del paisaje arquitectónico cuando se trata de barrios obreros y/o fundacionales (Díaz, 2013).

La situación se torna preocupante, si vemos que el proceso no solo está presente en la centralidad fundacional de la ciudad. Quizás uno de los proyectos más relevantes en la actualidad sea la renovación urbana del Centro Administrativo Nacional (CAN), ubicado en el centro-occidente de Bogotá, donde se pretende readecuar el uso del suelo, traspasando sedes de Ministerios e instituciones públicas al centro histórico para dar espacio en el occidente a edificaciones habitacionales, financieras y hoteleras dentro de una oferta para grandes sectores inversionistas; ejemplo de ello la ya proyectada “Ciudad Empresarial Sarmiento Angulo” en áreas colindantes a los predios intervenidos. Se trata de un

proyecto polémico por comprometer la permanencia de los residentes de los barrios La Esmeralda y Greco, por hacer uso de lotes de la Universidad Nacional de Colombia (entidad de carácter público) y por querer construir sobre un área importante del Parque Simón Bolívar (reserva natural de la ciudad).

El policentrismo, que muestra un gran interés por integrar distintas áreas estratégicas de la ciudad por medio de corredores viales principales para potencializar al sector terciario, ha dejado grandes rezagos en materia social, pues en la mayoría de casos no se ha contado con planes de mitigación social y/o herramientas de participación en los proyectos implicados, sino que ha hecho de la reubicación o la expropiación, las estrategias de (des) atención poblacional. Y aunque también se puedan identificar acciones desde la institucionalidad pública para incluir al habitante tradicional o para evitar dinámicas de segregación (en el caso de Bogotá por medio de Viviendas de Interés Social o Viviendas de Interés Prioritario en zonas exclusivas), las concesiones público-privadas o la inversión financiera de grandes capitales parece ser el protagonista dentro de la transformación territorial y urbana.

Nos enfrentamos ante la validación discursiva que atribuye al deterioro de los centros uno de los principales motivos de intervención, y en efecto resultan ser visibles dado el abandono histórico de ciertas áreas, pero más allá de eso se trata de la configuración de:

“Una representación ideológica organizada alrededor de una perspectiva de clase que con frecuencia adultera el sentido de los hechos sociales que están alrededor de lo que sucede en los centros de nuestras ciudades: esto no tendría la menor importancia si no condicionara las acciones estatales, las cuales con frecuencia desembocan en resultados inocuos o contraproducentes” (Jaramillo, 2006:4).

Se trata del neoliberalismo hecho proyecto de clase (tal como lo reitera David Harvey) en el ámbito urbano, que se consolida dentro de la configuración de nuevas formas urbanas donde los clusters turísticos y financieros hacen del mejoramiento urbanístico un escenario apto para el ciudadano cliente, no para aquellas capas sociales, paradójicamente las mayorías, que carecen de los recursos suficientes y atender así a la cambiante estructura de la ciudad.

Ante la situación hoy en día de la centralidad metropolitana, donde se identifican consecuencias negativas más que oportunidades para la inclusión, cabe indagar sobre la necesaria exploración de una gestión

pública que verdaderamente tome lo público como tal. El asunto social radica en ver la forma cómo los múltiples procesos organizativos desde la sociedad civil, proponen nuevos espacios donde las exigencias se materialicen para bien del valor de uso, trátase del espacio público, el mejoramiento de la vivienda, la implementación de programas educativos y recreativos, la inclusión de alternativas productivas para la generación de empleo, el suministro de verdaderas condiciones de salubridad y acceso a redes hospitalarias dignas, o la participación real en la toma de decisiones.

Se trata, en primera instancia y no por eso menos urgente, de reflexionar sobre quiénes y con qué intereses están dirigiendo las transformaciones actuales, tanto de las centralidades como del conjunto de la ciudad, lo que conlleva a problematizar sobre el poder desde una perspectiva que revele las contradicciones “entre los procesos de construcción de la ciudad y las necesidades y deseos reales de los ciudadanos que la habitan” (Viana-Cárdenas, 2002).

En últimas, una ciudadanía que rompa la barrera del figurante pasivo y exija su condición de participante activo como principio detonante de una verdadera calidad de vida urbana. En el caso de las centralidades, tanto de los asentamientos irregulares o las franjas rur-urbanas, se hace urgente la organización de la población de cara a exigir garantías reales de barrio y de ciudad. Tradicionalmente, para la mayoría de las grandes urbes, se ha concebido un discurso de diseño participativo, donde se reconoce la importancia de la gente dentro de los planes o proyectos, pero no han logrado sobrepasar el nivel de la información, aunque en algunos casos se podría aceptar las iniciativas de los y las moradoras afectadas. Sin embargo, la etapa de incidencia real, hoy por hoy, muestra una gran deficiencia en materia de gestionar lo público con inserción ciudadana.

Al mismo tiempo que se hace necesario este tipo de reflexión, es decir, entre la articulación (o disputa) entre lo público y lo cívico-popular, y de cómo generar mecanismos de trabajo mutuo, están los procesos barriales que no necesariamente buscan un trabajo con lo institucional sino que actúan desde lo autogestionario; allí donde la memoria barrial, la generación de identidades y redes culturales, la auto-construcción de vivienda o espacio público, o el direccionamiento de asambleas consultivas hacen ciudad desde otro ángulo.

Lo importante para resaltar, es que de las herramientas que se generen

desde estos enfoques depende que el planeamiento en acción sea cada vez más un asunto de ciudadanía que de imposición. Para que una centralidad sea equitativa, incluyente y participativa se requiere de que estos procesos estén inmersos en trabajos comunes; entre colectivos barriales y una academia que se comprometa con la generación de insumos técnicos junto a los y las pobladoras: —diálogo con el sujeto sentí-pensante propuesto por Orlando Fals Borda—; Es desde aquí donde se puede generar diálogo entre las agendas programáticas que se desprendan de ese trabajo intersectorial y los espacios formales que toda agenda local (institucional) dice reconocer como garante de la democracia participativa.

Movilidad, salud, educación, vivienda, espacio público, hábitat, ambiente o trabajo digno, son temas y problemáticas que están haciendo de las

BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel (1974). La cuestión urbana, Siglo XXI, Madrid. (Pp: 141-157 y 262-276)

Carrión, Fernando (2010). El laberinto de las centralidades históricas en América Latina, Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador

Díaz Parra, Ibán (2013). La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad, Instituto de Geografía, México: Universidad Autónoma de México

Janoscka, Michael (2011). “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana”. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Núm. 76, 2011, pp. 118-132

Janoscka, Michael y Casgrain, Antoine (2010). “Urbanismo neoliberal y gentrificación en Santiago de Chile, diálogos entre teoría urbana y reivindicación vecinal”, Documento de estudio Población, MPL Chile. Disponible en:

·<http://penalolenvotano.bligoo.cl/media/users/17/863351/files/167929/MPL.Gentrificacion.pdf>

Jaramillo, Samuel (2006). “Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá”. Documento CEDE, ISSN 1657-7191 (Edición electrónica). Noviembre de 2006, Universidad de los Andes

Sassen, Saskia (2006). “El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza”, Revista EURE (Vol. XXXIII, Nº 100

Viana-Cárdenas, Carlos (2003). “Por un urbanismo de los ciudadanos”, En Ecología y Ciudad. Raíces de nuestros males y modos de tratarlos, Teresa Arenillas Parra (Coord.). España: Ed. El Viejo Topo, Ediciones de Intervención Cultural, Fundación de Investigaciones Marxistas.

Zárate M. M.A., (2012). Geografía urbana. Dinámicas locales, procesos globales, Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces-UNED. (Pp: 89-104 y 104-122)

centralidades, hoy en día, un territorio en disputa del cual el “desposea siempre y cuando acumule” (tal como lo advierte David Harvey) se presenta como el ganador en esta larga noche neoliberal. Compete, por lo tanto, a quienes desean una verdadera ciudad, las ciudadanías emergentes, demostrar nuevas formas de tejer vida urbana, de hacer derecho a la ciudad. Y a su vez, que las administraciones no hagan de estos espacios entornos gentrificables, donde la masificación de la inversión privada sea producto de concesiones arbitrarias, que, en su afán por generar “desarrollo” urbano terminan imponiendo expulsiones, sino que, en un sentido alterno, abran el escenario de la deliberación y la consulta popular para que la decisión no sea unívoca sino consensual.



Elaboración propia

11. RELACIÓN CON LA INSTITUCIONALIDAD DE LA ESPERANZA Y LA REGULACIÓN: UNA POSIBILIDAD DE EMANCIPACIÓN

René Hernández, CEDINS, Colombia

EL MARINERO NO PUEDE VER EL NORTE
PERO SABE QUE LA AGUJA SÍ
EMILY DICKINSON



El neoliberalismo ha impuesto su orden en todas las esferas de la vida social y cotidianidad. Primero, ha separado al Estado de sus responsabilidades sociales entregándolas al mejor postor, para luego naturalizarse en las relaciones cotidianas de los seres humanos; segundo, esta profundización de la alienación parte del supuesto que son los individuos en su libre competencia quienes deben resolver las tensiones desatadas por un modelo que concentra la riqueza y excluye. ¿Quién es el responsable de tamaña disparidad? Esta nueva realidad supone que cada ciudadano y ciudadana debe hacerse a un poco de reconocimiento social, a una lucha permanente por acceder a un tanto de riqueza y a una total negación de los espacios organizativos. La tensión entre Estado y sociedad civil supone que la regulación del primero disminuye a favor de liberar las fuerzas del mercado y dicha propuesta antiestatal supone que la responsabilidad está en manos de cada quien; sólo las formas de organización que permitan liberar al Estado de sus responsabilidades son viables, las otras están fuera de este orden y sus posibilidades quedan fuera de esfera de los derechos. Pero este “afuera” ha generado un mundo de resistencias, luchas y

11.1 LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Durante las últimas tres décadas dicha tensión intensificó; las consecuencias están en una naturalización de la vida de libre competencia, una renuncia a ver el tema de la pobreza como tema público y a una desmovilización de las organizaciones populares por la vía del acceso a recursos estatales. Siempre se visualizó que la libre competencia era cosa de la esfera de lo privado, pero “tanto el capital como el trabajo, se comunican en diversas formas contractuales dentro de un marco institucional muy amplio de derechos y obligaciones apoyados en los mecanismo democráticos” (Child 1995) Lo público supuso pasar de un Estado regulador de la vida social, a uno que se autorregula de acuerdo a las leyes del mercado, dando paso a definir las reglas de acceso a los recursos. Es decir, a la tercerización en la ejecución de éstos en el marco de la eficiencia. A esto se suma que las organizaciones que durante décadas estuvieron fuera del orden del Estado, se encuentran frente a una estructura que no reconoce las luchas, sino que requiere de su autonomía como forma de eficiencia. Dicho acceso genera que las reglas de lo comunitario queden relegadas a

reivindicaciones como marco en el cual la vida fluye y recrea nuevas formas de orden; nuevas formas de regulación y emancipación se rebelan mostrando las fisuras del poder; lo popular se realiza en su movimiento y en las urgencias de una vida urbana que se hace y se revoluciona, alterando la vida cotidiana y resinificándola en las luchas. Es una vida que desde el territorio se hace en la identidad de lo que se apropia y no desde una institucionalidad que define como deber ser. La ciudad neoliberal se ha constituido en la forma ideal de acceso a servicios con sus grandes transacciones financieras, espacios con mayor concentración de población, configurado estilos de vida asociados al consumo. La ciudad neoliberal se revela como un sistema de subsistemas, donde los sistemas de transportes, de alumbrado, servicios públicos, educación, salud, ambiente, requieren una coordinación amplia y vasta de relaciones. El Estado neoliberal ha privatizado estos sistemas generando escalas de calidad, lo que ha llevado a proceso de contratación indignos e inestables, altos costos en el mantenimiento de dichos sistemas, con segregación y discriminación a quien no pueda acceder a los mismos.

la implementación y ejecución de los contratos firmados y los estándares definidos en boga por el Estado. El mundo de las organizaciones sociales entra en un ciclo de acceso de recursos, sacrificando en muchas ocasiones las luchas del territorio por una lógica de eficiencia y no por mejores condiciones de vida. Esto se debe al desplazamiento de la capacidad de lucha generada como elemento catalizador de las organizaciones hacia una capacidad de eficacia en la ejecución de los recursos a los cuales se tiene acceso. Asistimos entonces a un Estado alejado de los intereses de la comunidad; pasamos del reconocimiento de las formas alternativas de lucha a un modelo regulador de las formas de organización. ¿Qué hacer? ¿Mantenerse alejado del Estado, como estrategia de organización y acumulación ante la hegemonía de las oligarquías? o ¿Vincularse asumiendo que la regulación que impone el Estado obliga a sacrificar las formas de lucha que revitalizan la vida y el poder del pueblo? Este movimiento hace que lo público y lo privado no sea tan claro;

es como si quien hace parte del Estado fuera un nuevo actor en la contingente lucha por la vida. Pero, ¿Qué intereses defiende dicho Estado? ¿Lo público o lo privado? Estas inquietudes suponen que las relaciones entre lo comunitario y las instituciones estén relegadas

11.2 PODER POPULAR Y PODER ESTATAL

Las necesidades y potencialidades de las comunidades han mostrado en su historia, un cúmulo de fuerzas que han determinado su transformación y al mismo tiempo sus crisis. La expresión del poder popular persiste en sus posibilidades de empoderamiento de las comunidades y en sus banderas de lucha.

La explotación, exclusión, la gentrificación suponen fenómenos frente a los cuales las comunidades han desarrollado su poder, y en torno a ellas las luchas generan redes de solidaridad y esperanzas para un mundo mejor. La lucha contra el poder estatal, supone un doble poder: primero el empoderamiento y reconocimiento de sí mismo, es decir, ser pueblo para el pueblo y segundo, reconocer y exigirle al Estado que exprese el interés general como responsable de que sus ciudadanos y ciudadanas tengan condiciones de vida dignas.

Las comunidades tienen un largo recorrido de luchas. Estas han llevado a que el Estado los reconozca como un actor de discusión y propuestas, pero al mismo tiempo, el movimiento social se ha expresado, desde un enfoque de clases, respondiendo a diversas expresiones identitarias, las cuales no siempre son homogéneas al momento de definir su agenda y sus proyecciones a largo plazo.

El poder popular se debate entre la fortaleza de una lucha de clases que se agrupa en torno a un sujeto social potenciador de cambio, y al mismo tiempo homogeniza la lucha sacrificando las identidades de las

11.3 REGULACIÓN Y EMANCIPACIÓN

La vida urbana supone que su calidad se define desde la eficiencia de los servicios que deben ofrecer a sus habitantes. Para ello se hace necesario un intenso proceso institucionalizador: supone que quienes la habitan deben conocer y regular sus conductas, y que las instituciones

a lógicas eficientistas y no a la construcción de un tejido de luchas y poderes que se hacen desde las necesidades y potencialidades.

minorías. De otro lado, las luchas de las minorías han permitido un reagrupamiento y re significación de las luchas y los análisis, pero a costa de la atomización de los proyectos.

En el marco del modelo neoliberal discurre un discurso de la participación normativa que regula las formas posibles de la sociedad, las “reconoce” desde un modelo anti estatal, reconoce las potencialidades y define cómo éstas pueden resolver las cuestiones que son responsabilidad de un Estado social y de derecho.

El poder estatal se regula sobre procedimientos, normas e instituciones históricas, sobre una tecnocracia que se despolitiza y se margina en los procedimientos y en las formas posibles de la supervivencia de las instituciones y no sobre el cómo resolver las necesidades de la población; En el poder estatal están las herramientas de procesamiento de datos que generan información de tipo administrativo, que poco permiten leer las realidades de la población. Esta misma información técnica determina decisiones institucionales que garantizan las formas de regulación del Estado, más no da cuenta de la garantía de derechos.

La tensión en las formas de poder popular y estatal, supone construir relaciones institucionales más cercanas a la vida de las personas; esta cercanía se da y se evidencia en la medida que las condiciones de vida cambian y transforman las relaciones sociales desde el poder popular.

que administran los servicios deben ser oportunas para evitar desorden y caos.

Esta regulación se ha instituido en tanto responde a situaciones problema; el punto problemático ocurre cuando estas pautas se

instauran desde criterios segregacionistas y en el marco de procesos solamente eficientistas. Cuando la institucionalidad se mueve sobre estas pautas se define como inercial, es eficiente y responde a los problemas definidos en un momento dado. Así es posible identificar que las instituciones no responden a patrones de cambio social sino a situaciones problemáticas en tanto sean efectivos y den respuesta a los problemas planteados. Esta regulación de la vida urbana cuando no da cuenta a los nuevos problemas genera tensiones que desde los territorios se revelan como movimientos emancipatorios a dicha institucionalidad. La regulación supone una lógica de procedimientos y pasos que determinan las rutas institucionales de acceso al Estado. Estas rutas solo pueden ser eficientes con altos procesos burocráticos que muchas veces no dan cuenta a las respuestas y necesidades de la población. La regulación genera un sector tecnocrático que construye dichos procedimientos y rutas que dan cuenta más del control y defensa de la institucionalidad, que de las realidades para las cuales está creada. La tecnocracia se instaura para blindar al establecimiento con un criterio más procedimental que político.

Esta separación entre la técnica y lo político ha determinado que el Estado Neoliberal esté sustentado en alcanzar metas antes que sobre afectar la realidad. Tal y como lo describe Weber “La política estriba en una prolongada y ardua lucha contra tenaces resistencias para vencer, lo que requiere, simultáneamente, de pasión y mesura. Es del todo cierto, y así lo demuestra la Historia, que en este mundo no se arriba jamás a lo posible si no se intenta repetidamente lo imposible” (Weber, 1972). Al contrario de los técnicos, quienes determinan las formas para presentar y representar la gestión de una administración, lo cual no necesariamente significa que están el marco de las responsabilidades del Estado.

Un avance importante en los procesos de regulación social está en la manera cómo el Estado colombiano se define en el marco de lo social y del derecho, centrando sus responsabilidades en la garantía de derechos, en mecanismos de participación, de control político y jurídico en el ejercicio del poder. (CPC, 1991); pero al mismo tiempo dicha institucionalidad queda muchas veces relegada a nuevas formas y necesidades, quedando lo social supeditado a las formas jurídicas establecidas.

La emancipación centra su acción en la democracia directa, es decir en la lucha centrada en la exigencia de las responsabilidades del Estado,

en la búsqueda de respuestas autogestionarias, en la construcción de movimientos que articulen la dispersión de las organizaciones comunitarias y en las acciones para ser escuchados y reconocidos. Dicha movilización ha permitido logros importantes y acumulados históricos que han redefinido las formas de regulación y las solidaridades de las organizaciones.

Muchas de estas luchas han nacido desde una posición anti estatal como reclamo de presencia de éste en los territorios; como oposición, contrapoder y gobierno propio para regir la vida de las comunidades y como luchas por la disputa de poder decidir sobre la vida.

Estas luchas suponen la búsqueda de Estado garante de derechos que regule con un criterio social y que esté determinado por los cambios de condiciones sociales; pero esta institucionalidad solo cambia en la medida que las organizaciones avancen en procesos emancipatorios, es decir en develar las formas de regulación anacrónicas y en donde el poder popular sea posible a largo plazo y no solo en la coyuntura de las necesidades.

Esta dialéctica negativa, que pareciese consumir la esperanza a un ciclo vicioso sin salida, se enfrenta ante las luchas cotidianas que se confrontan una racionalidad regulada por el neoliberalismo y por un Estado institucional ajeno a las luchas históricas contemporáneas. Ante esta realidad se levanta un pueblo, una dialéctica de la esperanza que reclama un mundo posible en el cual la regulación de cuenta de la vida de la cuadra, la calle, la ciudad como derecho, como disputa, como posibilidad. Solo desde la mirada de los territorios será posible construir una ciudad para todos y todas.

BIBLIOGRAFÍA

Constitución Política de Colombia. Legis. 1991

De Sousa Santos, Boaventura. *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia.* Editorial descleede brouwer, 2003

De Sousa Santos, Boaventura. *De la mano de Alicia, lo social y lo político en la postmodernidad.* Siglo de hombre editores, Universidad de los andes. 1998.

Fun, arcón. Olin Wright, Erik. *Democracia en profundidad. Nuevas formas institucionales de gobierno participativo con poder de decisión.* Universidad Nacional de Colombia.

2003

Hinkelammert, Franz. *Dialéctica del desarrollo desigual.* Amorrortu editores. 1970

Viviescas, Fernando (compilador). *Colombia el despertar de la modernidad.* Foro nacional por Colombia 1991.

Weber, Max, 1864-1920. *El político y el científico.* ed. Editorial: Alianza, Edición: 3a Madrid 1972.

12. CONTRADICCIÓN CIUDAD- REGIÓN EN EL MODELO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA CASO BOGOTÁ - REGIÓN CENTRAL.

Equipo Sindical CEDINS - Colombia



La presente ponencia parte de considerar que la ciudad es un fenómeno social en el cual la acumulación del capital ha venido determinando la vida de los ciudadanos y ciudadanas, más aún, cuando la ciudad en el marco de la producción de mercancías, media los medios con los cuales se producen éstas y necesita de áreas en torno a sí que provean materias para el

sostenimiento de su población y sus dinámicas. Desde esta perspectiva tomamos el caso de Bogotá y los municipios que lo circundan, a lo cual se le ha venido dando el nombre de ciudad región, y delineando un megaproyecto regional de inmensas repercusiones para la vida social de la sabana de Bogotá.

21.1 DATOS POBLACIONALES

La región de Bogotá y su área metropolitana ha sido una de las más dinámicas en cuanto a transformaciones demográficas, ya que por ser la Región Central concentra la mayoría de la población en situación de desplazamiento, la cual pasa de ser población campesina a obrera, convirtiéndose de esta manera en un verdadero ejército de reserva de mano de obra para el beneficio del capital tanto nacional como transnacional.

Distintos han sido los periodos de ascenso vertiginoso del número de habitantes de la ciudad-región. Dichos periodos se encuentran íntimamente ligados con la exacerbación del conflicto, dándose así una reconfiguración territorial y poblacional, convirtiéndose en uno de los elementos principales del desarrollo forzoso del sistema en este país. El periodo a analizar comprende veinte años es decir, desde el año 1990, año en el cual los habitantes de esta área era de 3.922.200 personas, mientras tanto para el año 2000 este número ya llegaba a los 5.596.700 habitantes, para el año 2005 la población del área referida ascendía a los 7.881.160 habitantes (DANE, censo poblacional 2005). La región cuenta con aproximadamente 9.5 millones de habitantes, de los cuales en la capital, Bogotá,

se concentra el 75% mientras que en el resto del departamento de Cundinamarca se ubica el restante 25%; Bogotá junto al área metropolitana concentra en total el 89% de dicha población con 8.5 millones de habitantes. Para el año 2015, las proyecciones apuntan a que la región concentra un total de 9.8 millones de habitantes, lo que equivale al 22% de la población total del país. Las proyecciones, según el DANE, apuntan que de continuar con la actual tasa de crecimiento, para el 2020 la población de la región alcanzará los 11,2 millones de habitantes, de los cuales en Bogotá se asentarán unos 9,7 millones y el restante 1,5 millón en los municipios periféricos. La concentración de la población urbana, en el caso Colombiano, ha tenido como constante la lógica de la guerra acompañada del desplazamiento forzado, que ha proletariado a grandes contingentes de trabajadores. Ahora bien, el modelo forzado de acumulación del capital necesita la mercantilización de las dos fuentes de riqueza, como es el trabajo y los recursos naturales, así como el control territorial de los circuitos económicos. Es en este contexto como la variante de la seguridad militar y policial del modelo es fundamental. El dispositivo de control poblacional va ligado al territorial.

12.2 CONFORMACIÓN DE LA REGIÓN CENTRAL

La integración regional ha sido una prioridad para las diferentes administraciones de la ciudad, ya que la expansión de esta ha sido trascendental para conformación de la ciudad tal como hoy la conocemos, de esta manera se han dado diferentes procesos de expansión e integración, entre los principales se encuentran, según el documento Cuadernos de desarrollo económico de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico:

“La reconfiguración territorial puesta en marcha por los planes estratégicos, viene conformando una nueva entidad territorial de carácter informal, cuyos principales elementos son:

////// Una ciudad central

////// Un municipio totalmente conurbado: Soacha
 Dos conurbaciones en proceso: una en el norte, constituida por los municipios de Chía, Cajicá y Cota; y otra en el occidente, compuesta por Funza, Mosquera y Madrid.

////// Tres centros regionales: Zipaquirá, Facatativá y Fusagasugá

12.3 IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA CIUDAD- REGIÓN

La capital, se ha caracterizado por ser el centro financiero y comercial del país, a ello se suma la integración con los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Meta y Tolima ubicando a la Región- Central como la primera en el país, siendo la que más le aporta al Producto Interno Bruto y al mismo tiempo se convierte en la primera receptora de la Inversión Extranjera Directa. Precisamente ese posicionamiento

////// Un área de usos periurbanos en las conurbaciones norte y occidente

////// Una zona rural con escaso destino agropecuario”
 Esta propuesta de ordenamiento del espacio según la lógica y racionalidad capitalista, ya no se reduce al marco espacial de Bogotá y Cundinamarca sino que también busca subsumir a los departamentos de Boyacá, Meta y Tolima. De ahí la importancia de proyectos como la doble calzada Bogotá-Girardot. Briceño –Sogamoso. La interconexión con Puerto Salgar y la ciudad de Villavicencio. Esta propuesta se concretó el 6 de julio de 2004 en un acuerdo suscrito por los gobernadores de Cundinamarca, Boyacá, Meta y Tolima y los alcaldes de Bogotá, Villavicencio, Tunja e Ibagué. Éste se da como un acuerdo de voluntades para la cooperación regional hacia el desarrollo humano sostenible, cosa por demás demagógica, pues en el sistema capitalista es imposible hablar de desarrollo sostenible, ya que la depredación y saqueo son propias de este sistema.

ha llevado a que en la región se concentren uno de los planes estratégicos de infraestructura y seguridad más importantes del país, prioridad en los planes gubernamentales conocidos como las “locomotoras del desarrollo”.

A continuación se hace un repaso de la importancia del proyecto de Región Central en materia económica. Según el Observatorio de la región Bogotá

Cundinamarca de la Cámara de Comercio de Bogotá: “en la década de los noventa se tuvo un crecimiento sostenido importante, aportando fuertemente a la estructura financiera, de servicios, industrial y agroexportadora, en esta década el 73% de la Inversión Extranjera Directa (IED) se centró en la región siendo claramente Bogotá la de mayor concentración de la misma con un 72% recepcionando 492 empresas transnacionales. El crecimiento económico en el año 2000 fue de 3.69%, 1,9% en el 2001, y 2,3% en el 2002. En su orden los países de mayor inversión fueron España 19%, Estados Unidos 15%, Holanda 8%. Esta tendencia se consolidó entre los años 2001 y 2007 ya que en este periodo la economía regional tuvo un crecimiento promedio de 5.5%, de la cual Bogotá contribuye con el 83% de la producción de la región”.

“La región en el nuevo siglo se consolida como la mayor receptora de IED ya que en el periodo actual el 70% del total de dichas inversiones se concentraron en este territorio. Para el 2008, la IED en la región ascendió US\$ 2.364 millones. El 40% de Holanda (US\$ 944 millones), Panamá (US\$ 619 millones), Estados Unidos (US\$ 250 millones) y España (US\$ 252 millones). De esta inversión, el 98% se localiza en Bogotá (US\$ 2.312 millones). Así mismo en la capital para el 2008 se encontraban 825 empresas transnacionales. El 70% de las inversiones se ubican en el sector de los servicios; enfocadas principalmente en el sector financiero, el transporte, el comercio y el sector inmobiliario con el 63% de estas inversiones”.

La economía de la ciudad región es sostenida principalmente por el sector de los servicios, aportando el 67.1% de la producción; en Bogotá este sector aporta el 71.9% mientras que en Cundinamarca es del 44% el

aporte a la producción; para el año 2009 el 79% de las empresas se encontraban en el sector de los servicios. Por su parte la actividad financiera se consolida en la región, en Bogotá se realizó el 55% de las transacciones bancarias del país. Este sector para el primer trimestre ya ajustaba utilidades de 2.5 billones de pesos.

Por la importancia del sector en el año 2005 se creó el Modelo Empresarial de Gestión Agroindustrial (MEGA), como un mecanismo para promover y fortalecer las exportaciones agrícolas y agroindustriales de la región, en productos tales como hierbas aromáticas, condimentarias y medicinales, frutas, hortalizas, follajes, tubérculos y derivados lácteos entre otros productos. En este sentido se entrelaza este proyecto con el megaproyecto agroindustrial de la sabana. La importancia del sector en la región es de gran significancia, ya que en el campo de las hortalizas por ejemplo, la provincia de la Sabana Centro es la más diversificada.

Reduciendo el espectro solamente a la producción hortalizas de tierra fría, cuatro provincias de Cundinamarca producen el 70%, con la siguiente concentración: 26% en Sabana Occidente, 17% en Oriente, 14% en Ubaté, y 13% en Sabana Centro (Villate, 2006).

A pesar de las optimistas cifras frente a la Inversión Extranjera, las exportaciones y el aporte al PIB de la región, estas no se traducen en mejores condiciones de calidad de vida para sus habitantes, ya que la desigualdad y la precarización de la vida de estos es evidente; además los proyectos emprendidos por los empresarios y el gobierno, está planteado para beneficio exclusivo de ellos no para solucionar los problemas de fondo de la sociedad de la región.

Por tanto, la transformación de la ciudad y la región en el proyecto de ciudad- región y el posteriormente el de Región-Central ha tenido como principal motivación la inserción del entramado de infraestructura, financiero y productivo en el mundo globalizado, para lo cual se ha adecuado la legislación, la población, el territorio, las vías, el paisaje, entre otros. Hacer de esta la región más atractiva para la inversión extranjera es el propósito motivador de los empresarios, los cuales unificados en la Cámara de Comercio han encontrado el espacio adecuado para apostarle al proyecto de transformación territorial, en el cual se han embarcado con todos los recursos disponibles y necesarios. Por ello se ha visto el incremento acelerado en los impuestos prediales de la región, la valorización y otro tipo de medidas que buscan asfixiar y subsumir a los pequeños propietarios para que vendan sus propiedades a grandes inversionistas, quienes se hacen a jugosas ganancias al vender estas tierras a proyectos de infraestructura, principalmente en el puerto seco.

12.4 PROYECTO REGIÓN CENTRAL

Los antecedentes de las ciudades latinoamericanas en el siglo pasado, tienen como referencia el modelo industrial, que desde la ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) intentaba, o tenía como proyecto la creación de una economía interna, la protección de una industria de bienes intermedios que buscaban la interrelación con el mercado latinoamericano. Este modelo de ciudad, en Colombia se puede develar con base en las propuestas emanadas de la segunda Misión de Currie, (economista estadounidense que fue delegado por el Banco

El ejemplo más ilustrativo lo constituyen los terrenos adquiridos a menos precio por los hijos del expresidente Uribe en el municipio de Mosquera, los cuales luego se destinarían a la construcción de la Zona Franca de Occidente, favorecidos por las acciones amañadas del alcalde de este municipio, estos personajes valorizaron estos terrenos hasta en un mil por ciento.

Dentro de la perspectiva global del ordenamiento territorial, institucional y poblacional de la iniciativa región central, se parte de un presupuesto económico que tiene que ver con los beneficios, producto del despliegue del desarrollo de la economía del mercado, para la irrigación de algunos recursos para la población. Y es en este contexto donde prima la perspectiva del desarrollo que se subsume en la inversión, la competitividad, los mercados comerciales y financieros que se materializan en la conocida “Plataforma de servicios” que demandan grandes contingentes de mano de obra joven sin ningún derecho asociado al trabajo.

Mundial para la organización de los territorios desde la vía del desarrollo y progreso que se sustentaba en la competitividad industrial) que transformaron territorios como el del perímetro de Bogotá, que en la década de los cincuenta, incorpora los municipios de Usme, Fontibón, Bosa, Suba Usaquén, dentro de la perspectiva de la dotación de alimentos y recursos naturales para el desarrollo industrial.

Desde la crisis de la deuda, en la década de los años 80s, a los países latinoamericanos se les impuso desde el proyecto neoliberal un nuevo orden espacial territorial

de ciudades que deben distanciarse del proyecto industrial y concentrarse en las llamadas ventajas comparativas que impone el mercado. Y son hoy las llamadas megalópolis o ciudades neoliberales las que buscan atraer inversión extranjera para volcarse en la conquista de los mercados. Las ciudades Chinas han sido referenciadas como el proyecto a seguir, ciudades que atraen el flujo de grandes capitales en territorios que no cuentan con legislación laboral, ni ambiental, y que pueden explotar un gran contingente de mano de obra barata, así como recursos estratégicos.

Desde el advenimiento del proyecto neoliberal se ha dado curso a los nuevos ordenamientos territoriales que se reflejan en Constitución política del 91, donde la descentralización impone a las regiones la gestión de recursos que en su gran mayoría son buscados en el mercado global. Esto trae consigo, que los territorios se desconecten de cualquier vínculo con la nación y se articulen al andamiaje del mercado mundial. Uno de estos ejemplos se puede evidenciar en los diferentes modelos de ciudad y región propuesto desde Bogotá como comando espacial del capital: Región capital, ciudad región, región central, este último busca la anexión de marcos territoriales como Puerto Salgar, Girardot, Villavicencio y Sogamoso; territorios y espacios desde y para el capital que hoy se conoce como Puerto seco o región central, recursos, infraestructuras, mercado laboral, instituciones en función de la dinámica del capitalismo global.

Sin embargo, para poder hablar de ciudades globales se requiere de una interconexión entre éstas como centros de poder mundial, es decir que sean los circuitos económicos, de producción, informáticos, de comercio y de servicios, principalmente. Se requiere

entonces, una interconexión entre estas y a su vez con otros centros, los cuales están subordinados a su poder. Por su parte, el concepto de ciudad región incorpora elementos de segregación, lo que evidencia el utilitarismo que motiva la imposición de tal, ya que uno de sus objetivos es poner a la ciudad en el centro del poder, a su vez una región subordinada que sirve como polo de concentración de población y ampliación de la frontera comercial y productiva, en ese sentido es más una ampliación de la ciudad que una justa incorporación de la región. Por tanto, mientras que la ciudad global busca la inserción en la economía global, la ciudad- región “prioriza” la interrelación de la ciudad con su periferia; al respecto vemos el concepto impulsado por la Cámara de Comercio de Bogotá D.C: “Ciudad-región es un territorio que contiene en sí mismo, en forma real o latente, el conjunto de subsistemas de cuya articulación y direccionamiento (sinapsis y sinergia) surge una complejidad evolutiva capaz de generar tanto crecimiento económico como desarrollo social y que tiene un lugar central que funciona como una ciudad-global de primera clase, que articula un sistema de ciudades secundarias y que actúa como nodo emisor y receptor de procesos de intercambio entre la región y el mundo”.

Asistimos, entonces, al establecimiento de un ordenamiento territorial basado en las lógicas del mercado global, adecuando territorios, ciudades y poblaciones para poder asegurar garantías para la inversión extranjera, ya que estos centros se convierten en los principales receptores de dicha inversión, así como los principales puertos de exportación de materias primas y algunos productos manufacturados. Por ello la fuerte inversión en infraestructura, en

la cual se encuentran coaligados los intereses de la empresa privada y de sectores estatales, es una de las características más importantes de la región-central; se expresa también en la materialización de un proyecto político y económico. Por esto es de vital importancia el fomentar un gobierno unificado que priorice los planes estratégicos de desarrollo, seguridad e inversión. Ya que en la región-central priman las obras de infraestructura, mientras tanto para la ciudad global la prioridad son las tecnologías de la información y la comunicación.

Muy entrelazado con el concepto de región-central se encuentra el de territorio competitivo, el cual se inscribe en las mismas dinámicas de inserción del territorio en el capital mundial, con características de eficacia y eficiencia, el objetivo acá planteado es hacer a la ciudad- región más competitiva respecto a otros territorios de ciudades globales.

Según algunos análisis de prospectiva económica, sintetizados en el documento conocido como: “Bogotá Cundinamarca hacia una región competitiva” (2003), el inicio de la consolidación de la ciudad como polo de desarrollo, de inversión y de transformación metropolitana se da en el año 1992.

La idea de crear una institución público-privada para promover la competitividad fue tomada de algunas ciudades y regiones de Europa, Asia y América que han desarrollado dicha práctica. Para el caso Colombiano, la misión del Consejo Regional de Competitividad para Bogotá-Cundinamarca es formular y desarrollar la visión económica regional de largo plazo y está organizado en: grupo directivo, grupo asesor, grupos de gestión y secretaría técnica.

Las Bases del Plan Regional de Competitividad para

Bogotá-Cundinamarca recogen los avances del Consejo Regional, formulando orientaciones a seguirse en los próximos años como propuesta a las autoridades de gobierno. A través del mismo se pretende a su vez, concertar los avances de la Mesa de Planificación Regional en el propósito de crear la Ciudad-Región. La visión de la propuesta asume como premisa que la competitividad es un propósito tanto de la región como de las empresas que conforman su sector productivo, según el documento antes mencionado:

“Los objetivos del plan corresponden a los propósitos fundamentales hacia los cuales se quiere proyectar la economía regional:

1. Incrementar las exportaciones de Bogotá-Cundinamarca.
2. Posicionar a Bogotá-Cundinamarca como uno de los mejores destinos de inversión extranjera en América latina.
3. Fortalecer la economía regional a través de la organización de sus empresas en cadenas y clusters en agroindustria y servicios especializados.
4. Elevar la productividad de las pequeñas y medianas empresas
5. Convertir el recurso humano y la ciencia y la tecnología en los principales factores generadores de desarrollo económico
6. Construir la capacidad institucional para gestionar el territorio y la economía regional”.

Algunos objetivos planeados por este proyecto se han materializado; Bogotá ocupa hoy el sexto lugar en las ciudades latinoamericanas más atractivas para la inversión extranjera, el 65 por ciento de la inversión que llega al país se queda en la ciudad, así como el 80% del conocimiento técnico se produce en esta región.

La base sustancial de este proyecto tiene que ver con la conglomeración y la competitividad teniendo en cuenta las ventajas comparativas en la dinámica del mercado mundial. Por ello los pilares de esta política económica tienen que ver con la internacionalización, la infraestructura, la innovación tecnológica, la sostenibilidad ambiental es fundamental como ventaja comparativa, así como la maquilización conocida como el corredor de los Clusters. Es en este contexto como se evidencian infraestructuras como la del proyecto MURA (megaproyecto urbano regional aeropuerto), el tren de cercanías, la zona franca, el turismo y la agroindustria, entre otros.

Este reacomodamiento o reconfiguración territorial, administrativo y económico, que se da en Bogotá, Cundinamarca, Tolima, Meta y Boyacá, obedece a la lógica de inserción de la misma como región central en la dinámica del capital internacional, ante los

nuevos retos económicos internacionales, tales como la firma de Tratados de Libre Comercio con distintos países. Por ello, se hace necesario acelerar los procesos de desposesión y despojo por diferentes vías, entre ellas el abaratamiento de la mano de obra, el pago de la deuda externa e interna, nacional e internacional, la bancarización y la apropiación de los principales sectores de la economía por parte del capital financiero transnacional.

El capitalismo ordena los territorios en función de sus dinámicas de acumulación y así se explica las transformaciones de orden estratégico que se vienen presentando en la ciudad de Bogotá y la región que la sostiene; ordenamientos que rompen las lógicas culturales y socio económicas de sus pobladores; ordenamientos que en lugar de solucionar crisis agudizarán los conflictos en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

Los horticultores de la Sabana Centro de Cundinamarca no tienen una organización moderna, VILLATE Alberto. Revista Ean, No. 57, 2006.

SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN. Plan de Competitividad Bogotá y Cundinamarca. 2010 -2019. Bogotá, 2010.